



Dreambookside

Lingering to Capture

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Esta traducción fue hecha sin fines de lucro. Es una traducción de fans para fans. Si el libro llega a tu país, apoya al autor, comprándolo. También puedes ayudar al autor con una reseña, siguiéndolo en las redes sociales y ayudándolo a promocionar su libro.

¡Disfruta la lectura!

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

STAFF

MODERACIÓN

Hanna Marl

TRADUCCIÓN

Wen Hamilton
Lilac
Kmila92
Guga
Serenity953
Esther Maslow
Kmila92
Hanna Marl
JessMC
Macaslomb
Lauraapc

CORRECCIÓN

Kmila92
JessMC
Hanna Marl
Paulii~

REVISIÓN FINAL Y RECOPIACIÓN

Kmila92 y Hanna Marl

DISEÑO

Itzy Somerhalder

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

ÍNDICE

Sinopsis	Capítulo 13
Prólogo	Capítulo 14
Capítulo 1	Capítulo 15
Capítulo 2	Capítulo 16
Capítulo 3	Capítulo 17
Capítulo 4	Capítulo 18
Capítulo 5	Capítulo 19
Capítulo 6	Capítulo 20
Capítulo 7	Capítulo 21
Capítulo 8	Capítulo 22
Capítulo 9	Capítulo 23
Capítulo 10	Capítulo 24
Capítulo 11	Capítulo 25
Capítulo 12	Capítulo 26

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

SINOPSIS

"Te deje alejarte, Julia. Te deje ir, pero aun puedo tenerte de regreso si quiero."

Cuatro meses atrás me escapé. Lo deje atrás. El hombre que me acechó, tomó control de mi cuerpo, y clamó que me amaba.

Ahora él está de regreso. Al igual que el goteo en hojillas, cortó su camino de regreso en mi vida. Pero todo es diferente.

Ya no me quiere.

Esperaba que volviera, para disculparse. Incluso planeé perdonarlo. Debí saber que iba a descartarme al igual que todo el mundo en mi vida. Pero voy a cambiar eso.

Mi multimillonario acosador ha venido a decir adiós... sólo que esta vez tengo la intención de mantenerlo.

Dreambookside

Quería aferrarme a mi realidad,

Para mantenerla a mi manera.

Pero nunca fue mía.

Y rincones oscuros, sucias manos me encontrarían
Enredándose a lo que nunca estuvo destinado a ser.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

PÁGINA 6

PRÓLOGO

Traducido por Wen Hamilton
Corregido por Hanna Marl

Hace dos años:

Nunca quise venir a esta fiesta solo para ver a dos personas tener sexo. Soy un hombre; no soy inmune a eso, y encuentro atractivas a las mujeres, pero eso no quiere decir que quiero ver una puta follar con alguna asquerosa polla por dinero. Quizás solo era curiosidad, o mi novia molestándome hasta que me rendí y fui de todos modos.

Me puse de pie en medio de una habitación llena de personas como yo. Hombres y mujeres que tenían más dinero que el noventa y siete por ciento de la población de Estados Unidos. Personas quienes sorbían un vino tan costoso que podían alimentar a un albergue de vagabundos por meses. Mujeres quienes usaban vestidos hechos de razas de animales muertos y viejos que tenían las más hermosas citas que el dinero podía comprar por una noche.

Su aburrida charla se filtraba a mí alrededor, zumbando en mis oídos. No debí dejarla convencerme de hacer esto.

—Ni lo pienses, Cole, —una voz femenina tintineó a mi lado. Miré hacia abajo y me encontré con la mirada marrón oscuro de Elaine.

—¿Mm? —aclaré la garganta

—El Sr. Roland aquí estaba diciendo que los Obsidian Spirits están en el tope del juego ahora. No sabe cómo los otros van a competir con nosotros —. La forma en que lo dijo a través de sus labios rojos me hizo apretar mi puño a un lado. No hubo un nosotros cuando vino mi negocio de miles de millones de dólares, pero ella no parece entender eso.

—En efecto. Parece que tienes un negocio ganador y una dama ganadora, —el anciano de pie delante de mí. Cogió la mano izquierda de

Dreambookside

Elaine. —¿Cuándo pondrás un anillo en este dedo, Mr. Maddon? Mejor que lo hagas pronto o alguien más va a engancharla —. Hizo un guiño a Elaine y ella rió. El sonido fue tan desagradable que me crispaba los nervios como engranajes chirriando. Deslizó una mano a través de su oscuro cabello, empujándolo sobre su delicado hombro.

—Esa es una buena pregunta. Somos novios de secundaria, tú sabes —. Elaine batió sus largas pestañas y cortó su mirada hacia mí.

—¿Es así? Una hermosa mujer antes del dinero ¿eh? Ella definitivamente es una guardiana—. Se inclinó y rozó sus labios en su mano.

Una vez, Elaine me hizo feliz, allá por aquellos días cuando la vida era simple, fácil, antes del dinero. Antes de que mi hermana muriera. Pero el dinero y asesinato cambian personas.

—¿Te apetece una bebida? —Una camarera usando un corto, vestido con forma de esmoquin escotado, tendió una bandeja de copas espumosas llenas de líquido rojo oscuro.

—¡Dios, sí! —Elaine cogió una copa de la bandeja y la llevó a sus labios. Sacudí la cabeza a la mujer y me giré para encontrar que Sr. Roland, nuestra compañía, se había ido. Elaine estaba delante de mí tragando su vino, sus cejas encontrándose en una profunda arruga.

Miré lejos de ella, sabiendo lo que venía.

—Deberías casarte conmigo, sabes. Tu madre ha estado esperando por décadas.

Solté un bufido y miré alrededor de la habitación. Lámparas colgando del techo haciendo que la habitación brillara en una luz amarilla.

—No sé por qué estas riéndote de eso. ¡Ella lo ha estado! —Elaine presionó una mano enguantada contra su pecho.

—Estoy seguro de que mi madre no está preocupada por nosotros casándonos.

—Lo está, Cole. Lo sabrías si solo fueras y la vieras de vez en cuando.

Mis manos se cerraron en puños y las metí en mi bolsillos así ella no las notaría. —No voy a discutir mis relaciones familiares aquí, contigo.

—Solo quiero que sepas como se siente ella, Cole —. Tomó otro sorbo de su copa de vino. —Eres todo lo que le queda. Quiere nietos algún día, una familia. Eres la única persona quien puede darle eso ahora y sin embargo aún no lo haces.

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Ira salvaje desgarró a través de mi cuerpo. Me incliné, poniendo mi rostro a centímetros del de ella. Su piel oliva brillaba bajo las luces, sus labios carnosos tan exuberantes y rojos. Recordaba los días cuando tenía ganas de volver a casa hacia ella. Cuando no podía esperar para tener su pequeño ágil cuerpo debajo de mí mientras golpeaba en ella hasta que gritara mi nombre una y otra vez. Pero esos sentimientos desaparecieron. Habían desaparecido hace mucho tiempo. Justo ahora quería borrar esa sonrisa de su rostro. Con mi puño.

No lo haría sin embargo. No era uno de esos hombres pedazos de mierda sin rostro que mi madre solía traer a casa.

—No te atrevas a traer esto a colación, —gruñí. Elaine sabía mejor que nadie que no debía hablar de mi madre y de la pérdida de mi hermana.

—Algunas veces necesitas que te lo recuerde —. Levantó la barbilla de esa forma arrogante que odiaba.

La agarré entre mis dedos y la tiré hacia abajo ligeramente. —Algunas veces creo que necesito recordártelo también —. Sus ojos se ensancharon, una mirada que conocía tan bien. Sabía que si profundizaba mi mano bajo su pequeño vestido negro encontraría su coño mojado y listo. Le gustaba cuando la castigaba. Cuando la follaba tan fuerte que no podía caminar al día siguiente.

Hizo esto a propósito

La solté inmediatamente y di un paso atrás. Choqué con alguien detrás de mí, pero no me molesté en darme la vuelta y disculparme. Elaine me miró con ojos hambrientos, una pequeña sonrisa en su rostro.

—Deberías recordármelo en el hotel. Necesito que me lo recuerdes —. Batió sus pestañas.

Debería. Debería follar la mierda fuera de ella en el hotel, sacar algo de mi agresión. Es lo que ella quiere. Pero sabía que no lo haría. Incluso de pie aquí hablando de eso, mientras que ella descaradamente me ofrecía su cuerpo, ni siquiera estaba duro. Mi polla estaba sin vida en mis pantalones Kition hechos a la medida.

—Damas y caballeros, por favor ajusten su atención a la entrada principal —. La voz sobre el altavoz cortó en mis pensamientos y terminó mi conversación con Elaine. Giré con el resto del salón de baile a la entrada con masivas incrustaciones de oro. Las puertas se abrieron para revelar a un hombre y una mujer. Era la mitad de un campo de fútbol de distancia desde donde estábamos. —Tengo el agrado de presentarles a Poseidón y su Joya del mar, ¡Ellos serán su entretenimiento durante la noche!

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

La pareja se movió por encima del umbral deslizándose en la habitación como si fueran las etéreas criaturas que pretendían ser. Fue entonces cuando noté que todo el mundo hacía su camino al otro lado de la habitación.

—Deberíamos irnos—, murmuré a Elaine, mientras que las personas se agitaban a nuestro alrededor.

—¿Irnos? ¡Yo no me voy! Ni siquiera hemos hablado con las otras grandes compañías todavía, además ¡no podemos perdernos el show! — exclamó.

Rodé mis ojos y la seguí. La pareja estaba haciendo su camino a través del salón de baile a una zona acordonada en el centro de la habitación. Levanté las cejas ¿Esto es real? Parecía un salón de juego para una princesa de Disney. No un lugar donde dos personas iban a follar.

—¡Vamos! —Elaine cogió mi mano y tiró de mi hacia delante justo al lado de la cuerda, sin importarle que estaba empujando a la gente fuera del camino.

Las personas a nuestro alrededor estaban susurrando acerca de lo que iba a suceder. —¿Realmente van a tener sexo?

—¿Crees que él será rudo?

—¿Va a ser tan caliente como sus bailes en el escenario?

La pareja finalmente vino a la vista y casi me eche a reír a la señal de ellos. Eran tan ridículos, incluso, tanto como la mesa enjoyada donde iban a follar. El chico sostenía un tridente de oro en una mano. Pantalones con brillo azul cubrían sus piernas y no estaba usando camisa. Su mano libre se juntó alrededor de unos delgados dedos de una mujer con cabello de color azul que le llegaba hasta la cintura. Un vestido con joyas de todos los diferentes tonos de azul envuelto alrededor de su apretado, cuerpo curvilíneo, sumergiéndose entre dos pechos apretados y dividiéndose en lo alto de unos bronceados muslos.

Quería reírme de la ridiculez de su atuendo, pero encontré mi boca abierta ante la vista de ella. Nunca había visto a alguien con un cuerpo como ese. Parecía estar alrededor de todos los lugares correctos. Sus tetas amenazando con estallar a través de su cuerpo, su apretado trasero, presionando fuerte en la costura de su vestido. Su piel era perfectamente bronceada en contraste con su cabello azul claro y las gemas brillantes que parecían estar pintadas en su forma. Una media manga colorida de tatuajes decorando uno de sus brazos. Mi polla despertó en mi pantalón. ¿Qué demonios?

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

El chico Poseidón se inclinó y susurró algo en su oído. Ella lo miró y esbozó rápida sonrisa nerviosa. Dientes blancos revelándose por debajo de los labios color rosa chicle. Un escalofrío recorrió mi cuerpo. La urgencia de pasar por encima de la cuerda y arrebatársela lejos de él burbujeaba bajo mi piel.

¿Qué sucede conmigo? Sacudí la cabeza, pero no pude apartar la mirada de ella. No podía. Estaba atrapado.

Poseidón la llevó a la superficie de vidrio y la hizo sentarse. La música vino a la vida. El sonido era suave, simple. Se agachó y deslizó un tacón de cristal claro de su pie. Fruncí el ceño. Una mujer necesitaba ser follada con los zapatos puestos. Pero lo vi quitarlos. Después de arrojarlos a un lado, trazó los dedos por el interior de su sedoso muslo. Estaba solo a centímetros de extender sus piernas y revelar su coño a la habitación.

Mis dedos comenzaron a doler y me di cuenta que había estado apretándolos en un puño. Empujé la mano en el bolsillo de mi chaqueta y respiré profundo, soltando el aire lentamente.

¿Estaba su coño afeitado? ¿Era tan rosa como sus labios? Mi mente corrió.

Poseidón se detuvo a centímetros de su centro. No levantó su vestido, en lugar de eso paso los dedos hacia abajo en su muslo. Luche contra el impulso de gemir mientras un sonido colectivo de gruñidos rozaba a mí alrededor.

Por primera vez aparté la mirada y miré a la multitud. Hombres y mujeres se habían enfocado en la pareja en el centro de la habitación. Hombres con millones de dólares los miraban, miradas hambrientas esparcidas a través de rostros de todas las edades, jóvenes y viejos. Algunos de ellos incluso presionándose en el frente de sus pantalones, sin duda tratando de esconder sus erecciones.

Repugnancia subió en mis entrañas suavizando mí ya parcialmente endurecida polla. Esto era ridículo. ¿Por qué coño estoy aquí?

Miré hacia Elaine. Estaba de pie frente a mí, su cuerpo presionado contra el cordón de terciopelo que nos separaba de ellos. No podía ver su rostro, pero me imaginaba como se vería. Sus labios rojos probablemente entreabiertos, los ojos muy abiertos por la excitación. Siempre le gustó el porno, más de lo que a mi algunas veces. Me incliné para susurrar en su oído, para decirle que me iba con o sin ella, pero un gemido de la multitud mató las palabras en mi garganta.

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Miré de regreso a la escena delante de mí; mis rodillas casi se doblaron cuando fui saludado con la señal de finos pechos de una mujer. Brillantes pezones rosados se destacaban contra su bronceada piel. Corrió sus manos sobre ellos, apretándolos, antes de dejarlos rebotar libres. Mi polla pateó en mi pantalón, instantáneamente volviendo a la vida.

Poseidón, su oscuro cabello ocultando un ojo, se inclinó para tomar un pezón en su boca. Jewel dejó caer su cabeza hacia atrás como si fuese la mejor sensación del mundo. Apreté de nuevo los puños. Afilada ira desgarrando a través de mí.

No me gustaba esto. Pero no podía dejar de verlo. Era como si estuviese paralizado por la señal de ella allí en la mesa. Estaba atrapado en su cuerpo, por algo. No sabía que eran pero me mantenía cautivo.

Lo vi quitarle el vestido y extender sus hermosos muslos. Reveló su coño afeitado, rosado, casi como había pensado que sería. Lo mire chupar su coño en su boca, luego ella se puso de rodillas y tomó su polla entre sus labios. Lo vi todo. Mis puños apretados dentro de los bolsillos de mi chaqueta. Sudor salpicando mi cuello. La urgencia de saltar la cuerda y alejarla de él crecía con cada segundo que pasaba. No podía describirlo. La sensación no era como nada que hubiese experimentado. Y no era que solo quería alejarla de él. Quería golpear al tipo una y otra vez hasta que estuviese sangrando por todo el piso.

Y entonces me la llevaría. Jugaría con su pequeño coño rosa, y después que se viniera en mi lengua una y otra vez hasta que sus piernas temblaran y su voz estuviese ronca, entonces la follaría.

—Por favor Poseidón, ¡Fóllame! —Estaba de rodillas delante de él, su pecho jadeante, su mejilla manchada con saliva de chupar su polla. Ella gimió las palabras, pero no quería decirlas. Podía notarlo. Estaba nerviosa; no era una mujer perdida en la pasión, pero resignada a su posición.

Un gruñido escapó de mis labios. Solo una persona miró en mi camino por el sonido. Ella. Realmente la vi entonces, esta diosa como criatura en sus rodillas frente a un hombre, su dura polla presionada contra su mejilla. Esperaba ver tristeza allí, quizás algún tipo de vulnerabilidad. Pero no lo hice. Había un fuego quemando dentro de esos irises azules cristalinos. Eso me envolvió, succionándome hasta que estuve perdido. Como si ella no sentía la tenaz atracción que yo sentía. Imposible.

Estuve de pie allí en la línea lateral. Observe al Poseidón imbécil follarla. Su perfecta forma inclinada sobre la mesa de cristal mientras golpeaba en ella por detrás. Ella tomó su polla, expandiendo sus piernas por más, pero no lo quería. No realmente. Lo sabía. Podía notarlo. Había follado a

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

suficientes mujeres para saber cómo sonaba una mujer cuando estaba disfrutando, y esta tenía demasiado fuego en sus ojos. No estaría gimiendo en intervalos de tiempo como lo hacía ahora. Necesitaría más. Necesitaba a un tipo que realmente la jodiera. No solo poner su polla en ella y moverse. El fuego en sus ojos demandaba pasión.

Yo podría darle eso.

Mi decisión estaba tomada antes de que mirara a Poseidón viniéndose por todo su pecho. La haría mía. Era así de simple.

Ella es una puta, una jodida stripper que acababa de follar a otro tipo frente de una habitación llena de personas. El pensamiento me enfureció; estaba asqueado conmigo mismo, pero no podía cambiar de opinión.

Poseidón la cargó fuera de la habitación, su cuerpo desnudo presionándose contra él mientras los ricos clientes se volvían locos a su alrededor. Me abrí paso entre la multitud en dirección a la entrada. *Tengo que hablar con ella.*

—Cole ¿A dónde vas? —la voz de Elaine, bordeada con confusión, vino tras de mí.

Joder, me había olvidado de ella.

—Consigue un taxi de regreso al hotel. Tengo algo que hacer.

Me frunció el ceño. —¿De qué estás hablando?

—Solo hazlo—. Me di la vuelta. No estaba preocupado por ella. Podía encontrar su camino de regreso por su cuenta o con la ayuda de alguien. Elaine pensó que ella mantenía sus secretos bien escondidos, pero no se daba cuenta de que nadie mantenía secretos de mí.

La multitud salió, y todo lo que podía pensar era llegar a Jewel. La multitud me ralentizó y estaban a través de las puertas antes de que pudiese llegar a ella. Cuando finalmente hice mi camino al vestíbulo había un enjambre de clientes allí también. Un grupo de hombres y mujeres esperando alrededor de un pasillo a la derecha.

Ella está allí y ellos están esperando por ella, justo como yo.

Apreté los puños de nuevo. Los hombres de mala muerte, la mayoría de ellos mayores, cacareando unos a otros, hablando sobre sus yates en el Mediterráneo y como ellos iban a doblar a Jewel sobre la cubierta y... dejé de escuchar. Era realmente ridículo, la cólera que hervía dentro de mis venas, pero no podía evitarlo. Estaba enfurecido allí justo debajo de la superficie, por ella. Una mujer que ni siquiera conocía, pero estaba celoso.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Reconociendo la sensación me hizo enojarme más que estos hombres queriéndola.

Esos pensamientos fraguaron en mi cabeza hasta que la puerta al final del pasillo se abrió. Jewel salió. Un vestido azul puro se aferraba a su apretada forma. Sus pezones estaban duros contra la tela.

No está usando un brassier. Me abrí paso entre la multitud de hombres, sin importarme si era grosero. Varias voces gritaron su nombre, cada hombre desesperado, compitiendo por su atención, pero voy a tenerla primero.

—Jewel

Ella me miró a través de la conmoción, una falsa sonrisa plasmada en sus labios carnosos. Las palabras se congelaron en mi garganta. ¿Qué iba a decirle? No lo había planeado; todo lo que pensé fue sobre acercarme a ella.

—¡Jewel! —Alguien más gritó su nombre y ella apartó la mirada de mí.

—No, —gruñí. Su cabeza giró hacia mí, sus labios torciéndose en confusión. Sus ojos eran tan azules de cerca, como gemas azul claro brillando en el mar de aburridas rocas. —Quiero decir, mierda —. Corrí una mano a través de mi cabello. Comenzó a alejarse cuando su nombre fue llamado de nuevo, pero toqué su codo, deteniéndola. —Te llevaré a donde quieras ir.

Se giró, su falsa sonrisa de vuelta en su lugar. Sabía que era falsa porque no llegaba a sus ojos. —Yo...

—Londres —. La interrumpí. —París. Roma. Nueva Zelanda. Japón. Nómbralo. Y te llevaré allí. Esta noche. Tú y yo—. Mi palma estaba sudando contra su codo, pero su piel se sentía tan bien contra la mía. Quería tirarla contra mí, pero no lo hice.

—No—. La palabra se deslizó entre sus dientes como si no era nada. Como si no me estaba destrozando. Y eso es lo que estaba haciendo. No había pensado que una palabra me pudiese herir, que eso podría destrozarme, pero lo hizo.

—¿No?

—Lo siento, —dijo.

—Pero...

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—¡Hey! —ella sonrió brillantemente y agitó la mano a alguien tras de mí. Fue entonces cuando él apareció y anudó brazos con ella, el jodido imbécil Poseidón.

—¿Todo está bien? —El hijo de puta miró entre nosotros con incertidumbre.

Ella se rió, casi sin mirarme. —Por supuesto. Vamos —. Y se fue justo así. Dejándome de pie allí en la multitud de otros aspirantes masculinos. Todos ellos clamando por ella, desesperados por un momento de su atención. Me dijo que no. Me quedé allí mirándola, mirando su apretado trasero debajo su vestido. Me dijo que no. Nadie me dijo que no. Jamás. Obtengo lo que quiero. Siempre.

Mi piel estaba caliente, mi caro traje de repente se sintió demasiado pequeño. Mi cuerpo palpitaba, pero luego me di cuenta que no era mi cuerpo lo que palpitaba tanto, era mi polla. Era una furiosa erección en mi pantalón, desesperada por liberarse de los miles de dólares de tela que la cubría.

Es una stripper y te dijo que no. Pero no parece importar y a mi polla definitivamente tampoco.

—Allí estás. ¿Qué tienes que hacer, dulzura? ¿Por qué no puedes ir a casa conmigo? —Elaine llenó mi visión.

Le fruncí el ceño. —Nada.

—Bien, así que ¿vienes? Me siento algo caliente después de ver eso. De hecho, ni siquiera quiero quedarme más tiempo—. Se inclinó rozando sus labios contra mi oreja. —Solo regresar al hotel y follar.

Debería haber estado excitado. Debería haber tomado a mi novia de más de diez años de regreso al costoso hotel y follarla con cada onza de fuerza que tenía, pero no lo hice.

—No quiero estar más contigo.

—¿Qué? —se quedó sin aliento.

No fue hasta que vi la expresión de asombro en su rostro que me di cuenta de que había dicho mis pensamientos en voz alta. —No quiero estar más contigo —. Se sintió bien decirlo.

—¿De qué demonios estás hablando, Cole?

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Una sonrisa se dibujó en mi rostro: era la primera vez que sonreía en años, estaba seguro de ello. Los músculos se sentían apretados e incómodos, pero me deleitaba con la sensación.

—Pero...

Me alejé, ignorándola. Deseo ardía en mis venas. No sabía que iba a hacer, pero esta no iba a ser la última vez que vería a la Joya del mar. De eso estaba jodidamente seguro.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

PÁGINA 16

Dreambookside

1

Traducido por Wen Hamilton
Corregido por Hanna Marl

Presente.

Estaba sonriendo como una idiota. No podía evitarlo. Cole se veía tan apuesto como la última vez que lo había visto hace cuatro meses en su oficina. El día que me dijo que me amaba. El mismo día que me fui y no regresé. Pero ahora él estaba aquí, después de todo este tiempo, en mi trabajo a las dos y media de la mañana.

No esperaba verlo así. Conmigo en mi atuendo de trabajo rojo abotonado, mi cabello en un desastre, vendiendo cigarrillos, gasolina, y perros calientes a clientes intoxicados. Mi vida había pasado de vivir en un apartamento de alto valor en la ciudad a nada menos que una mierda. Mi apartamento tamaño caja de galletas era suficiente prueba de ello.

Sabía que lo vería de nuevo. Él tenía personas observándome. Antes rara vez los sentía, cuando estuvo acechándome durante más de un año, pero ahora sabía que buscar. Eran buenos escondiéndose, pero no lo suficiente. Podía sentir sus miradas indiscretas en mí cuando dejaba mi trabajo, cuando salía con mis nuevos amigos del trabajo, incluso cuando visitaba a mi abuela. Ellos estaban allí, siempre observando. Era un consuelo, realmente. Saber que mi patética vida todavía ocupaba sus pensamientos y tiempo.

Esperaba que viniera a mí antes, a perseguirme. Tonto, lo sé. ¿Por qué iba a quererlo? ¿Por qué una mujer querría a un hombre que estaba lo suficientemente loco para seguirla por años, un hombre quien compro su edificio de apartamentos, su lugar de trabajo, y eventualmente su cuerpo, sin que ella lo supiese? No tenía respuesta para esa pregunta. Mis sentimientos cuando se trataba de Cole iban de furiosamente caliente a abrasadoramente fríos de un minuto a otro.

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Lo quería. Lo odiaba. Deseé que hubiese llamado. Deseé que muriera. Soñé con cuentos de hadas. Lloré. No sabía porque había llorado, pero lo hice. Demasiado.

Pero ahora estaba aquí ante mí, su oscuro cabello marrón suelto sobre sus hombros. Usaba una camisa negra de diseñador. Se aferraba a sus tensos músculos. Los tatuajes en sus brazos flexionados mientras él colocaba sus manos sobre el mostrador. Leí las palabras amor y ellos a través de sus nudillos en cada mano. Las palabras saltaron hacia mí, recordándome cada vez que sus manos rasgaron contra mi carne, la forma en que esos mismos nudillos se habían arrastrado por mi piel. Me estremecí. Mi cuerpo volvió a la vida instantáneamente, la excitación cubriendo mis bragas.

—Cole, —dije sin aliento.

Frunció el ceño y abrió la boca. La campana sobre la puerta sonó, señalando otro cliente que había entrado, pero no me importó. Él estaba aquí y estaba feliz por eso. Tan estúpida como era, estaba feliz, y no iba a dejar que nada arruinara eso.

—Hey cariño, ¿le dijiste que la estúpida bomba de gasolina no tomó nuestra tarjeta?

Parpadeé, apenas registrando la voz femenina. Mis labios se abrieron mientras una mujer de cabello azabache se acercaba al mostrador. Mi mirada se pegó a su oscuro y ceñido vestido azul, piel oliva, llenos labios rojos, sonrisa blanca perlada. Enredó su mano alrededor del bíceps de Cole. Sus uñas eran largas y rojas. Tan rojas que parecían equivocadas presionadas contra los tatuajes de Cole.

Miré entre ellos, succionando una dificultosa respiración. No. Esto no es lo que creo que es. No lo es. No puede ser.

El rostro de Cole permaneció impassible, sin revelar nada.

—Hey, ¡Te conozco! —una uña roja empujando en mi rostro. Di un paso atrás sorprendida.

—¡Eres la chica que folló a ese chico en la fiesta que fuimos hace un par de años! —la mujer giró sus ojos oscuros a Cole. —¿Recuerdas bebé? Ella estaba usando las lentes y cosas.

No tenía que ver mi cara para saber que el color se había drenado de ella. Una enferma sensación envolvió mi estómago. ¿Estuvo con ella todo el tiempo? ¿Todo este tiempo? La urgencia de vomitar subió de mi estómago a mi pecho.

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—Por supuesto que lo recuerdo, cariño. Soy dueño de ese club ahora. Esta es Julia. Solía trabajar allí —. La voz de Cole tan baja y perfecta como si siempre era tan indiferente que casi no podía creer que era él quien estaba hablando. ¿Cariño?

—¡Es cierto! Lo olvidé —. Ella tamborileó sus uñas contra el mostrador y extendió una mano hacia mí. —Un placer conocerte, Julia. Soy Elaine, la prometida de Cole —. Me quede mirando su perfecta mano delgada con un enorme anillo brillante en ella, y peleé con la terrible náusea en la boca de mi estómago. Esto no es real. Me pellizque atrás de mi muñeca. No me desperté.

A la mierda esto.

Me di la vuelta y me lancé hacia la papelera detrás del mostrador. La hamburguesa que había comido horas antes sabía aún más asquerosa en su camino de salida mientras vomitaba en el recipiente. Mi estómago se revolvió y mis ojos se humedecieron. Alguien empujó mi cabello atrás, pero no tuve tiempo de ver quién. Trate de empujarlos con mi mano libre. Voces murmuraban tras de mí, pero no podía entender lo que estaban diciendo mientras continuaba vomitando.

Finalmente todo terminó, después de lo que pareció como una hora de arcadas. Escupí en la papelera y me recosté con piernas temblorosas, tragando aire. Una mano cálida rozó mi hombro.

—¿Estás bien? —la voz de Cole estaba tan cerca que me hizo alejarme de su toque, chocando contra uno de los muchos armarios del mostrador. Hubo un atisbo de preocupación en sus ojos y algo más, algo que me hizo querer vomitar de nuevo. Se veía petulante. Casi como si te dije estaba escrito en su rostro.

—Eres un idiota, —grazné.

Sus ojos se oscurecieron, un ceño cubriendo su rostro. —¿Por qué, Julia, acabas de darte cuenta de eso?

—¡Aquí! —la voz de una mujer gritó. Me giré y me encontré con la mirada de Elaine, todavía en el otro lado del mostrador. Me tendió una toalla de papel que debió haber conseguido del baño. —Eso es tan asqueroso. Está en tu rostro.

Vergüenza comió en mis entrañas. ¿Por qué tengo que ver a Cole en absoluto? Nunca imaginé que encontrarme con él otra vez sería así. Él con otra mujer y yo vomitando.

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Tomé la toalla de papel y me limpié la cara, aspirando una bocanada de aire. Quería gritarle a Cole y decirle lo jodidamente imbécil que era. Quería gritar en su rostro. Quería decirle a esta perra sobre su obsesión conmigo, sobre cómo era un loco, psicópata acosador, pero no lo hice.

Aclaré mi garganta. —Siento que tuvieron que ver eso.

Cole dio un paso atrás alrededor del mostrador. No lo miré mientras botaba la toalla de papel en la basura.

—¿Qué bomba estaba dándoles problemas? —continué como si nada hubiese sucedido. —Pueden pagar por aquí.

—Bomba cuatro, —dijo Elaine. —Realmente deberías hacer que la arreglen. Es una mierda tener que perder el tiempo viniendo para acá, especialmente cuando los empleados están enfermos.

Ignoré su comentario. —¿Cuánto le gustaría poner en la bomba cuatro? —mantuve mis ojos fijos en la caja registradora. Cole se puso de pie directamente detrás de ella. Su gran cuerpo era borroso en mi visión periférica, que era como quería mantenerlo. Mis ojos estaban calientes, lagrimas construyéndose detrás de ellos. No haría esto frente a ellos. No lo haría.

Pasaron algunos segundos en silencio.

—Dile, cariño, —dijo la otra mujer.

Me arriesgué a mirar entonces a Cole, y deseé no haberlo hecho. Estaba mirándome con los labios entreabiertos, como si no supiera que decir. Tenía una barba crecida de pocos días en su mandíbula angular que le hacía parecer tan apuesto que dolía, literalmente dolía, mirarlo. Su rostro estaba vacío de emoción, pero parecía estar escaneándome, buscando por algo. Traté de imaginar que veía mientras me miraba, como debía lucir para él con mi cabello aqua en una desordenada cola de caballo, después de vomitar por todos lados. Mi maquillaje medio hecho para el trabajo probablemente untado a través de mi rostro y sabía que mis raíces se estaban mostrando. Necesitaba volver a teñirme el cabello.

Se quedó allí junto a esa impecable belleza de cabello oscuro con su maquillaje perfecto y el cuerpo menudo más pequeño que había visto. ¿Por qué me acosaría todo estos años? ¿Por qué molestarse si tenía una mujer como esa?

—Cincuenta —. Metió la mano en su bolsillo y sacó su billetera. Arrojó una tarjeta de crédito negra en el mostrador. No me la entregó, una

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

maniobra que sin duda fue hecha a propósito. La recogí y la deslicé en la pequeña máquina.

—¿Este lugar no tiene una maquina donde podamos deslizarla nosotros mismos? Parece bastante inseguro dejar que los empleados manejen la tarjeta directamente, —se burló Elaine.

Ira rasgó a través de mí. ¿Quién demonios se cree esta mujer que es? Para venir aquí cubierta a través de Cole, mi Cole, e insultarme repetidamente. Arrojé la tarjeta al mostrador y nivele mis ojos en ella. —No sé por qué no tenemos una jodidamente estúpida maquina donde puedas deslizar tu tarjeta y honestamente no me importa.

Elaine jadeó, abriendo su boca para decir algo, pero no le di la oportunidad.

—Incluso tampoco sé porque estás aquí insultándome y actuando como una perra, pero eres bienvenida a regresar a tu auto y cerrar la jodida boca—. Tiré el recibo de la registradora y lo empujé al rostro de Cole. —Y tú eres bienvenido a unirte a ella.

—¡Cómo te atreves pequeña perra! ¡Haré que te despidan por eso! ¿Es esa la forma de tratar a tu antiguo jefe? —Elaine puso las manos en sus caderas, su pecho subiendo y bajando. —Oh, espera. Te despidieron ¿cierto? Por eso es que estás actuando como una zorra.

La inmadura, persona celosa dentro de mí quería agarrar la botella de vidrio más cercana y arrojarla a la cabeza de la perra, pero no lo hice. De alguna manera retuve el impulso y me giré para enfrentar a Cole, cuyas cejas se levantaron, diversión extendiéndose en su rostro.

¿Crees que esto es gracioso? Recuerdo cuando rompiste caras para defender mi honor. El pensamiento picó en mi interior y lo alejé inmediatamente.

Meforcé a sonreír, pero sabía que mis ojos estaban disparando dagas. —Tengan una buena noche.

No sostuve su mirada, pero di la vuelta y saqué la bolsa de basura.

—¡Esa perra no acaba de echarme! —Elaine gritó tras de mí.

No me giré, pero escuché la voz de Cole murmurándole. Estaba demasiado tranquilo a pesar de que no podía escuchar lo que estaba diciendo. Probablemente susurrando palabras dulces.

Nausea infló de nuevo mi estómago. No. No más vomitar. Pelee con la enfermedad en mi estómago y me dirigí hacia la puerta única para

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

empleados detrás del mostrador. Iba a llevar el saco afuera y tirarlo en el basurero, pero nunca lo hice. Las lágrimas comenzaron a caer cuando estaba a mitad de camino por el pasillo y para el momento en que llegue a la puerta que estaba atrás estaba llena de sollozos.

Deje caer el saco a mis pies y me deslicé por la puerta de metal con la pintura desconchada. La luz fluorescente parpadeando encima mientras las lágrimas caían por mi rostro; babeaba y balbuceaba como un bebe en el piso de sucias baldosas.

La imagen de la mano Elaine envuelta alrededor de su brazo flotaba en mi mente. La roca brillante en su dedo. Mi corazón, el órgano estúpido, dolía en mi pecho. ¿Qué estaba mal conmigo? ¿Por qué esto dolía tan mal? Presioné mi mano contra él, con la esperanza de detener el dolor.

Dijo que me amaba. Pero la tuvo todo el tiempo.

Y allí estaba. Por eso dolía. Yo, como la tonta que era, creía que el hombre que me había acechado, controlando mi vida a mis espaldas por los dos últimos años, era capaz de amar de verdad. Cuando pronunció esas palabras, las creí. Jodidamente las creí y ahora estaba completamente destrozada.

Patético.

—¿Estás bien, Julia? —dijo una voz en algún tiempo después. Miré hacia arriba y me encontré con la mirada con Rick, el chico de mediana edad del turno de la mañana.

Asentí y froté mi rostro. Miré de nuevo hacia él rápidamente. —Oh dios ¿Qué hora es?

—Las cuatro —. Frunció el ceño y pasó una mano por su cabello canoso.

Mierda, he estado sentada aquí por una hora, revolcándome.

Me puse de pie. —¿Está todo bien al frente?

—Sí, ¿Por qué no lo estaría?

Sacudí la cabeza. —No hay razón —. Me giré y me dirigí a los vestuarios para agarrar mi bolso.

—¿Segura de que estas bien?

Mi cabeza latía con fuerza de la última hora llorando. No le respondí.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Solo voy a ir a casa y a la cama. Dormir hace todo mejor. Pero la idea de volver a mi cutre apartamento y meterme en la cama por mí misma fue el pensamiento más deprimente que había tenido toda la noche.

Saqué mi teléfono del bolsillo y marqué el número que recientemente aprendí de memoria. Casa era el último lugar donde iría esta noche.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

PÁGINA 23

Dreambookside

2

Traducido por Macaslomb
Corregido por Kmila92

Me deslicé la pequeña falda de lentejuelas negra sobre mis muslos, después arrojé mis jeans en el asiento trasero. Agarré mis zapatos de tacón negro de la tabla del suelo y metí mis pies en ellos milagrosamente sin golpear las rodillas en el volante. Salí del coche y ajusté el corpiño negro que envolvía mis pechos.

Siempre he hecho un hábito de mantener algo lindo en el coche por si acaso vienen planes y no quiero correr de vuelta a casa. Incluso me lavé los dientes con un cepillo de dientes en miniatura que guardaba en la guantera. Alisé mis manos sobre la falda de talle alto y miré al letrero de neón en el edificio delante de mí. La palabra *Éxtasis* brillaba intensamente. Había empezado a venir a este club hace aproximadamente un mes. Una de mis compañeras de trabajo, Mandi, viene aquí mucho con sus amigas y habían comenzado a invitarme por aquí.

Mis tacones hicieron clic en el hormigón mientras me acercaba al edificio de dos pisos. Podía sentir el repiqueteo de la música que vibrando en el suelo. *Éxtasis* era uno de los pocos lugares en la ciudad que se quedaban abiertas pasadas las dos de la mañana. Cómo se las arreglaron para seguir sirviendo alcohol después de esas horas estaba más allá de mi conocimiento, pero en noches como esta noche, yo estaba agradecida por ello. Sobre todo porque yo sabía que estaba siendo vigilada. Cole todavía tenía a alguien siguiéndome.

Bébelo todo, imbécil. Destellé mi dedo medio al estacionamiento.

El gorila asintió cuando me acerqué, y abrió la puerta para mí. Una ráfaga de espeso aire caliente presionado contra mi piel cuando entré, haciéndome temblar. La gente estaba en todas partes, iluminado por las

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

PÁGINA 24

Dreambookside

luces cerúleas¹ sutiles. Muchos esperaban en fila en la barra, algunos se apoyaban en cuadros claros que brillaban con luz azul. La mayoría estaban en la pista de baile, sin embargo, moliéndose unos contra otros en un piso de vidrio con luces multicolores. Pegajosos, sudorosos cuerpos se movían al ritmo trepidante. ¡Sí! *Eso es justo lo que necesito.*

Me apresuré a la barra y pedí tres tragos de vodka. Esta noche, yo no estaba jugando.

—¡Hey, Julia! ¡Viniste!

Me aparté de la barra para ver Mandi de pie junto a mí, con el pelo negro recogido en una cola de caballo, dejando al descubierto sus orejas expandidas. Tatuajes coloridos cubriendo su cuello y una barra curva de plata colgaban de su tabique. Le di una débil sonrisa.

—¿Qué te pasa? —ella gritó sobre la música y se acercó más.

Negué con la cabeza y miré al barman que colocaba unos shots en la barra. Saqué dinero de mi bolso de mano, pero él negó con la cabeza y me guiñó un ojo. Me mordí el labio y le mire en toda su altura. Era lindo, supuse, con grandes músculos gruesos pero no era tan alto o tan delgado como Cole.

¿En serio, Julia? ¿Vas a comparar a cada hombre en el planeta con ese imbécil? Tome uno de los shots y lo lance en mi boca de nuevo. Quemó como el infierno en el camino hacia abajo, poniendo mis entrañas en llamas.

—Maldición chica, ¿Mal día? —los ojos de Mandi se ampliaron.

—No tienes ni idea —me tomo otro y vuelvo a mirar a Mandi. —¿Quieres ese?

—No, creo que deberías tomarlo —ella levantó un vaso de líquido claro. —Tengo mi Vodka 7 justo aquí.

Asentí y tomé la siguiente copa, deseando tener un limón para morder.

—Debes decirme qué hizo tu día tan de mierda.

¹ **Luces cerúleas** son luces con tonalidades azulinas.

Dreambookside

Había pasado mucho tiempo desde que yo realmente tenía un amigo. Bueno, parecía una eternidad. Mi mejor amigo Vic había estado ausente durante casi seis meses. Todavía hablaba con él algunas veces, pero no era lo mismo. Sobre todo después de todo lo que pasó con Cole hace cuatro meses. Las llamadas telefónicas a Vic eran menos frecuentes hasta que se convirtieron en casi inexistente. Realmente no podía decir por qué. Yo lo amaba, él era mi mejor amigo en todo el mundo, pero no sabía qué decirle ahora.

Creo que era seguro decir que yo definitivamente golpeé ese repugnante, sucio fondo donde todo el mundo hablaba. Mi mejor amigo se había alejado por Cole. La realidad de eso sólo había sido la guinda del pastel de la demás jodida mierda que Cole había hecho a la hora de jugar con mi vida. Le había dado a Vic y su novio Chris el dinero para mudarse a Nueva York como siempre habían soñado. Ellos habían estado ahorrando durante años y Cole fue el único que les hizo irse. Tomó a mi mejor amigo lejos de mí.

Vic no sabía nada de ello. Los depósitos adicionales y bonificaciones que Chris recibió fueron algo que pensaron que se había ganado en el trabajo, no algo dado porque algún acosador estaba tratando de mover a su compañero de cuarto. Pero eso es lo que pasó. No sé lo que esperaba que Vic hiciera cuando le dijera lo que el psicópata había hecho, pero no pensé que iba a hacer lo que hizo, que era absolutamente nada. Tal vez fue estúpido de mi parte pensar que volvería. En realidad, yo sabía que era estúpido, pero eso no evitó que mi corazón fuera desgarrando. Él y Chris tenían una nueva vida en Nueva York, nuevos amigos, nuevo todo. Yo era la amiga stripper que dejaron atrás. Pero esa era la historia de mi vida. Yo era la chica que todos dejaban atrás por algo mejor, algo más. Era la triste y amarga verdad y la mayoría de los días no quería aceptarlo. La mayoría de las veces fingía que mi vida realmente no se había venido abajo. Pero lo hizo. Prueba de ello: yo trabajaba en el turno de noche en una gasolinera en el lado sórdido de Dallas. Estaba de fiesta en un club nocturno y me iba a casa, a un apartamento donde mis vecinos venden drogas duras en sus salas de estar.

Tomé el último shot, permitiendo la quemadura me engullera, me chupara en sus profundidades. Me encantó la forma en que se sentía, como si estuviera atada a la estaca a la espera de un destino crepitante.

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—No hay mucho que contar —le dije.

Mandi se inclinó —Vamos, Julia, sé que hay algo que hacer. Puedes hablar conmigo. De verdad —cuando sonreía, sus piercings de diamantes brillaban en la parte superior de sus dientes.

Abrí la boca, sin saber qué decir. Yo no sabía cómo manejar esta nueva amistad después de que todo el mundo se había ido a la mierda. Una extraña sensación se apoderó de mí. *Oh, mierda, quiero decirle.*

—Bueno... —dejé que mis palabras fueran desvaneciéndose. ¿Qué iba a decir?

Bueno Mandi, yo tenía a este acosador con quien salí y rompí. Él todavía me acecha, pero ahora él se va a casar con esta horrible, culo-grosero, perra y vomité todo sobre mi misma en frente de ambos cuando me enteré.

No, mala elección de palabras.

—No es nada realmente. Sólo un mal día en el trabajo. Odio trabajar por mi cuenta —me volví a la barra y agité mi brazo hacia el camarero.

Sí... esta noche iba a necesitar algo más que unos pocos tragos.

Me retorció sobre la música, deslizándome hacia arriba y hacia abajo del extraño detrás de mí. Personas llenaban la pista de baile. Sudorosos, cuerpos retorciéndose prensados uno contra el otro. La música vibraba en el tiempo con las luces fluorescentes bajo mis pies. Retumbando a través de mis huesos, llevándome lejos del lugar oscuro en que había estado atrapada en toda la noche. El hombre detrás de mí me agarró de la cintura con sus manos grandes. Yo no sabía quién era, ni siquiera había

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

PÁGINA 27

Dreambookside

echado un vistazo detrás de mí cuando él presionó su cuerpo contra el mío. Estaba demasiado borracha para importarme.

Él empujó contra mí, su polla dura como roca lanceaba mi culo a través de nuestra ropa. Miré por encima del hombro. El camarero que me había estado suministrando bebidas gratis toda la noche me dirigió una sonrisa.

¿Pueden bailar aquí mientras están en servicio? Solté un bufido ante la idea. ¿Es incluso llamado servicio cuando estas sirviendo alcohol a idiotas?

La música cambió a una canción lenta, más sensual de R & B. Las parejas que nos rodean se desaceleraron, presionándose uno contra el otro. El camarero se apoderó de mis hombros y me hizo girar. Lo dejé, dándole una sonrisa perezosa cuando miré en los ojos. Él era el más lindo que primero había observado en el bar antes.

O tal vez estoy demasiado borracha para preocuparme. No pude ver de qué color eran sus ojos, pero tenía buen pelo, corto y de punta. No como Cole.

—Mierda —me mordí el labio. *¡Deja de pensar en él!*

El camarero se inclinó y apretó su boca contra mi oído. —Quiero follarte. — Él se echó hacia atrás, una arrogante sonrisa en su rostro. El impulso de una bofetada hormigueaba a través de mi cuerpo.

Yo no lo hice, sin embargo, en su lugar sonreí. —¿A sí?

Él me tiró contra él con fuerza y empujó sus caderas, su polla apretada contra mi vientre. —He estado follándote con los ojos toda la noche. Eres todo en lo que he sido capaz de pensar —él deslizó sus manos carnosas hasta mis muslos y tocó el fondo de mi falda mientras que molía su polla en mi contra. Envolví mis brazos alrededor de él. Su camisa estaba mojada, sudorosa bajo mis dedos, aferrándose a sus músculos. —Quiero llevarte a casa.

Debería dejarlo. Las palabras flotaban por mi mente mientras me movía al ritmo sinuoso. Debería sólo ir a casa con él. Tal vez el sexo con otra persona me ayudaría a olvidar. Dejé ir mi cabeza caer hacia atrás mientras la música tomó un poco, dejándome a mí misma floja en la sensualidad. Quería aclarar mi mente, dejar que todo flotara feliz en la nada. Labios calientes presionados contra mi garganta expuesta. Un gemido escapó de

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

mis labios. *Ha sido demasiado tiempo. Tal vez esto es exactamente lo que necesito... Él se movió, por lo que debería.*

Levanté la cabeza y presioné mis labios contra los del camarero. Su boca se abrió bajo la mía, devolviéndome el beso. Él estaba salado del sudor y sabía cómo un cigarrillo, pero yo no iba a ser exigente, no en este momento. No cuando lo único que quería era perderme en él por completo.

Él no es perfecto, pero lo va a ser... solo por esta noche.

Pero luego él se había ido. Un segundo mis labios y lengua estaban entrelazados con la suya, mis manos agarrando sus bíceps, lo siguiente era él apartado de mí. Tropecé hacia adelante, el alcohol haciéndome tropezar en mis talones. Miré a mí alrededor con horror sólo para que mi visión estuviera llena de la estatura imponente de un hombre. *No del camarero.* Una camiseta negra de diseñador se aferraba a los músculos ondulantes. Tatuajes oscuros cubriendo ambos brazos. Me quedé sin aliento, mirando hasta encontrarme con los ojos furiosos. Los ojos de Cole.

Me podría haber quedado allí para siempre y mirarlo fijamente. Él era demasiado perfecto, con el pelo suelto, su mandíbula angular cubierta del crecimiento de unos días de barba. Quería tocarlo, pasar mis manos por su cabello como antes. Quería tirar de esa contención mientras montaba sobre su gran cuerpo duro y tomaba su polla en mi coño. Calor húmedo recubrió mi tanga y apreté los muslos juntos.

Una de sus manos se cerró alrededor de mi brazo antes de que pudiera llegar a nada que decir. Él me llevó fuera de la pista de baile hacia la parte trasera del club. Lo dejé. Siguiéndolo después mientras el pisoteaba a través de la multitud. Su cuerpo se movía suavemente, flexionando los músculos debajo de la camisa, agrupándose mientras caminaba. Fue sólo una vez que llegamos a un rincón más oscuro, aislado del club el tiró de mí alrededor en frente de él. Su gran cuerpo enjaulándome entre él y la pared. Un estremecimiento de emoción nadó por mi mente en estado de embriaguez.

—¿Qué demonios estás haciendo, Julia?

La ira detrás de sus palabras me hizo fruncir el ceño. —¿Eh?

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—¡Malditamente me escuchaste! —rugió, colocando las manos a cada lado de mi cabeza. Apenas podía ver su cara en la luz tenue, pero no tenía que estar sobria como para saber que él estaba enojado.

—¿De qué estás hablando? —empujé contra su pecho, pero él no se movió.

—Eso. Fuera de allí en la pista de baile. ¿Qué demonios fue eso, Julia?

—¿Yo y el camarero?

—Sí —él apretó los dientes.

Mi mente nublada empujó la imagen de él y Elaine adelante. —Eso no es de tu maldita incumbencia —empujé su pecho de nuevo, esta vez más fuerte, dejando circular el disgusto a través de mí.

—Es de *mi* incumbencia, Julia —se inclinó, poniendo su cara a escasos centímetros de la mía. Una parte de mí, una parte muy enferma, quería inclinarse y degustar sus labios firmes. *No de nuevo.*

—¿Oh sí? Yo digo que no. Tú no eres mi novio. Puedo ir a casa con quien yo quiera —cruce los brazos sobre mi pecho.

—¿Irte a casa con él? ¿Ibas a ir a casa con ese imbécil² de ahí atrás? —su mirada buscando en mi cara, casi rogándome decir que no era cierto.

—Sí. Yo puedo hacer eso. Al igual que tú puedes ir a casa con tu futura esposa —las palabras eran como veneno, que quema los labios.

Apretó la mandíbula y cortó sus ojos lejos. La canción de R & B todavía sonaba a nuestro alrededor, su sonido sensual llenando el aire. Dejó escapar una respiración contenida. —Tienes razón.

La parte de atrás de mis ojos se sintió repentinamente caliente. —¿Por qué estás aquí? Sólo déjame en paz. Haz que tus hombres dejen de vigilarme. No quiero tener nada que ver contigo.

—¿Algo más? —sus labios torcidos en la esquina, como si esta -mi vida- fuera sólo una gran broma para él.

² **Douche-bag:** Tomado textualmente del capítulo traduce Imbécil, Tarado, Idiota.

Dreambookside

—Jodidamente te odio.

Su mandíbula estaba marcada³, pero él no se inmutó. —Quiero que vuelvas a Rapture.

—¿Qué? —yo no sabía lo que esperaba que saliera de su boca, pero eso no era.

—Quiero que regreses y trabajes en Rapture.

—¿Me estás jodiendo? Yo nunca —traté de pasar bajo su brazo, pero él se movió hacia abajo evitando la maniobra.

—Es por eso que vine aquí esta noche. La forma en que has estado viviendo es ridícula. No es necesario estar trabajando en una gasolinera, haciendo casi nada. Puedes tener tu antiguo trabajo de vuelta.

Tal vez era el alcohol, pero más probablemente era la ridiculez que estaba diciendo, que me hizo estallar en carcajadas. —Yo nunca volvería allí.

—Todavía soy a ser el propietario, pero rara vez -o nunca- estaré allí. He contratado a un equipo de personas para operar el negocio. No tendrás que verme, probablemente nunca más después de esta noche, pero lamento que yo haya sido la causa de tu renuncia a un trabajo que te proporcionaba muy bien —su rostro era impasible mientras hablaba. La ira anterior había desaparecido por completo, matando a mi risa.

Él sólo vino aquí para esto. Sólo para decirme que nunca me iba a volver a ver. —¿Te arrepientes? —las palabras se deslizaron a través de mis labios en tono débil.

Me miró por un minuto, sin decir nada. Estaba demasiado oscuro, así que no pude ver sus ojos. *¿Qué está pensando?* Pero entonces se inclinó, su gran cuerpo entorno al mío, su olor caliente almizclado nublando mi cerebro. Por un momento pensé que me iba a besar, pero no lo hizo, en cambio, pasó los labios por el lado de mi cara. Un escalofrío cortó a través de mi cuerpo, mi piel hormigueando de placer.

Empújalo lejos.

³ **Ticked:** hace alusión a que está enojado, molesto.

Dreambookside

No lo hice. No pude. Mis manos estaban entumecidas a mis lados, colgando sin vida; no he podido hacer nada más que estar allí y tomar lo que él estaba dando. Sus labios llegaron a mi oído, su aliento caliente contra la cubierta exterior.

—Lamento lo que pasó entre nosotros todos los días, Julia. Cada *maldito* día —dijo entre dientes.

Mis manos se movían como por su propia voluntad, una empujando contra su hombro y la otra abofeteando contra su mejilla. Dolor punzante abatió mi mano, pero no me importó. —¡Jodete Cole!

—Yo te he jodido. ¿Ya lo has olvidado?

Entrecerré los ojos hacia él. —Wow, hemos jodido un par de veces, eso es todo. No es como que fuera un cambio de vida —traté de alejarme de él, pero aún no se movió.

—¿Oh, no lo fue? ¿Entonces por qué no has tomado a cualquier otra persona en la cama ya?

—¿Discúlpame?

—Ya me has oído.

Crucé mis brazos otra vez, el zumbido del alcohol comenzando a desaparecer. —Eso no es de tu incumbencia.

—Sin embargo, ibas a irte a casa con ese imbécil esta noche.

—Yo iba, y ¿Sabes qué? Iba a montar gran polla toda la noche —mi cuerpo estaba repentinamente a ras de Cole, él me apretaba contra la pared. Su polla apuñalaba contra mi estómago a través de sus pantalones vaqueros.

¿Él está duro?

Él gruñó, mirando fijamente hacia mí. Estaba a sólo unos centímetros de distancia ahora y pude ver la ira en sus ojos, pero eso no fue todo. Había algo más ahí: lujuria. Estaba pintado vivamente, girando con la ira en sus irises

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—Dejo que te alejes, Julia. Te dejo ir, pero todavía puedo recuperarte si quiero —las palabras sonaron como grava, profundo y rallando, en contra de la música rítmica tocando sobre nosotros.

Alguna parte enferma de mí se funde a sus palabras, con ganas de pedirle que lo demuestre. Pero la parte inteligente de mí se animó, la parte que no se puso al día con mierda como esta. — ¿Me estás jodiendo? Me alejé de ti, gilipollas.

—Yo te deje ir.

—Ja, cierto —mire hacia otro lado, dejando que mi burbuja de ira creciera y se reventara debajo de mi piel. —Lo que sea. ¿No deberías estar en casa con tu novia cariñosa? ¿Es realmente necesario que estés como mi niñera en un club en las primeras horas de la mañana? —me metí bajo su brazo y salí de su agarre antes de que pudiera detenerme. —O, espera —agregué mientras me aparté de él —Creo que la mejor pregunta sería, ¿Tienes a tu pequeña inocente esposita sabiendo que estás fuera como un mujeriego con la mujer que has estado acechando, la misma mujer que le vendió gasolina temprano esta noche? —le sonreí con sarcasmo. — Apuesto a que no lo hace. Hazme un favor y mantente fuera de mi vida. —me di la vuelta y me alejé hacia la salida más cercana. La oscuridad del callejón del club saludó mi mirada. Aspiré una bocanada del cálido aire de Texas. Yo apenas había hecho dos pasos cuando se abrió la puerta detrás de mí.

—Ella y yo no estábamos juntos, cuando estaba contigo.

Sus palabras... me detuve en seco. Me di la vuelta para mirarlo. Había venido detrás de mí y se quedó a sólo unos metros de distancia, su cuerpo iluminado por la luz amarilla del callejón. — ¿Y se supone que eso me importa?

—He pensado mucho después de lo que pasó entre nosotros. Ella y yo estuvimos juntos mucho tiempo antes de eso —hizo una pausa, y echó un vistazo alrededor, casi como si no estuviera seguro de lo que debía decir. —Ella es la persona con la que se supone debo estar.

Esas palabras me desgarraron más que cualquier otra cosa que había dicho toda la noche. Los parte trasera de mis ojos se sienten caliente de

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

nuevo. *Joder, Julia, no llores.* —Bueno, bien por ti —me di a la vuelta y él me detuvo, poniendo su mano en mi hombro.

—Quise decir lo que dije, quiero que vuelvas a Rapture.

Miré boquiabierto hacia él. Esa es realmente la única razón por la que vino, para apaciguar su conciencia culpable. Me frustró por esto. Él era el que debía dejarme ir, realmente dejarme ir. Él se fue.

—Yo no voy a verte nunca más. Esta noche es la última noche

—Por lo tanto, ¿Viniste a qué? ¿A decir adiós? —traté de mantener mi voz, que no temblara, pero temía haber fracasado estrepitosamente.

Se pasó una mano tatuada por el pelo y dejó escapar un largo suspiro. — Algo así.

Tensé mi columna vertebral y miré lejos de él. —Bueno, bien...

—He pagado por el cuidado de tu abuela por el resto del año.

—¿Qué? ¿Por qué harías eso?

Dio un paso hacia mí. —He arruinado todo en tu vida, Julia. Quería hacer las cosas bien.

—¿Hacer lo correcto? —no lo podía creer. Justo cuando pensaba que las cosas eran tan malas como podrían serlo, dijo algo más que empeora la situación. —Nada volverá a ser lo correcto —me di la vuelta, y esta sería la última vez. Yo iba a salir y acabar con esta situación. Yo había terminado con este lío para siempre.

Apenas hice diez pies cuando fuertes brazos me envolvieron. —No, Cole. No —traté de zafarme de él, pero él me di la vuelta y puso de sus labios contra los míos. Eran tan diferente de los del camarero. Eran firmes y suaves, perfectos contra los míos. Su lengua empujó contra la unión de mi boca y yo sólo vacilé un segundo antes de abrirla y dejar guiar su lengua con la mía. Yo era débil; quería echarle la culpa al alcohol, pero no podía. Cole me hizo débil. Parecía estar desvalida cuando se trataba de él.

Él me puso contra la parte exterior del club. Los ladrillos calientes presionados contra mi piel. El martilleo de la música repiqueteando contra el edificio, haciendo a mi cuerpo vibrar mientras Cole metió su lengua en

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

mi boca. Era como si estuviéramos bailando, batiéndonos a duelo, luchando por algo que no existía, pero sin embargo, aquí nos quedamos. No se podía negar que lo ansiaba. Tenía todo este tiempo. Fue por eso que no había estado con nadie más, porque yo quería esto. Quería su musculoso cuerpo dominante. Quería a Cole. Fue así de simple debajo de las pálidas luces amarillas en el callejón sucio detrás de un club.

La mano de Cole agarró mi muslo y lo puso al lado de su cintura, extendiendo mis piernas. Sus labios nunca dejaron los míos mientras su otra mano se abrió camino hasta mi muslo interno, dejando un hormigueo de calor en su estela. Mis pezones como guijarros contra la fina banda envuelta alrededor de mi pecho. Gemí en su boca.

Sus dedos recorrieron la línea de mi ropa interior, rozando la tela húmeda. Él gruñó.

—Estás tan jodidamente mojada, que has empapado tu ropa interior —él mordisqueó mi labio inferior con los dientes. —¿Está húmeda por mí, Julia? ¿O por ese imbécil en el bar?

No le respondí. No podía. No podía decirle la verdad, que después de todo esto, después de toda la mierda que él había dicho y hecho, justo una sola noche, que yo todavía lo quería enterrado profundamente dentro de mí.

Movió su mano de mi palpitante coño. —Dime —gruñó, y me empujó con fuerza contra la pared de ladrillo.

Después de todo, incluso en mi bruma de alcohol e inducida lujuria, yo no le podía decir que estaba mojada por él.

—Por el otro tipo —le susurré contra sus labios.

Un sonido estrangulado rasgó desde su pecho. La mano sosteniendo mi muslo me soltó. Su puño cerrado se estrelló contra la pared a pocos metros de mi cabeza. Ni siquiera me encogí. Él no me haría daño, no así. Sus nudillos sangraban cuando él apartó la mano, la palabra *amor* sangrienta y rota. *Qué apropiado.*

Creí que iba a caminar lejos de mí ahora.

Él no lo hizo.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Él se inclinó más cerca, presionando la palma de su mano herida contra mi mejilla. Él me miró directamente a los ojos y te juro que vi un atisbo de lágrimas allí antes de que los cerró y se inclinó, pasando su nariz hacia arriba y hacia debajo de la mía. Él dejó con su mano herida un rastro abajo por mi cuerpo y levantó mi muslo de nuevo. Sus otros dedos no bailaron sobre mi ropa interior como los tenía antes, en cambio, él jaló el húmedo paño hacia un lado y presionó sus dedos contra mi palpitante clítoris. Un grito ahogado de placer rasgó a través de mí.

—Puedes estar mojada por él, pero te vendrás para mí.

Él empezó a mover sus dedos contra mi palpitante manojito de nervios. Traté de contener un gemido, pero fallé.

—Sí, soy yo el que puede jugar con este pequeño coño, ¿No es así? —se burló de mí, sus ojos duros y llenos de lujuria.

Apreté mis labios. Yo no le contestaría.

—¿No es así? —gruñó y empujó con fuerza contra mí. Los ladrillos se clavaron en mi espalda.

—¡Sí! —gemí y sacudí mis caderas en sus dedos, se edificó un orgasmo profundo dentro de mí. Yo serpenteaba mi mano entre nuestros cuerpos y agarré su polla a través del pantalón. Él se resistió en mi mano.

—Quiero que recuerdes esto —él dijo contra mi oído. Movié los dedos más rápido en contra de mi clítoris. Yo serpenteaba mi mano libre en su cabello y apreté con fuerza contra él mientras yo me mecía en sus dedos. Yo estaba cerca, podía sentir el placer allí, justo fuera de mi alcance. —Nunca vas a tener algo como esto otra vez —él empujó sus caderas al tiempo con el movimiento de sus dedos —No importa lo mojada que alguien te ponga... —la mano de Cole agarró mi muslo duro, sus uñas en mi piel. El dolor me empujó sobre el borde, a toda velocidad en el orgasmo que segundos antes parecía inalcanzable. Me estremecí contra él, aferrándome a su duro cuerpo, cavando mis manos en su cuero cabelludo. —Soy sólo yo, quien puede hacer que te corras justo así.

Su voz resonó en mis oídos cuando regrese de las alturas. Solté su pelo y me recosté contra la pared. Su oscura mirada se encontró con la mía. La realización de lo que acababa de hacer se estrelló contra mí. Solté su polla

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

como si me hubiera quemado, y me aparte de él. Me encontré fuera de su alcance. El sudor resbalaba por mi espalda. Mi falda fue empujada hasta la cintura y me revolví con la tela corto de lentejuelas, empujando hacia abajo sobre mis caderas. No iba a mirar hacia atrás. Estaba a punto de dejarlo allí y terminarlo, pero no pude. Tuve que dar la vuelta por última vez.

Su cabello estaba despeinado por mis dedos, la mano goteaba sangre sobre el concreto, con los labios manchados con mi lápiz labial. Su polla presionada con fuerza contra su cremallera, larga y gruesa.

—Recuerda, Julia. Nadie más va a ser capaz de darle esto —dijo las palabras en voz tan baja que casi no las escuché.

—Yo ya estoy empezando a olvidar —le di la espalda a él.

Pero eso era una mentira. Nunca olvidaría. No importa lo mucho que me quería.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Un año y once meses atrás.

Me dije a mi mismo que debía mantenerme lejos de ella, pero no pude. Era imposible.

Había dejado esa lujosa fiesta de sexo donde había visto a Julia Colette follar a Victor Marlin con determinación en mis venas. Iba a tenerla. Era así de simple. Pero una vez que dormí en ello, las cosas cambiaron. Me desperté a la mañana siguiente sintiéndome como si alguien me hubiera desgarrado por dentro y corriera en mi interior. En el transcurso de unas cuantas horas mi vida había cambiado por completo. Había tirado a la mujer con quien había estado por más de diez años. Una mujer, no importa en cuan gran puta se había convertido, que había estado conmigo en el momento más bajo de mi vida. También había puesto mi mirada en una stripper que realizaba espectáculos de sexo en vivo y que se había reído en mi cara cuando le ofrecí el mundo.

Sí, estoy oficialmente perdido. Pero no estoy molesto por empujar a Elaine fuera de mi vida. El sentirme enfermo no tenía nada que ver con ella. Más bien al contrario, el final de nuestra relación fue la única cosa que me ayudó a salir de la cama ese día. Yo había querido hacer eso durante años, pero no había tenido el corazón. ¿Yo, corazón? Me habría reído si reírme fuera algo que hicieran. Yo no tenía un corazón. No, ese había muerto junto con mi hermana Sandy hace nueve años.

Mi relación con Elaine era simple y yo sólo no le había importado lo suficiente para acabar con ella. No quería hacer frente a la reacción violenta que estaba seguro vendría en mi dirección, las demandas que ella

Dreambookside

presentaría, porque eso es lo que ella era. No iba a dejar que me salga de su vida, no sin un acuerdo de millón de dólares.

El malestar llegó a partir del conocimiento de lo que yo quería. Tuve a mis hombres comenzando a seguirla desde esa misma noche. Uno de ellos comenzó a cavar en su vida, recogiendo información sobre sus antecedentes, su familia, su infancia, su comida favorita, su momento del mes. Quería saberlo todo. A la mañana siguiente casi les cancelo.

¿Qué quiero con una stripper de baja clase?

Tomé mi jet privado y volé de regreso a Nueva York con Elaine molestando en mí oído durante todo el camino. Yo le di dinero y le dije que se quedara malditamente fuera de mi vida. Traté de hacerme pensar en otra cosa excepto Julia, pero no funcionó. No llamé a mis hombres fuera.

Y ahora estaba aquí de nuevo. Me recosté contra la limusina a prueba de balas negra que me acompañó a Rapture. Era el último sábado del mes, lo que significaba que Rapture estaría poniendo su Rapture X Show. Resultó que el primer show en vivo que presencié fue un éxito y ahora lo hacen mensualmente. Julia era la pieza central. La mujer que obtenía ser follada.

Apreté los puños a mis costados.

—¿Estás bien?

Miré a Randy. Había trabajado para mí durante años. Él era uno de los muy pocos en quien confiaba implícitamente con mi vida. Uno de mis hombres a mi entera disposición y al cual llamar cada vez que necesitaba algo hecho. Para el mes pasado ese algo había sido Julia. — Bien. Sólo bien — metí mis manos en los bolsillos de mi traje.

Yo no debería estar aquí. Pero nada en el mundo podría hacer que me vaya. La anticipación de volver a verla me quemaba las venas y rascó el interior de mi piel, desesperada. Las imágenes que Randy tomó de ella durante el último mes se habían convertido en el punto culminante de mi vida. Era enfermo, lo sabía. Pero al verla caminando por la calle, con el pelo azul atada en la parte superior de su cabeza, me hizo ansiar algo. Qué era, no lo sé.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Fotos de ella en la tienda de mascotas, hablando por su teléfono celular, sonriendo a lo que la persona dijo en la otra línea, me hicieron querer eso. Sus labios perfectos convirtiéndose en una sonrisa para mí porque la hacía feliz. Era una tontería, una estupidez. Yo lo sabía, pero no cambiaba nada. Me mantuve alejado. He eliminado sus imágenes en estos momentos en los que yo era el vicioso hombre fuerte en quien me había convertido, pero que luego me gustaría romper y tener a Randy enviándolas de nuevo. Que necesitaba para mirarla.

Me estaba muriendo de una enfermedad y ella era la cura que estaba justo fuera de mi alcance.

—Tengo que preguntarte algo —dijo Randy sólo cuando un Honda Civic plateado se precipitó en el garaje y se estacionó a treinta metros de distancia.

Su coche. Mi frecuencia cardiaca se recogió. *Por fin voy a verla otra vez.* Vagamente escuché la voz de Randy mientras hablaba, pero sus palabras no se registraban, no cuando ella salió del coche llevando diminutos pantalones cortos de jean azul y una camisa que apenas cubría sus pechos. Su cabello aqua encrespado por la espalda y alrededor de los tatuajes de colores en su hombro. Mi pene se endureció.

Abrió la puerta de atrás y se inclinó, cavando alrededor buscando algo en el asiento trasero. Su abundante, culo bronceado se exponía fuera de los pantalones cortos y se sacudía mientras se movía. Clavé mis dedos en mis manos y luché contra el impulso de gemir.

¿Qué carajo está mal conmigo?

No tengo una respuesta para esa pregunta.

Mi mente destelló sobre presentarme detrás de ella y rasgarle esos cortos pantalones hacia abajo. Recordaba su coño de la última vez, sus labios tan bronceados, pero su clítoris tan rosado y húmedo. Me mordí la lengua. Me gustaría probarla primero. ¡Sí! Necesitaba bastante ese pequeño coño en mi boca. Quería devorarla mientras ella se inclinó al igual que ella estaba ahora con la espalda arqueada y sus muslos flexionados.

Debo ir a hablar con ella. Sí, en este momento.

Di un paso hacia adelante, pero una mano en mi pecho me detuvo.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—¿Dónde coño vas, hombre? —preguntó Randy.

—A hablar con ella —mi boca estaba repentinamente seca.

—A hablar con ella... ¿Cómo esta?

Una puerta de coche se estrelló y yo tiré mi mirada hacia Julia. Ella se alejaba de nosotros hacia las puertas corredizas de vidrio que conducían al vestíbulo del sótano de Rapture. Sus caderas se balanceaban adelante y atrás. Un bolso estaba cruzado alrededor de su cuerpo y en una mano llevaba una bolsa de vestido.

—Sí —di otro paso hacia adelante, hipnotizado por su figura de reloj de arena y su culo balanceándose.

—No creo que debas.

Sacudí mi cabeza para mirar a Randy. Él era un gran hijo de puta, un cabeza de músculos debajo de su negra piel. A pesar de que lo consideraba uno de mis hombres, eso no significaba que tolerara mierda de él. —¿Qué mierda significa eso?

—Significa no andar persiguiendo a una chica que te rechazó, con una erección y un destello psicótico en los ojos.

La molestia y vergüenza luchaban dentro de mí cuando me di la vuelta y ajusté mi polla.

—Quiero decir, si quieres regresar a la casa grande, entonces eso está bien, pero yo no voy a estar allí para salvar tu culo esta vez.

No pude evitar la sonrisa que se dibujó en mi rostro. —Espera ¿Quién salvó el culo de quién? Recuerdo claramente romper unas cuantas narices por ti.

—Oye hijo de puta, ¡Que tenía la gripe! Esas perras esperaron hasta que me sintiera como una mierda para venir a mí de esa manera y ¡yo estaba durmiendo la siesta también!

Pensamientos del tiempo que pasé en la cárcel deberían haberme puesto sobrio, llevarme de vuelta al mundo real, pero no lo hicieron. Todo lo que podía hacer era tratar de mantener mis pensamientos apagados de la mujer de pelo azul que acababa de desaparecer de mi vista.

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—Lo tienes mal.

Eché un vistazo a Randy, dándose cuenta de que había estado mirando el lugar donde Julia sólo había estado parada. —No —negué con la cabeza, incapaz de llegar a algo mejor.

—Mi culo ha estado jugando al agente secreto por ti. Insidiosamente alrededor tomando fotos a través de ventanas en el medio de la noche — se pasó una mano por la calva y se rió. —Creo que realmente estas perdido esta vez.

Yo no podía compartir su risa. En su lugar miré hacia atrás hasta el aparcamiento vacío y la imaginé allí de nuevo. En menos de una hora podría verla follando a Victor. Una sensación de ira y posesividad me envolvió. Y temí que Randy estuviera en lo cierto.

¿Hasta qué punto estoy dispuesto a ir?

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

PÁGINA 42

Dreambookside

4

Traducido por Macaslomb
Corregido por Kmila92

Beep. Beep. Beep. Beep. Beep. Beep.

Negué con la cabeza lentamente, confusión nadando a través de mi mente aturdida. ¿Qué es ese sonido? Me di la vuelta sobre mi estómago y parpadeó.

Beep. Beep. Beep. Beep.

—Ugh —fruncí el ceño hacia mi teléfono. ¡Prepárate para el trabajo! estaba escrito por la pantalla. *Alarma estúpida*. Golpeo el botón de repetición y cierro mis ojos antes de que el tiempo quede registrado. —¿Prepararse para el trabajo? —parpadeé y jalo el teléfono de vuelta a mi vista. —¿Es ya las dos y media? —tenía que estar en el trabajo por las cuatro. —Mierda —Tropecé fuera de la cama. Ni siquiera llego al baño, el cual en mi pequeño apartamento está a sólo unos pasos lejos de la cama, antes de que mi cabeza comenzara a martillear.

¿Cómo fue que incluso llegue a casa?

Recuerdos de la noche anterior vinieron deprisa de vuelta y tuve que apoyarme contra el marco de la puerta por soporte. Averiguar que Cole se iba a casar, verlo en *Éxtasis*, las cosas que dijo, el orgasmo... Todo se vierte sobre mí como espeso lodo, haciéndome querer arrastrarme de vuelta en la cama durante días. Yo había llegado a mi coche la noche anterior, me di cuenta que estaba demasiado borracha para conducir a casa, y decidí que simplemente dormiría allí. Fue entonces cuando Randy, el ex operador del ascensor en mi antiguo edificio de apartamentos, golpeó mi ventana, insistiendo en él que daría un paseo a casa. Me

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

había gustado Randy previamente; hasta que me enteré de que estaba trabajando para Cole y me había estado observando todo este tiempo.

Yo había querido rechazarlo, pero no lo hice. Había estado demasiado cansada e intoxicado para preocuparme. Me senté en la parte trasera de una limusina sola. Mi memoria era un poco confusa en mi palpitante cabeza, pero estaba segura de que lloré todo el camino a casa. *Balbuocé como un jodido bebé.*

Me pasé la mano por la cara sudorosa y dejé escapar una respiración contenida. —El camino a ser fuerte y salir con una explosión, Julia. Estoy segura de que Randy ya le ha informado de tus lágrimas y él y Elaine están muriendo de risa sobre ello —las palabras eran amargas saliendo de mi boca, con sabor a alcohol quemado, o tal vez era sólo mi lengua.

A pesar de que no quería, me preparé para el trabajo, con dolor de cabeza y todo. No era la misma *chica desde hace cuatro meses quien sólo funcionaba los fines de semana y tenía todo el tiempo del mundo de sobra. Ahora he vivido de cheque en cheque.*

Ahora tienes dinero extra sin embargo, ya que Cole pagó por los cuidados de enfermería en el hogar de la abuela por el resto del año. Ira rasgó a través de mí mientras yo escupía pasta de dientes en el fregadero.

—¡Cómo se atreve! ¡Cómo mierda se atreve! —golpeé mi cepillo de dientes abajo y me quedé mirando mi reflejo resacoso. Lucía como el infierno. Ya me había puesto mi roja, arrugada, camisa de trabajo. Mi cabello, a pesar de que había tratado de arreglarlo, todavía parecía un lío atado en un moño sobre mi cabeza. Yo ya había limpiado el maquillaje corrido de mi cara de la noche anterior, pero lucía pálida.

Debo ponerme algo de maquillaje. Miré mi reflejo un poco más. No, a la mierda.

Apagué la luz y salí a mi pequeña sala que hacía las veces de cocina. Sólo había tres cosas que se sientan en la parte superior de mi encimera barata. Uno de ellos era mi gato anaranjado Weasley, dormitando lejos como el dueño del lugar. Otro era una revista. Me encogí ante la imagen de la cara de Cole en la portada tan cerca de la mía. Me refiero a que debí tirarla hace meses. Realmente debí. Iba a través de una tienda de comestibles menos de una semana después de que me largué de Cole. El

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

titular, en letras amarillas intrépidas dijo, ¡El multimillonario Espíritu Obsidiana es Propietario de un Show de Sexo en Vivo!

No debería haberme sorprendido; he asumido desde que estaba en el ojo público que algún tabloide haría una historia plagada de fotos de nosotros teniendo relaciones sexuales. Pero realmente no había conectado los puntos hasta que vi la revista por mí misma. Afortunadamente, la mayoría de las fotos eran acercamientos para mostrar Cole, con excluyendo mi cara. Yo no tenía que preocuparme de que alguien me reconociera.

Había comprado de inmediato la revista. Uno podría pensar que me compraría todo el estante para ocultar la evidencia de mi vida pasada, para borrar mi tiempo y el de Cole juntos, pero no lo hice. Yo había comprado una y no porque quería borrar el pasado, sino porque quería desesperadamente aferrarme a los recuerdos.

Tan patético. Ahora él ni siquiera te quiere.

Sacudí mi mirada lejos del apuesto rostro de Cole, el cual me mostraba una viciosa mirada en medio de la pasión que compartimos. Algo caliente se deslizó por mi cuerpo y cubrió mi ropa interior con húmeda excitación. Soy una persona enferma.

Mi mirada se pegó en el tercer y último artículo en mi mostrador. Una carta. Una que había mantenido durante semanas antes de finalmente romper y abrirla. El garabato familiar de mi ex-novio Kevin estaba claro en la parte exterior del sobre. Él había dejado la carta en la casa de mi abuela y ella me la había dado cuando Cole y yo la visitamos dos días antes de que él revelara su gran secreto que cambio todo.

Seguí mi dedo sobre el simple sobre blanco antes de tirar el papel del interior. Una emoción rastreo a través de mí. No la misma que cuando pensé en Cole, sino otra cosa. Algo más oscuro. Era una mezcla de odio y tal vez incluso amor, ya que esas emociones parecían ser una peligrosa moneda de doble cara. Yo debería haber tirado la carta y nunca leerla, pero tenía curiosidad y quizás ese era mi mayor defecto.

Desplegué el papel y me quedé mirando las palabras de nuevo por lo que tenía que ser la centésima vez:

Te echo de menos.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Una sensación de malestar se apoderó de mis entrañas y empuje la carta en el sobre. Kevin me había lastimado más que nadie... bueno, casi, aunque era diferente del dolor actualmente carcomiendo a mí. A la luz de todo lo que pasó con Cole, los recuerdos de mi vida con Kevin ahora parecía nada. Tal vez eso era debido a que el daño estaba tan lejos y lo que pasó con Cole era fresco.

Yo no había oído hablar de Kevin en más de un año y medio, aparte de la carta. Supuse que por fin se había dado por vencido, aunque no podía desentrañar por qué él había perseguido después de mí en primer lugar. Él me había hecho daño en repetidas ocasiones, y yo lo había herido de vuelta cuando me acosté con su mejor amigo. Eso es cuando realmente lo perdí. Todo implosionó, arruinando mi vida; Kevin ayudó a destruirme, y lo mismo hizo mi papá. Los dos hombres que se suponía que me aman. Mi padre me dio la espalda cuando yo lo necesitaba y Kevin decidió que yo era suya y él me tendría, así lo quisiera a él o no.

Era enfermo, retorcido. Yo era sólo un peón en el juego de todos los demás, hecha para que ellos jugaran y arruinaran tanto como ellos quisieran.

Me aparté de la barra, lejos de las cosas que me recordaban a los hombres que habían tropezado mi vida y tratado de poseerme. Cerré los ojos y respiré hondo. *Voy a estar bien.* Abrí mis ojos y miré alrededor de mi pequeño apartamento.

Nadie nunca me poseerá. Nunca más.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

PÁGINA 46

Dreambookside

—¿Así que te fuiste a casa con ese camarero anoche? ¡Era jodidamente caliente! —Mandi se paró frente a mí, deslizándose las nuevas Raspaditos⁴ en sus cajas de protección.

Suspiré y miré en la parte posterior de su cabeza. Su cabello negro estaba abajo, deteniéndose justo en los hombros. No estaba para responder preguntas sobre la noche anterior. Mis sentimientos eran demasiado frágiles, aunque no podía negar que estaba feliz de que ella estuviera aquí y yo no iba a tener que trabajar un turno de noche sola.

Cuando llegué al trabajo hace unas horas, me sorprendió encontrarla allí. Mandi conocía al dueño, y le había aconsejado que no era seguro tener sólo un empleado trabajando en el turno de noche; se ofreció como voluntaria para trabajar conmigo. Me pareció extrañamente conmovedor. No podía explicarlo, y no entendía por qué ella quería trabajar un sábado por la noche cuando ella no tenía por qué, pero lo apreciaba más de lo que ella sabría nunca.

—Julia, ¿Lo hiciste?

—¿Eh? —moví la cabeza para encontrarme con su mirada violeta indiscreta. Los lentes de contacto de color púrpura le daban una mirada extraña con su pelo oscuro y tatuajes violentamente vistosos.

—¿Te Fuiste a casa con ese camarero anoche? —repitió.

—¡Oh, no, no lo hice! —me recosté contra el mostrador.

—¿Por qué no? Él estaba caliente y ustedes estaban yendo a por ello. Me di cuenta.

Me encogí de hombros otra vez.

—Vamos, Julia. ¿Qué es lo que no me estás diciendo?

Su pregunta me tomó por sorpresa. Fruncí el ceño. —¿Qué quieres decir?

Ella sonrió, los diamantes sobre sus dientes brillando. — He tratado de descifrarte desde que empezaste a trabajar aquí hace unos meses...y no puedo hacerlo —ella se pasó una mano por el pelo. —La mayoría de las

⁴ **Scratch-offs:** Juego de lotería donde hay que raspar el billete para descubrir el premio.

Dreambookside

polluelas son transparentes. Especialmente las chicas que trabajan en las estaciones de servicio en Texas. Y por lo general están perdiendo algo....como dientes.

Reí ante la triste verdad de esa afirmación.

—Pero tú no eres así, y no puedo entender por qué estás aquí.

Fruncí el ceño. —Necesitaba un trabajo como cualquier otra persona, al igual que tú. Es así de simple.

—No creo que eso es todo lo que es. Me llevó dos meses para conseguir que vinieras a pasar el rato en el club conmigo y mis amigos y desde entonces has sido como un libro cerrado. Por lo general, la gente comparte sobre su vida cuando han estado bebiendo, o pasando el rato, sobre todo cuando trabajan muchas horas con alguien. Lo sé, pero contigo no es así.

Consideré sus palabras. Yo no sabía mucho acerca de Mandi, no es que alguna vez deliberadamente le hubiera preguntado algo, pero sólo de paso, yo sabía que ella tenía veintiocho años, divorciado dos veces, y vivía en algún apartamento de mierda a pocos kilómetros de distancia del mío. Ella era vegana, odiaba a los gatos, y le gustaban los hombres que la trataban como a una mierda. *Ella y yo, al parecer.*

—Supongo que tienes razón. No hay mucho que contar, es por eso que no lo he compartido.

Justo mientras Mandi abrió la boca para contestar, la campana sonó señalando que teníamos un cliente. Era casi medianoche y me había vuelto insensible al sonido de la campana. Durante las tres primeras horas del turno, saltaba cada vez, dando vueltas alrededor de miedo y emoción pensando que el cliente sería Cole. Él no se había mostrado y yo no esperaba que lo hiciera. Cuanto más pensaba en ello, la otra noche más se sentía como una real despedida. Estaba realmente acabado; la torcida relación que teníamos se había terminado por fin. Y yo no podía dejar de estar cabreada al respecto. *Ese no es el lugar para decirlo, es mío. Yo elijo cuando se acabó.*

—¿Eso va a ser todo para ti hoy? —la voz de Mandi invadió mis pensamientos y miré entre ella y el cliente.

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

El rostro familiar que encontró mi mirada hizo que toda la sangre abandonara mi rostro. Mi ritmo cardiaco se aceleró mientras un escalofrío de miedo atacaba cada nervio de mi cuerpo. Una sonrisa torcida se extendió por las mejillas angulares con los ojos marrones oscuros. Ojos que conocía tan bien. Se me quedó mirando, sin mirar a Mandi en absoluto, como si ella no estuviera allí. Tenía una manera de hacer eso, una manera de hacer que el mundo desapareciera hasta que él era el único que podía ver.

—Kevin —susurré.

Él se apoyó en el mostrador, con la camisa abotonada manchada y con el cuello abierto revelando una mata de pelo oscuro. Llevaba una gorra de béisbol vieja en la parte superior de su pelo corto y rizado. Estaba desteñida, con alguna marca de aceite de motor en la tela gastada. *Laberge.*

Compré eso para él. Me tapé la boca con una mano, sin poder hacer nada más que mirar.

—Bueno, bueno, Julia. Que gusto encontrarte aquí —el leve acento de campesino bailando en sus palabras. Cuando los tiempos eran buenos, antes de que todo se fuera a la mierda, yo había anhelado escuchar esa voz.

Asentí con la cabeza, con aire ausente, sin saber qué decir.

—He tratado de llamarte, pero el número que tengo no está bueno.

Sí, lo cambié por tu culpa. El pensamiento me despertó de mi estupor y verdadero pánico se estableció. Dejé caer mi mano de mi cara. —¿Por qué estás aquí?

Él se tensó ligeramente. —Para obtener combustible y algunas papas fritas. Acabo de terminar un cambio de dieciséis horas en la plataforma. ¿Te acuerdas de cuando solía trabajarlo? —la sonrisa perezosa se mantuvo en su cara.

—¿Cómo podría olvidarlo? —también me acordé de cuando mentía acerca de trabajar hasta tarde y tenía sexo con otras mujeres.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Su mirada se estrechó y abrió la boca para decir algo más, pero Mandi le interrumpió. —¿Así que eso es todo para ti, entonces? ¿Algo más? —me había olvidado por completo que estaba allí de pie en la caja registradora entre Kevin y yo.

Él la miró, la sonrisa desapareciendo para revelar al monstruo detrás de la máscara de hermoso chico de campo. —¿No ves que estoy hablando aquí? —la amenaza en su voz era tan familiar para mí que me encogí.

¡No! me obligué a enderezarme antes de que alguien se diera cuenta de mi reacción. *No voy a dejar que nadie me posea, no otra vez. Nunca. Nunca. ¡Nunca!*

—Kevin —comencé, pero Mandi me interrumpió.

—Escúchame aquí, hijo de puta —ella llegó detrás de su espalda y tiró de una pistola de debajo de su camisa. —Es hora de que te vayas.

Di un grito ahogado mientras Mandi niveló el arma con la cabeza de Kevin.

Dio un paso atrás y levantó las manos en el aire. —Ahora no hay necesidad de eso.

—Yo digo que la hay. Pon su dinero para el combustible y patatas fritas en el mostrador. Julia lo comprobará por ti y puedes volver a tu camino. Si no es así, entonces voy a estar feliz de llamar a la policía, y si eso no te asusta, entonces con mucho gusto voy a volarte los sesos.

Parpadeé en estado de shock. *¿Qué demonios está pasando aquí?*

La repulsión en los ojos de Kevin sólo parecía multiplicarse cuando él sacudió fuera su billetera del bolsillo trasero de sus vaqueros. —Ah, sí, y ¿Qué les diría que hice? Yo sólo soy un inocente aquí comprando combustible —él levantó las cejas burlonamente.

—Te sorprenderías de lo buen mentirosa que puedo ser —Mandi sonrió, sus manos firmes en el arma.

Me acerqué, cuidando de evitar el arma de Mandi. Marqué un par de botones en el registro, mis dedos temblorosos.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Kevin arrojó algo de dinero sobre el mostrador. —Quédate con el cambio. Parece que lo necesitas de todos modos —su mirada cruel barría mi cuerpo arriba y abajo.

Abrí la boca. Yo quería decir algo. Había tantas cosas que tenía que decirle. Él retrocedió hacia la puerta, con las botas de vaquero desgastadas, abrasivas en silencio contra la baldosa. Mantuvo sus ojos en Mandi hasta que llegó a la puerta.

Cuando su mirada se posó en mí, él no dijo nada, pero la mirada que me dio fue suficiente. Mondí mis dientes juntos, haciendo un horrible sonido de traqueteo en mi cabeza. Yo no diría una maldita cosa. Conocía esa mirada. Era una mirada que prometía dolor. Prometía sufrimiento y más que nada, prometía que volvería.

Y Kevin nunca rompe sus promesas.

Clinging
to *Rapture*

MEGAN D. MARTIN

PÁGINA 51

Dreambookside

5

Traducido por Kmila92
Corregido por Kmila92

—¿Qué demonios fue eso? —me di la vuelta hacia Mandi una vez la camioneta de Kevin salió del estacionamiento.

—¿Qué fue qué? —ella no miró hacia mí, sino que estaba ocupada metiendo la pistola en la parte trasera de sus pantalones.

—Tu sacaste una pistola de tu culo... ¿Qué mierda pasa con eso?

Ella me miró y rodó los ojos —Creo que lo mejor es que comiences a responder las preguntas, señorita —Ella puso sus manos en sus delgadas caderas —¿Quién era ese tipo?

—Sólo un ex.

—Uh huh. Parecía más que un ex. Más como un asesino serial. Mira, yo sabía que había algo más sobre ti.

Yo resoplé. —Eso no explica porque sacaste un arma hacia él. Él ni siquiera hacía algo realmente amenazante —y esa era la total y absoluta verdad. Yo había estado en situaciones con Kevin donde él me estaba abusando físicamente, tirando de mi pelo, golpeándome en público, y la gente simplemente hacía oídos sordos a los hechos. Kevin apenas incluso me había mirado y ella estaba sacando un arma hacia él. —Espera un minuto —puse mi mano sobre su hombro. Ella me miró.

—¿Qué?

—Tú trabajas para él ¿No? —di un paso atrás y tapé mi boca con mis manos cuando el entendimiento se hundió en mí.

—¿Para él? ¿De quién estás hablando?

Clinging to Rapture

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—¡Trabajas para Cole! —la señalé con el dedo y no sabía si quería reír o llorar con todo el asunto.

Desconcierto cruzó sus ojos violetas. —No... —ella sacudió la cabeza —Yo trabajo para Richard Bartto, el propietario de este agujero de mierda de gasolinera, tal como lo haces tú.

La miré, no convencida. —¿Entonces por qué llevas un arma? ¿Por qué tiraste de ella sobre algún tipo sólo porque hizo un comentario estúpido? —eso no tenía ningún sentido. Una persona no saca una pistola de su trasero sin una razón, especialmente no en un trabajo como este donde dependían de los salarios de mierda. Pero a las personas que trabajan para psicópatas multimillonarios no les importa. Las personas que trabajaban para Cole hacían lo que se les decía, no importa lo loco que fuera. Había aprendido de la manera difícil.

—Julia relájate ¿De acuerdo? —me di cuenta sólo después de que ella hablara de que estaba jadeando. Mire abajo a mis manos para encontrarlas agarradas juntas y temblando. —No era mi intención asustarte. —Se acercó y me envolvió en un abrazo. El gesto fue tan inesperado que no sabía qué hacer conmigo misma. No había tenido un abrazo en un largo tiempo. *Mierda, ¿Cuándo fue la última vez que alguien me abrazó?* No podría decirlo. Cole y yo no nos habíamos abrazado... ¿y la gente antes de eso? Bueno, yo no podía recordar. —Llevo un arma conmigo porque hace unos dos años alguien sacó una sobre mí y asaltó este lugar. Ahora yo siempre vengo preparada —Mandi intentó echarse hacia atrás, pero envolví mis brazos alrededor de ella, no está lista para que el abrazo terminara.

Era realmente patética, pero no podía soportarlo. Sabía que si ella me dejaba ir entonces iba a perder algo especial acerca de ese momento. Quería aferrarme a ella para siempre, no porque hubiera algún tipo de atracción sexual, sino porque no la había. Mandi sólo había sacado una pistola sobre Kevin, el chico que jodió mi vida, y ella lo hizo, sin dar explicaciones.

¿Qué quiere decir esto? Me quedé mirando el anuncio de cerveza de plástico que colgaba del techo y luego me di cuenta. *Ella es mi amiga.*

La palabra rodó en mi cabeza y se sentía bien. Había pasado tanto tiempo desde que había tenido un amigo, especialmente una mujer.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Mi cara se calentó y se sentí extraña por un momento antes de darme cuenta de que estaba llorando. Caliente, las lágrimas rodaron bajando por mis mejillas. Aspiré una bocanada de aire.

—Oye, ¿Qué te pasa? No llores —Mandi se echó hacia atrás, rompiendo el abrazo, que sólo hizo que mis lágrimas vinieran más rápido. Ella palmeó suavemente mi hombro. — ¿Quieres hablar de ello?

Estuve cerca de decirle que no, como la noche anterior. ¿Por qué iba yo a querer agobiarla con mis ridículos problemas que sólo la aburrirían? Pero no hice caso a mi cabeza por una vez. —Empecé a salir con Kevin inmediatamente después de la escuela...

—Espera, mantén ese pensamiento —Mandi se echó a correr hacia la parte delantera. Giró la cerradura y cambió la señal a cerrado.

—¿Qué estás haciendo? —me froté la mano contra mi cara.

—No puedo escuchar plenamente tu historia si seguimos siendo molestadas por los clientes, duh —ella sonrió brillantemente y saltó sobre el mostrador.

—Pero la gente todavía será capaz de vernos —hice un gesto a la ventanas de piso a techo.

Ella agarró un paquete de chicles de una caja junto a la caja registradora y lo abrió. —Que se jodan —se metió un trozo en la boca. —Ahora ¿Qué estabas diciendo?

Abrí la boca y traté de pensar por dónde empezar. Ni siquiera sé qué decir ahora. El dilema y la comprensión de los momentos de antes me parecían inútiles.

—Oh, no, no tienes que hacer eso y dejarme fuera. Es necesario hablar de esto. Te puedo decir.

Yo la miré con recelo —Yo lo amaba. Tanto. Pero luego el me hirió... y síp.

—Eso no puede ser todo.

Me encogí de hombros. —Las cosas fueron bien al principio para nosotros. Yo estaba feliz, pero él siempre estaba un poco controlador y celoso. Si yo no hacía lo que él quería se enojaba —en mi mente destelló esa primera

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

vez que había conseguido realmente enojarse conmigo. Estábamos en el supermercado, caminando a su camioneta después de recoger un par de cosas. Había actuado extraño todo el tiempo que estuvimos dentro, evitando mi mirada, no respondiendo cuando le preguntaba algo, y airadamente empujando las cosas en nuestra cesta. Sólo habíamos estado juntos un poco más de cinco meses, y yo nunca lo había visto actuar así.

—¿Qué te pasa? —finalmente le pregunté en el estacionamiento cuando no podía tomar más la tensión. El cielo estaba oscuro, iluminado con sólo unas pocas luces en el techo.

—¿Qué mierda crees que está mal? —se dio vuelta y me miró por primera vez, sus ojos marrones duros y fríos. Me estremecí y di un paso hacia atrás.

—Yo, yo, yo no...

—Oh, ¿No sabes? —él negó con la cabeza y pateó el carro, enviándolo chocar contra el lado de su camioneta. — ¿No sabes una mierda? —dio un paso hacia mí, apoyándome contra el camión.

—Kevin que, que...

—Oh, cállate, puta —su palma abierta conectó con el lado de mi cabeza enviando el dolor de un millar de agujas en mi piel. Me faltaba el aire cuando la comprensión de lo que había hecho se estrelló contra mí. Nunca nadie me había golpeado antes. Nunca. Mi padre, mientras que él era un idiota, no era abusivo.

—Pero, yo no...

—¿Lo follaste? ¿Lo hiciste? —gritó. Me acurruqué contra el costado del camión, su cuerpo presionando duro contra mí.

—¿Q-que? —e atraganté entre sollozos.

—¡A ese imbécil allí en la tienda!

La imagen de Doug me vino a la cabeza, un hombre que había conocido en la escuela secundaria que había saludado en el pasillo de alimentos congelados. —¿Qué? ¡No! —me estremecí mientras los sollozos sacudían mi cuerpo. Enfoqué mis ojos en la parte superior de mi zapato.

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—¡Mírame! —giré la cabeza hacia arriba y me encontré con su mirada enojada. —Eres una puta de mierda.

—N...

—Shhh. —se inclinó, frotando su mano contra la mejilla que él había golpeado. Besó la punta de mi nariz. —Pero tú eres *mía* ahora. Mi puta. Yo te he hecho mejor. Eres mejor por estar conmigo —susurró.

Miré fijamente a esos ojos marrones, los ojos que había llegado a amar, tan oscuros y guapos. La forma en que me miró, tan enojado, tan posesivamente. Me hizo empezar a olvidar que me había golpeado sólo unos segundos antes de que él me había llamado una puta. Me hicieron querer su aprobación, su amor. Él me hizo mejor y yo le debía por ello.

—¿Julia?

El sonido de la voz de Mandi me jaló de nuevo al presente. Mis manos todavía temblaban, mi cabeza gacha.

¿Es esto real? ¿Realmente estoy haciendo esto? Encogiéndome de él otra vez y él aún no está aquí. Yo había hecho tantos progresos después de que me fui. Había cambiado mi vida. Convertido mí alrededor. En lugar de estar rota, me había vuelto más fuerte, mejor, más independiente. No aguantaba la mierda de la gente. Me ganaba la vida para mí misma. Me ocupé de los negocios. Pero ahora estaba de vuelta acobardándome por un hombre que no hizo más que romper mi vida en pedazos.

—Quiero contarte la historia de lo que sucedió, toda la historia —me oí decirle a Mandi. Casi no parecía real. *¿Realmente quiero hacer esto?* Nunca le había dicho a nadie antes. Nadie sabía lo mal que lo había tenido. *Sí. Tengo que decirle.*

—Todo comenzó cuando yo tenía dieciocho años...

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Traducido por Lilac
Corregido por JessMC

Habían pasado dos semanas desde que le dije a Mandi sobre lo que pasó conmigo y Kevin. Dos semanas atrás desarrollé mi corazón y conté la verdad acerca de las cosas que él me hizo que me arruinaron la vida, empezando por el incidente en el estacionamiento pero no terminaba con el engaño y las horribles secuelas. Las palabras salieron balbuceantes por mi boca a su propia voluntad. No paré hasta que le dije todo acerca de Cole también.

Lloré de vuelta cuando hablé sobre Cole. Era ridículo que fuera tan emocional en cuanto a él; tan patética como me hizo, no podía parar. Una vez que estuve lista, Mandi me abrazó de vuelta y me dijo que yo era una mujer fuerte por pasar por todo y mantenerme en una sola pieza. No me sentía fuerte, pero que lo dijera me hizo creer que era posible. La he visto todos los días desde entonces. Íbamos a almorzar, a bares, ella incluso vino a dormir un par de veces. No había tenido una pijamada con una amiga desde que era pequeña. Era la cosa más revigorizante del mundo. Podía superar estas cosas. Podía superar al hombre que me lastimó. *Estaré bien.* Me decía esas palabras todas las mañanas cuando me miraba en el espejo. Yo era mejor que todas las cosas horribles que me habían pasado.

No podía sentir los ojos entrometidos de los hombres de Cole. Ellos se habían ido. Lo sabía. Podía sentir en mis huesos que él oficialmente había desaparecido de mi vida, y no se habían producido otras apariciones de Kevin.

Tal vez él apareciendo en el trabajo realmente solo era una coincidencia.

Dreambookside

—Te veré mañana, Rick. —Sonreí al chico del turno de la mañana que había venido a sustituirme. Mandi se había ido temprano debido a un virus estomacal y había trabajado las últimas dos horas yo sola. El rato pasó sin novedades, solo tuve uno o dos clientes y ni siquiera entraron a la tienda, solo fueron por gas y pagaron en la gasolinera.

—Sí, que tengas un lindo día, Julia.

Agarré mi bolso, y me hice camino hacia la puerta trasera a mi auto. El aire cálido veraniego presionó contra mi piel. Fruncí el ceño ante lo oscuro que el estacionamiento estaba mientras mire hacia la luz quemada en el techo. *Estúpidas cosas baratas*. No tenía duda que estaría quemada por un mes antes de que el dueño la cambiara.

Suspiré. Estaba sorprendentemente cansada. Había conseguido dormir más en las dos últimas semanas que en los últimos cuatro meses combinados. No tenía sentido. Tendría que ser capaz de dormir sabiendo que tenía a alguien que me cuidaba, sabiendo que a Cole todavía le importaba, pero no era el caso para nada. Me sentía libre ahora. No podía describirlo, tal vez era porque finalmente tenía el control de mi propia vida. Una ola de tristeza me bañó.

Para, Julia. Solo déjalo ir. Si no pensaba en Cole, no dolía tanto, pero después él se arrastraría en mis pensamientos. Trayendo preguntas como, *¿y si...?*

Apreté el botón en mis llaves y las luces traseras del auto parpadearon. *Iré a casa, veré Netflix, y me acurrucaré con Weasley.* Sonreí. Mi gato gordo era el único hombre que necesitaba en mi vida.

—No te muevas, —dijo una voz masculina detrás de mí justo cuando un cuerpo grande se presionó contra mi espalda. Me estremecí y me sacudí volteando, pero una mano enorme se hundió en mi cabello y tiró mi cabeza hacia atrás justo cuando otra fue alrededor de mi cuello. Algo frío presionó mi garganta. Me congelé en el lugar. El terror recorrió mi piel, hormigueando dolorosamente.

—¿Qu...

—No hables, pequeña puta.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

No reconocí la voz y no estaba dispuesta a escucharla. —¿Qué quieres de mí? —quería sonar fuerte pero mi voz salió como apenas un suspiro.

—¿No me escuchaste? —jaló mi cabello, forzando a mi cabeza a arquearse. Un terrible dolor irradió de mi cuello mientras el objeto frío se hundió en mi piel.

Gemí y traté frenéticamente de escapar de su agarre y alejarme del dolor.

—¡Mierda deja de moverte! —gruñó y cubrió mi boca con la mano que había estado en mi cuello. El metal se presionó en mis labios junto con un líquido cálido. *Mi sangre*. El pánico se apoderó de mí mientras todo se ponía en orden. *Esta persona va a matarme*.

La cara de Kevin apareció en mi mente. Me había sentido de esta forma solo una vez en mi vida cuando Kevin estaba viniendo por mí con destellos asesinos en sus ojos. El momento que acabó con nuestra relación para mejor. Y de repente estaba de vuelta allí, en su viejo apartamento de mierda con botellas de cerveza en el piso, algunas rotas, algunas no.

Recuerdo como me empujó, me tropecé de espalda y sentí el suelo.

—¿Pensaste que podías cogerte a Lane y salirte con la tuya? ¿Pensaste que ibas a castigarme? —gritó, mirándome mientras apretaba sus puños a su lado. Ya estaban sangrando. Su propia sangre. Él golpeo la pared del baño, la pequeña mesa al lado de la cama, el mostrador del baño. Los golpeó una y otra vez. Sabía por qué lo hacía. No quería golpearme. Él no quería lastimarme, pero lo haría. Sabía mejor que nadie que lo haría, golpear otras cosas no era sustituto suficiente de mi piel flexible.

El miedo se arrastró en mi estómago. Me golpearía unas veces y después las cosas estarían bien. Se disculparía y yo estaría bien, como siempre. Nunca imaginé que estaría en las manos de un abusador. Quería a Kevin, incluso aunque me golpeará por dormir junto a una mujer, incluso aunque me golpeará más veces de las que me besaba. Lo anhelaba como una droga enfermiza.

—Perdón, Kevin, perdón. Por favor. —Y sentía esas palabras. Después que lo encontré aquí en su apartamento dos días atrás con su pene dentro de una stripper, había estado perdida. Sabía que me engañaba, pero no lo había visto de primera mano. Así que me propuse lastimarlo, y su mejor

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

amigo era el mejor candidato. Sabía que él me deseaba, y que lo tendría. Le mostraría a Kevin, él no era el único que podía infligir dolor.

—¿Lo lamentas? —se volteó y golpeó la pared más cercana. Manchas de sangre fresca cayeron contra el orificio en el yeso—. Mierda, Julia. —Movié una mano por sobre su cabeza. Ahí fue cuando las vi, las lágrimas.

—Sí, —susurré y miré hacia otro lado no queriendo ver su dolor. A él no le importaba cuando yo lloraba, ni siquiera paró de follar a esa chica cuando lo atrapé.

—No tanto como lo vas a estar. —Se dejó caer encima de mí mientras traté de gatear hacia atrás. Su puño se conectó a mi mandíbula, mandando mi cabeza a un costado. El dolor explotó en mi mejilla. Otro golpe aterrizó en mi cuello, haciéndome toser y balbucear. Un sabor a cobre recubrió mi lengua.

—¿Por qué me haces hacer esto Julia? —presionó su nariz en el lado de mi cara e inhaló—. ¿Por qué haces que te lastime?

Casi suspiré. Se terminaría ahora. Me golpeó, lo sacó de su sistema. Ahora me sostendría.

Se volvió hacia atrás y lo miré. Su cara no se suavizó como pensé que lo haría, como usualmente lo hacía. En cambio, lucía más enojado. Su cara era una máscara plana e impassible.

—Kev...

Su puño golpeó mi abdomen fuerte, seguido por el otro. —No quería hacerte esto Julia. Pero esta vez, no seré capaz de parar. —La máscara se cayó por un momento y lo vi detrás de sus ojos. Tristeza. Él no quería hacerme esto, pero estaba resignado, sentía que no tenía opción. Y ahí fue cuando supe que iba a matarme.

El recuerdo desapareció y volví al presente mientras mi cuerpo se retorció, aparentemente por su propia voluntad, tratando de escapar del atacante. La mano en mi cara se fue, pero el agarre en mi pelo no se soltó, se mantenía firme y lloré mientras trataba de zafarme.

—No te vas a ir a ningún lado, pequeña puta. —Él trato de agarrar mi cara de vuelta con la mano que sostenía el cuchillo.

Clinging to Rapture

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—¡Vete a la mierda! —Grité desviando la mano. Llevé mi pie al suelo y lo golpee en el empeine. Gimió y su agarre en mi pelo aflojó por tan sólo unos segundos.

Fue suficiente. Retorcí mi cuerpo nuevamente, desprendiendo sus manos con mechones de mi pelo. Ni siquiera registré el dolor mientras corría lejos. Él estaba en medio de mí y la parte trasera del edificio así que me dirigí directamente a mi coche. Me di cuenta con sorpresa de que yo todavía estaba agarrando mis llaves.

Si puedo llegar al coche, voy a estar bien.

Mis piernas ardían mientras corría rápido por la oscuridad. Estaba casi allí. Mi auto estaba a solo algunos metros cuando el sonido de unos pasos se hizo más fuerte. Una mano enorme agarró mi codo. No gasté mi tiempo. Me di la vuelta, sorprendida de ver parte de la cara de mi atacante revelada en la tenue luz de la luna. El pelo oscuro cayó sobre su rostro, una mandíbula recta, pero eso es todo lo que pude distinguir.

—No te vas a escapar tan fácilmente de mí, puta.

Le di una patada, tratando de golpearlo en la ingle, pero esquivó mi pie y lo agarró con su mano libre, lo que me hizo perder el equilibrio. Me soltó el codo y tiró de mi tobillo hacia delante, haciendo que mi cuerpo volviese hacia atrás. Mi culo se estrelló contra el concreto. Traté de levantarme con los codos, pero él siguió tirando de mi pie hasta que me arrastró hacia el campo abierto detrás de la gasolinera.

—¡No! —grité—. ¡No, no, no! —Me sacudí con fuerza, tratando de mover mi pie—. ¡Déjame ir!

Lo hizo, pero antes de que pudiera moverme un milímetro él ya estaba encima de mí, presionándome hacia abajo en el asfalto. Las rocas se clavaron en mi espalda dolorosamente.

—¡Te dije que te callaras! —me gritó en la cara.

Algo duro se hundió en mi cuello, deslizándose de un lado a otro, seguido por un sonido de explosión, una explosión de dolor. Mi mente se nubló y luché con todas mis fuerzas, dando patadas y arañazos. Abrí mi boca para gritar pero nada salió. El dolor me sobrepasó y me estaba volviendo parte

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

de la lucha, casi como si estuviera viéndolo todo con los ojos de alguien más.

No podía sentir nada más, nada aparte del abrazador líquido vertiéndose fuera de mi cuello. Quemaba mi piel y empapaba mi camiseta. Por un momento mientras luchaba, consideré lo que el líquido podía ser. Nada se había sentido tan caliente en mi vida. Sabía lo que era, pero mi mente no quería reconocer que era sangre, mi sangre, saliendo en grandes chorros.

Él se echó hacia atrás, mirando hacia abajo. Había sangre en su rostro. Apretó los dientes y pude ver que estaban asquerosos, como si no se los hubiera cepillado en mucho tiempo. Una extraña cicatriz plana pasaba a través de sus labios.

—Quería divertirme más contigo. Ellos me dijeron que podía, pero fuiste y la cagaste. —Repentinamente saltó y miró detrás de él, como si escuchase algo. Yo no había escuchado nada, de hecho se estaba volviendo más y más difícil oírlo, sus palabras sonaban cada vez más lejos. Mi boca sabía como si estuviera llena de monedas, seca y mojada al mismo tiempo. El sabor amargo. *Tan sedienta.*

Me pregunté por qué no estaba tratando de desviar mis golpes, pero luego me di cuenta de que mis brazos eran flojos, sin vida a mis costados. Traté de moverme, pero sólo los extremos de los dedos se crisparon.

—Mierda, —murmuró y me miró. Se inclinó hacia delante. Ni siquiera se inmutó mientras sacaba algo de mi cuello. Quería fruncir el ceño ante el objeto, pero mi cara estaba entumecida. La luz de la luna atrapada en la hoja de un cuchillo recubierto de sangre. *Mi sangre*—. Ellos de verdad querían que tú sufrieras, pero parece que no va a pasar. El amor seguro hace mierda las cosas, ¿no? —me sonrió. La pequeña cicatriz en sus labios se blanqueó en la penumbra—. Es una lástima, eres una cosita bonita. —Pasó el cuchillo contra mi blusa, limpiándolo. Quería darle un puñetazo, empujar el cuchillo justo en su corazón. Quería hacerle un centenar de preguntas.

¿Quién me quiere muerta? ¿Por qué me harían esto? ¿Por qué?

Pero no conseguí hacer ninguna de esas cosas. En cambio me quedé allí en el pavimento sucio detrás de la gasolinera, sangrando mientras mi agresor se alejaba.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Traducido por Kmila92
Corregido por Kmila92

Un año y ocho meses atrás.

El agua de la bañera estaba caliente, rodeándome en la enorme bañera. Podía oír la risa femenina fuera de la puerta del baño. Se burbujeó dulcemente como el agua.

Randy pensó que sería una buena idea tener a mujeres de más. Para disfrutar de tiempo de juego como solíamos hacerlo antes de que yo pusiera los ojos en Julia Collette hace unos cuatro meses. Aunque no estaba funcionando. Y yo estaba tomándome mi tiempo en la tina. No lo hacía, incluso en las bañeras. Ello no tenía sentido, sentado en una bañera llena de agua cuando era más fácil tomar una ducha, pero aquí estaba recostado como si esto fuera algo que hacía todo el tiempo.

—¿Ya casi terminas ahí, hombre? Las damas están poniéndose ansiosas — dijo Randy por la puerta.

Me quedé mirando los oscuros paneles de madera y me pasé una mano por el pelo. Podía recordar cuando mis dedos picaban por el tacto de la piel de una nueva mujer contra ellos. Me pasaba el día trabajando, todavía preguntándome qué clase de mujer calentaría mi cama esa noche. ¿Sería exótica, con cabello oscuro y ojos del color del humo? ¿Similar a Playboy⁵ con el pelo rubio y los ojos brillantes como los cristales? Me gustaría tener mi trabajo hecho, pero me obsesione con la misteriosa mujer que iba a terminar follando.

⁵ **Playboy-esque:** esque es utilizado como sufijo que significa *similar a*, por lo que en este caso hace alusión a las chicas playboy's.

Dreambookside

Agité mi mano a través del agua. Nunca me había dado cuenta, no hasta que había roto las cosas con Elaine y empecé viendo a Julia, qué tan trivial eran esos momentos enterrados dentro de un extraño. Yo no quería eso. El misterio no apeló a mí. Uno podría pensar que volvería con la mujer de quien me enamoré en la escuela secundaria, pero yo no la quería a ella tampoco.

Quería a Julia. La stripper de pelo azul que follaba por dinero. Mi polla se sacudió hinchada bajo el agua con el pensamiento de su nombre. Si pensaba que mi obsesión con ella se iría, me equivoqué. Totalmente equivocado. Cada día que pasaba, yo la quería más. Era imposible para mí estar lejos de ella.

—¡Oh, Randy! —una voz de tono alto chilló fuera del baño.

Alguien golpeó la puerta, esta vez más fuerte. —Cole, maldita sea vamos. ¡Este es el único día libre que me das en toda la semana! —Randy gruñó.

—¡A la mierda los dos! —le grité. —Son todas tuyas —las mujeres que trajo a casa eran calientes. Polluelas locales de algunos clubes que él golpeó hasta que le había dado la noche libre. Él había querido que me fuera. Yo no. En su lugar me había quedado aquí, en el ático de un hotel de cinco estrellas cavilando sobre Julia.

—A la mierda. Tú eres el que se lo pierde —pasos resonaban y las risas se movieron más lejos. *Las estaba llevando a su habitación. Aún estaba a tiempo para detenerlo.*

No lo hice. En su lugar continué sentado en la bañera y miré fijamente al caro grifo de oro labrado cerca de mis pies.

Los hombres ricos y de éxito no se encierran en sus habitaciones y lloran por una mujer. Aunque llorar era lo último que había estado haciendo. Había estado tratando de entenderla. Había más en ella, yo sabía que lo había. Mantener vigilancia sobre ella en los últimos cuatro meses había probado eso y más. Había algo escondido detrás de sus ojos azules que me hablaban a un nivel que nunca había experimentado antes.

Me limpié la mano encima en una toalla y agarré mi teléfono de la mesita junto a la bañera. Me dije que no lo haría esta noche. No la usaría como si ella fuera una puta tonta que busqué en Google por Internet, pero esta

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

noche, al igual que casi todas las noches, yo no era capaz de ayudarme a mí mismo.

Con unos pocos golpes de mis dedos la tuve ante mí. Su grueso, exuberante cuerpo inclinado sobre el final de la cola de un camión. Esta fue una imagen del mes pasado en una fiesta de Rapture X. El tema: Redneck Lovers⁶. Me había resistido a la idea. ¿Quién quiere ver a un par de pueblerinos follar? Pero estaba equivocado. Si Julia era la pueblerina, me la follo todas las noches por el resto de mi vida.

Llevaba diminutos pantalones cortos de jean azul que estaban sucios, arrancado a lo largo de los bordes, trozos de hilo colgando, apenas cubriendo los cachetes de su culo bronceado que rebotaban mientras caminaba. El pequeño top de estrellas y barras que llevaba apenas cubrían sus voluminosos pechos. Su largo cabello estaba trenzado y llevaba una gorra de béisbol.

Era la cosa más sexy que jamás había visto. No había planeado ir, como las otras veces me habían vuelto completamente loco de celos. El último había sido tan malo que ambos, Randy y León, tuvieron que contenerme de hacer algo estúpido, como asesinar a Victor Marlin allí mismo, delante de todo el mundo. Pero no me quedé lejos. Tuve que ver. No estar allí era casi peor.

Yo no fui el que tomó las fotos de ella. Contraté a un chico para eso, pero ahora las tenía todas en mi teléfono. Le había pagado extra para editar a Victor fuera, por lo que todas las imágenes la destacaban sólo a ella. Ésta era una de mis favoritas. Doblada encima de la puerta trasera de un camión grande de barro. El barro era fresco y manchaba contra su piel mientras se aferraba a la superficie resbaladiza. Su top ya estaba fuera, sus pechos perfectos sucio.

Mi mano libre se hundió bajo el agua y empuñó mi palpitante polla.

Me dije que no iba a mirar estas de nuevo. Empujé el pensamiento de mi cabeza mientras corría mi puño hacia arriba y abajo.

⁶ **Redneck:** persona que vive al sur de Estados Unidos y significa literalmente "cuello rojo", implicando a aquella gente de piel blanca que a causa del sol se quema el cuello. Es un estereotipo de gente sin educación y de bajos modales.

Dreambookside

—Joder —gemí. Quería sacudirme con mi mano, pero me detuve, no queriendo chapotear sobre mi teléfono. Los diminutos pantalones cortos cayeron alrededor de sus tobillos y su culo estaba rojo donde Víctor la había azotado. La ira palpitaba en mis venas mientras yo bombeaba mi puño más duro. *Él no la merecía. Yo podría darle más. ¡Mucho más!*

Me imaginaba a mi mismo posicionado detrás de ella, su suave cuerpo sucio de barro, las piernas abiertas, su pequeño coño rosa para tomarlo. *¿Qué iba a hacer con ella primero?* Las posibilidades eran infinitas. *¡Eternas!*

Me gustaría ponerme de rodillas y fijar mi boca sobre su coño. Deslizaría mis dedos en su estreches. La haría correrse antes de darle mi polla. Para el momento en que entrara en ella, su coño estaría goteando, desesperada por mi polla. Su cuerpo temblaba, su boca pidiendo más.

¡Sí! Moví mi mano más rápido, salpicando el agua y sin preocuparme. *Ella me suplicaría. Me aseguraría de ello.* No había nada que yo quería oír más de sus labios. Me gustaría hacer que me quiera tan mal que no pudiera soportarlo. *Voy marcarme en su cuerpo. Voy a cubrirla conmigo y hacer que ella anhele sólo mi toque, mi boca, mi polla. ¡Sólo mía!*

—Joder —mi polla pateó duro cuando el placer rodó a través de mí, corriéndome en el agua caliente. Mi cuerpo se estremeció, mi espalda arqueada. Nada nunca se sintió tan bien. *Nada.* Y yo había follado a un montón de mujeres, pero de alguna manera los pensamientos de Julia y mi mano fue mejor que todas esas experiencias combinadas.

Suspiré y me eché hacia atrás, dejando ir mi ablandada polla. Me quedé mirando la foto que había invocado tal orgasmo. El cuerpo sucio listo-para-ser-follado de Julia me devolvió la mirada. Una ola de repulsión se estrelló contra mi pecho.

Sí, listo para ser follada, pero no por mí. Por otro hombre, frente a una sala llena de gente. Cerré el teléfono. *Pero todavía la quería, a pesar de que ella es sólo una puta glorificada.*

—No, joder. ¡No! —salté de la bañera, el agua chapoteando en el suelo. Las cosas no se suponían que fueran de esta manera. No se suponía que quisiera a una mujer como ella. Yo valía billones de dólares. Podría tener lo

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

que yo quisiera; decenas de mujeres exitosas morirían por tenerme mostrando interés en ellas.

—Pero yo quiero a una puta —tenía un sabor amargo en mi lengua, llevándome de vuelta a la última vez que había utilizado la palabra. Miré hacia abajo en mi brazo, y la imagen del rostro de Sandy me devolvió la mirada. Yo la había llamado una puta en la última conversación que había tenido con ella antes de que se suicidara. —Así que este es mi penitencia, ¿Eh? —miré al candelabro por encima de mi cabeza. — ¿Esto es lo que me pasa por separar a mi familia lejos? — Cogí mi teléfono de la mesa y lo sostuve en el aire. —Conseguiré una puta. Mejor aún, una puta que no me quiera. Una jodida prostituta. ¿Eso es lo que me pasa?

No hubo respuesta, sólo el silencio se reunió con mis gritos. Lágrimas presionaron en la parte posterior de mis ojos. Yo era un hombre, jodidamente no lloraba por nadie. *Mentiras*. Yo lloré, por ella lo hice. Por mi dulce pequeña hermana lloré más de lo que jamás admitiré a cualquiera.

Miré hacia abajo a mis pies mojados y luego de nuevo a la bañera. Cogí la toalla más cercana y la envolví alrededor de mi cintura, pero no antes de lanzar mi teléfono en la tina. Vi que se hundía lentamente hasta el fondo, la imagen de Julia aún muy iluminado en la pantalla.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

PÁGINA 67

Dreambookside

8

Traducido por Kmila92
Corregido por Kmila92

—Se supone que no deberías estar aquí.

—¿Quién lo dice? ¿Tu? No es tu maldita llamada.

Dos ruidosas voces repiquetearon en mi cabeza, voces enojadas.

—Ella no te quiere aquí.

—Sí, chico amante. Tú lo has dicho antes, pero no tienes ni idea. De hecho, ni siquiera sé quién eres. Creo que tú eres el que está fuera de lugar. Soy su padre por el amor de Dios.

¿Padre? ¿Padre de quién? Ellos se hicieron más ruidosos a medida que iban. ¿Qué clase de sueño es este? No pude verlos, los dueños de las voces enojadas. Todo estaba oscuro, negro, como si estuviera en un mundo sin luz o cualquier otra cosa. Nada más que voces enojadas.

—Yo puedo hacer que te vayas. Randy, León —gritó.

—Oh, ¿Te gustaría hacerlo no? Para adherir tus sofisticados pequeños perros de caza en mí. Al principio pensé que los tenía aquí para protegerla, pero ahora sé que es para protegerte. Tu no quieres terminar a solas conmigo, ¿No, niño?

—¿Crees que estoy asustado de ti? —una oscura risita siguió a esas palabras. —¿Crees que no podría poner a un anciano en su lugar?

Conozco esa voz, esa gente. ¡Yo los conozco! No pude averiguar de dónde. ¿Ellos viven aquí en esta oscuridad? ¿Vivo yo aquí?

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—No soy un hombre viejo. Puede que tenga una hija de unos veinte años, pero estoy lejos de ser viejo y no tengo ninguna duda de que puedo patearte el culo.

El horror y la sorpresa se estrellaron contra mi pecho cuando reconocí la voz del segundo hombre. *Mi papá*. Luché contra la oscuridad que me limita. Era como nadar desde el fondo de la parte más profunda del océano, tratando de llegar a la superficie antes de quedarme sin aliento.

¿Cómo voy a lograrlo?

Pero antes de que pudiera entrar en pánico, la oscuridad me llevó de nuevo abajo, chupándome en un agujero oscuro, silenciando las voces.

—¿Julia? —dijo una voz familiar. Parpadeé. Todo estaba borroso, la habitación un lío aburrido de blanco y azul todo mezclado.

—Ella está despertando —el sonido de pies arrastrándose se encontró con mis oídos al igual que mis ojos fueron finalmente capaces de enfocar. —
¿Julia?

Parpadeé fuerte y miré a la cara de mi padre, un hombre que no había visto en casi tres años. —¿Qué haces tú... —pero tuve que parar, porque mi voz salió ronca, apenas un susurro audible.

El dolor se estrelló contra mí, un dolor terrible, palpitante que irradiaba de mi cuello. Apreté los ojos cerrados deseando el lugar negro de nuevo, desesperada por sumergirse de nuevo en su seguridad.

—Está bien, Julia, no trates de hablar —una cálida mano rozó mi brazo. Era el dueño de la otra voz. Cole. Mis ojos se abrieron a pesar del dolor, a pesar de todo, tenía que mirarlo. Verlo de nuevo, cuando nunca pensé que lo

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

haría. Se puso encima de mí y me hizo muy consciente de que yo estaba acostada. Su cabello normalmente perfecto era un desastre, como si hubiera estado arrastrando sus manos a través de los largos mechones. Casi tenía barba en la mandíbula, como si hubiera pasado más de una semana desde que se había afeitado. Quería preguntarle por qué, ¿Por qué se ve tan triste? ¿Por qué estaban sus ojos inyectados en sangre y su mano temblando en mi brazo? ¿Por qué estaba aquí? ¿Dónde era aquí? Podía sentir el temblor de sus dedos en mi piel al igual que yo podía sentir el pulso palpitante de dolor en mi cuello. —Voy a por el médico y le digo que está despierta —sus ojos se detuvieron en mi cara por un momento antes de que se volviera y saliera de la habitación.

Abrí la boca para hablar de nuevo.

—Shhhh —mi papá me hizo callar y sostuvo una taza hacia mis labios. Me opuse a él, pero tomé un trago de todos modos, desesperadamente sedienta. El agua estaba fría, calmando mi garganta dolorida. —Sólo hará que tu cuello duela más si sigues hablando. Sé que quieres gritarme, maldecirme, esa es tu actividad favorita, pero ahora sólo tienes que estar en silencio por una vez.

Fruncí el ceño hacia él. Él me dio una tensa sonrisa. Parecía mayor, mucho mayor, que cuando lo había visto por última vez hace casi tres años. Tenía una barba, una corta. Yo nunca lo había visto con una barba en toda mi vida. Siempre había sido un tipo de chico bien afeitado. Trabajó en el rancho cada día, con las manos sucias, pero su rostro estaba siempre limpio. Me sorprendió que el pelo en su barba fuera de color rojizo en comparación con el pelo oscuro en su cabeza.

—De verdad te metiste en algo grande esta vez, ¿No, bebé Jewel?⁷ —el apodo me hizo parpadear fuerte. Era con el que mi mamá siempre me había llamado. Casi nunca usó el nombre para mí, sobre todo después de que ella nos dejó. Él sólo lo decía cuando quería hacerme daño, utilizando la ausencia de mi madre como un recordatorio, una manera de echarme la culpa por su partida. Pero él no lo dijo con desprecio en esta ocasión y por un momento, un momento, yo sabía que todo iba a estar bien.

⁷ Jewel: joya en inglés

Dreambookside

Jaló una silla cerca de la cama y se sentó en ella. Su mirada se desvió a mi cuello y la subió de nuevo. *Mi cuello. Me dijo que mi cuello estaba herido.* Extendí la mano y rocé los dedos contra un grueso vendaje.

—¿No te acuerdas de lo que pasó?

Miré a mí alrededor, registrando por primera vez que estaba en un hospital. Una IV⁸ bombeaba fluido en mi brazo izquierdo, cables desaparecían bajo la bata de hospital de color azul claro en mi pecho. Un televisor de pantalla plana colgada en la pared justo en frente de mí, un partido de béisbol silenciado. ¿Qué pasó?

Negué con la cabeza lentamente; el dolor todavía estaba allí, pero no era insoportable como antes.

Suspiró y miró a su alrededor. —Alguien te ha hecho daño.

Pasé mis dedos a través de la venda de nuevo.

Me miró fijamente, como si estuviera tratando de descifrarme. Lo hizo todo el tiempo mientras yo estaba creciendo. Siempre me miró como si yo fuera de otro planeta. Un misterio que no podía entender. Más de una vez afirmé que no era suya. Que yo venía de otro hombre con el cual mi madre dormía. Que él no podría haber hecho una niña como yo. Pero él sólo dijo esas cosas, no queriendo decirlas. La semejanza entre nosotros era extraña. La forma y el claro color azul de nuestros ojos. Ellos eran idénticos.

Después de unos momentos una mirada oscura apareció en su rostro, una expresión con la que estaba familiarizada. — ¿Por qué demonios estás trabajando en alguna gasolinera de mierda de todos modos? ¿Pensé que tenías un trabajo de stripper bien remunerado? —las palabras eran condescendiente. Mi padre estaba mirándome desde debajo de su nariz, típico, y ni siquiera le había tomado dos minutos enteros.

Respiró hondo y se pasó una mano por la cara, como si estuviera compitiendo por algún tipo de control que no existía. —Tienes suerte, sin embargo, mucha suerte. Un hombre con el que trabajas te encontró justo después de que ocurriera. Habló de una noche de diversión para R...

⁸ IV: Intravenosa

Dreambookside

—¡No! —grité. Mi voz salió áspera y ronca, el dolor aumentó en mi cuello, pero no me importaba.

La palabra *diversión* había desencadenado algo en mi cabeza, y con los dedos pegajosos excavó en mi subconsciente y sacudió la memoria de nuevo. —*Yo quería tener más diversión contigo. Ellos me dijeron que podía, pero se han ido y lo han jodido* —un rostro se cernía sobre mí en la oscuridad, una cicatriz blanca reducido que cruza sus labios delgados.

Mi mano voló hacia mi cuello entendiendo el vendaje por primera vez. —*Estoy viva.*

—Sí, lo estas, bebé Jewel. ¿Recuerdas ahora? —sus palabras eran algo nuevo, como si yo fuera una niña una vez más.

La puerta de mi habitación de hospital se abrió para revelar a Cole seguido por un médico.

—Señorita Collette, está despierta —el médico sonrió cálidamente y se acercó a la cama. —Es un placer conocerte al fin. Soy el Dr. Lewis —él tendió la mano para que yo la tome. Fruncí el ceño y levanté la mía para complacerlo.

—¿Al fin? —mi voz sonaba mejor esta vez, sólo ronca, pero inteligible.

Soltó mi mano y miró hacia atrás y adelante entre Cole, que estaba de espaldas contra la pared, con los brazos cruzados sobre el pecho, y mi papá. El médico parecía estar haciendo una pregunta silenciosa para ellos. Ninguna de sus conductas había cambiado, sólo le miraron con solemnidad.

Revolvió una tabla en la mano, pasando las páginas.

—¿Qué es lo que no me está diciendo? —le pregunté.

Dr. Lewis parecía nervioso. ¿Qué es esto, su primer día?

—Señorita Collette, has estado en un terrible asalto. Usted tuvo que pasar por una cirugía intensiva para reparar su vena yugular. Fui capaz de conseguir que todo funcione como debe ser, pero por desgracia he estado en coma durante las últimas dos semanas.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—¿Qué? No —¿Un coma? Miré hacia atrás y adelante entre Cole y mi papá. ¿Por qué estaban incluso aquí? Eran los dos últimos hombres que esperaba volver a ver. Mi papá me echó y me dejó sin nada. Cole me había dado su último adiós. Y ahí estaba yo, en un hospital, despertando de un coma y ahí estaban, como si nunca me hubieran dejado. Las lágrimas brotaron de mis ojos.

—Sé que es mucho para tomar, pero usted está viva y bien, y en el camino correcto. Voy a tener a Alyssa, la auxiliar de enfermería, viniendo y tomar sus signos vitales y más tarde la enfermera va a cambiar el vendaje en su cuello. Usted está en buena salud y todo está curándose como debe.

—¿Cuándo puedo ir a casa? —Weasley apareció en mi cabeza y yo luché por incorporarme.

—Woah, woah, woah. Cada cosa a su tiempo —el doctor palmeó mi hombro, pero no trató de obligarme a bajar. Mi cabeza nadó un poco, pero lo hizo en una posición sentada.

—Tengo un gato, y yo vivo sola —mi voz agrietada, y yo alcanzado el agua que mi padre había puesto sobre la mesita junto a la cama.

—Por supuesto que te preocupa un maldito gato. Acabas de conseguir tu garganta cortada y deseas cuidar de un animal —mi padre negó con la cabeza, una sonrisa burlona en su rostro.

—Weasley está bien, Julia —la voz profunda trajo mi atención a Cole que estaba de pie al lado del médico, con los puños apretados a los lados. Su postura era agresiva, como si estuviera a punto de saltar sobre alguien. — Fui y lo recogí yo mismo el día después que fuiste atacada —niveló su mirada en mi padre, una mirada que podría matar estampada en su rostro.

—Oh, alegría. Ahora todos podemos dormir por la noche, ya que sabemos que el gato de mierda esta...

—Eso es suficiente, Arthur —Cole no hablaba en voz alta, pero su voz y su cuerpo parecía dominar el ambiente.

—Tú no...

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—Eso es suficiente —el Dr. Lewis chequeó. —Ya te he dicho un montón de veces en las últimas dos semanas que no voy a tolerar este tipo de comportamiento. No es bueno para Julia, y no es bueno para el hospital. Puedo tenerlos a ambos fuera —miró a Cole. —No importa cuánto dinero o guardias tengas. ¿Entiendes? —varios latidos pasaron antes de que los dos hombres asintieron.

¿Han estado aquí mucho? Consideré el aspecto que tenían de nuevo. La aperlada camisa de broche de mi padre estaba arrugada, sus vaqueros sucios, como si hubiera venido al hospital fresco de trabajar en el rancho. La ropa de marca cara de Cole estaban igual de desaliñadas. Ambos hombres con barba completa.

¿Estaban tan preocupados acerca de mí? No sabía qué pensar. No sé cómo se sienten al respecto tampoco. Mil emociones estaban empujando hacia mí desde debajo de mi piel. Quería aferrarme a uno y sólo sentir, pero no podía. Las emociones se arremolinaban alrededor y alrededor y no podía coger una.

Una ola de agotamiento se estrelló contra mí. Me recosté en mi almohada, dejando que mi cuerpo se relajara.

—Ella necesita descansar, y su disputa no va a ayudarla. Ella necesita su apoyo, la ayuda de ambos... —Dr. Lewis siguió hablando, pero sus palabras se desvanecieron, convirtiéndose en un sonido zumbando en la distancia. Mis ojos se cerraron. Tan cansados. Dejé a mi mente en la deriva. El dolor comenzó a menguar.

Estoy bien. Weasley está bien. Y por el momento, eso era suficiente.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

9

Traducido por Wen Hamilton y Kmila92
Corregido por Hanna Marl

—Necesitas comer más.

Suspiré y miré hacia mi padre sobre mi filete de pollo frito para llevar.

—Ella no necesita que le indiques sobre lo que tiene que comer. —Cole se sentó en un rincón de mi habitación de hospital. La distancia más lejana posible de mí sin salir por completo de la habitación.

—Ella necesita comer o va a morir de hambre.

—Papá, vamos, no voy a morir de hambre. —Le di una sonrisa débil. Han sido tres días desde que me desperté del coma. Tres días que parecieron años por lo lento que pasaron. Mi voz sonaba casi normal otra vez y los doctores afirmaban que todo se veía bien. Si continuaba recuperándome bien, podría ir a casa mañana.

Casa. Solo pensar en volver a mi apartamento vacío me hizo temblar. Nada malo me había sucedido allí, pero la idea de estar sola me aterrorizaba. No estaba siendo un bebé, al menos eso es lo que me decía a mí misma. La última vez que estuve sola alguien trató de asesinarme, así que es normal.

Ni mi padre ni Cole habían dejado mi lado desde que me desperté. Mi padre ni siquiera había dejado el hospital hasta donde sabía. Tomaba una ducha en la que proporcionaba mi habitación. Esos eran los únicos momentos en los que estaba sola con Cole. Pensé que me hablaría, decir algo, explicar porque estaba aquí conmigo. Por qué no se iba. Pero no lo hizo. Solo se sentaba en una silla en la esquina mirándome con melancólicos, ojos oscuros.

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

PÁGINA 75

Dreambookside

Quería hacerle todas esas preguntas, quería preguntarle sobre Elaine, si aún se casaría con ella. Por supuesto que sí, idiota. Ella es la persona con la que se supone debe estar. Recordándolo usar palabras similares cuando hablamos sobre Elaine me hizo sentir físicamente enferma. No me atrevía a hacer esas preguntas, no creía soportar escucharlo decir eso de nuevo. No iba a forzarlo a decir que no se preocupaba por mí. Apenas estaba aquí para... no sé para qué, pero estaba segura de que no me gustaría la respuesta.

—Solo quiero que mejores. Es todo—. Papá me sonrió genuinamente. Me había estado dando más de esas gentiles expresiones cada día. De hecho, creo que me había sonreído más en los últimos tres días que lo que había hecho durante toda mi vida. Se sentía raro al principio, y aun lo era un poco. Viéndolo así, preocupado y cariñoso, me hacía desear poder olvidar el pasado y como de jodida había estado nuestra relación a través de mi infancia, hasta que me echó de su vida. Casi me arrepentí de todos los problemas que le hice pasar. Casi. Él me odiaba, y yo lo sabía. Así que tuve que esforzarme para odiarlo incluso más.

Quizás no me odiaba. Quizás sólo no me entendía.

Sonreí hacia él. Cole se quedó en silencio en el rincón, sin hacer ningún esfuerzo para hacer comentarios. *¿Qué está pensando?* Se había cambiado de ropa en algún punto y llevaba unos oscuros pantalones vaqueros de diseño y una sencilla camisa cuello v azul oscuro. Aun no se había afeitado la barba, pero parecía menos demacrado que cuando me desperté. No estaba mirándome, si no al pie de mi cama, como si las insulsas sábanas blancas podían responder todas sus preguntas sobre el mundo. Tan apuesto.

Mordí mi labio y continué mirando. Él no era mío. Nunca lo fue.

—Por amor de Dios, Julia, ¿Podrías no follar con la mirada al chico? Estoy sentado justo aquí—. Giré la cabeza para mirar a mi padre, causando una punzada en mi cuello. Hice una mueca, en parte por el dolor, en parte por la condescendiente mirada en el rostro de papá.

—Papá, no seas ridículo—. Dejé escapar una risita nerviosa, negándome a mirar a Cole, cuya atención sin duda ahora estaba centrada en nosotros.
—Él era mi jefe. No lo estoy mirando de esa forma.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—Oh, tu jefe ¿uh? —Papá miro entre nosotros.

Me concentré en uno de los broches de presión perlados en la camisa de mi padre mientras mis mejillas ardían. ¿Por qué estaba tan avergonzada?

—¿Así que eso es todo lo que es? ¿Él no es tu novio o algo? —Sonaba genuinamente sorprendido.

Fruncí el ceño y finalmente miré a Cole. Estaba mirándome, una pequeña sonrisa torcida en sus labios, como si estuviese disfrutando de esta conversación. Sep, probablemente la parte de follarlo con la mirada.

Tragué saliva. —Sí, eso es todo.

—Es curioso. Eso no fue lo que él me dijo.

—¿Qué? —miré de adelante hacia atrás entre ellos. Mi padre estaba mirando a Cole con interés. Una mirada que no me gustó. Mi papá podría ser el dueño de un rancho, pero eso no quería decir que era un campesino. Era inteligente en los negocios. Era la forma como había mantenido nuestro rancho vivo y pujante en la recesión cuando la agricultura había recibido el golpe más duro.

—Le dije la verdad, que somos amigos —. La sonrisa desapareció del rostro de Cole. —Simplemente no quería compartir que anteriormente trabajaste para mí.

—Oh —. Asentí. —Sí, eso es cierto —. No me perdí de cómo usó la palabra somos en vez de éramos.

—Deben ser buenos amigos ya que prácticamente vive aquí desde que estás en el hospital.

¿Así que estaba en lo cierto cuando pensé que nunca se había ido? No sabía cómo me hacía sentir eso, pero tampoco me gustaba la mirada en los ojos de mi padre. Estaba mirando a Cole con un interés diferente. Antes, había sido de desaprobación de su presencia, molesto con eso, pero al final pareció que llegaron a una improbable tregua. Ahora papá lo miraba como si estaba reuniéndose con el enemigo.

El sonido de un teléfono celular cortó a través de la tensión en la habitación. Papá hurgó en su bolsillo antes de presionar el teléfono en su oído.

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—¿Qué? —Odiaba cuando contestaba el teléfono de esa manera. Nunca, jamás respondía con un simple hola. —¿Qué quieres decir con que Miguel se fue? Él está a cargo—. El rostro de papá se endureció. —No me importa si la Virgen María lo llamo a casa, no se suponía que iría a casa bajo ninguna circunstancia —. Estuvo en silencio por un minuto, pero podía ver la ira filtrándose de él. —Eso es una maldita broma —. Pausa. —Bueno, terminó de trabajar conmigo y si, puedes decirle eso —. Tiró el teléfono de su oreja y terminó la llamada. —¡Joder! —dijo en voz baja. —No puedes confiar en nadie —. Se puso de pie y palmeó mi mano. —Tengo que correr a casa. No quiero, pero Miguel se fue y necesito resolver las cosas. Los otros chicos son muy jóvenes y no saben nada sobre tomar órdenes.

Parecía verdaderamente decepcionado por tener que irse, y yo estaba tocada de manera extraña. —Está bien papá. Ve. Estaré bien.

—¿Te quedas? —Se giró hacia Cole.

Cole asintió, pero no dijo nada.

—Bien.

Y entonces se había ido y Cole y yo estábamos solos, realmente solos. Y estaba mirándome. No solo a las sabanas de mi cama o a mis pies, estaba mirando hacia mí. Traté de no mirarlo y arrastré con los pies el control remoto, hojeando a través de los canales. No podía decir que estaban pasando. Mis ojos podrían haber estado en la TV, pero mi atención estaba en Cole.

Él iba a decir algo. Lo miré finalmente. Seguía mirando, sus ojos azul oscuro enfocados en mi rostro. Eso hizo que mi piel cosquilleara de una forma deliciosa que no había sentido desde antes de despertarme tres días atrás.

¿En serio, Julia? ¿Este hombre te hirió repetidamente y tú lo ansías? Patético.

—¿Por qué estás aquí Cole? —Las palabras salieron derramándose de mis labios.

Continuó mirándome, sin decir nada, su rostro en una dura mascara en blanco.

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—¿En serio no vas a decir nada? —La ira estalló a través de mí, fuerte y profundo. ¿Cómo puede haberme importado un hombre como él, amándolo? ¡Amor! Me encogí. No amaba a Cole. Realmente no lo hacía. Ni siquiera podía pensar en eso.

Cuando no dio ninguna respuesta dejé escapar un suspiro y tiré mis piernas a un lado de la cama. Podía estar en silencio todo lo que quiera, pero eso no significaba que iba a sentarme aquí y a sufrir a través de eso. Mis pies descalzos tocaron el frío suelo y me estremecí. Había estado levantándome varias veces al día para ir al baño y caminar un poco. Todavía estaba un poco tambaleante en mis pies, pero lo estaba haciendo mejor. Dijeron que era sobre todo a causa del coma, que mis piernas solo necesitaban un tiempo para readaptarse a llevar el peso de nuevo.

Di un paso y tropecé con un cable en el suelo. Antes de que siquiera pudiese parpadear, grandes manos se entrelazaron a mi lado y codo. —Cuidado, Julia—. Miré el rostro de Cole, tomando su almizclado aroma masculino. Joder, es tan apuesto. Su piel bronceada, el estruendo de su voz evocando un hermoso sexo caliente.

¿Me hirió, recuerdas?

Me aparté de él, solo para tropezar de nuevo. Sus manos estaban de regreso en mí antes de que pudiese siquiera tambalearme.

—Déjame ayudarte, Julia. No quiero que te hagas daño.

Odiaba que tuviese razón. Estaba demasiado molesta y un poco débil para ir pisando enojadamente. Y a pesar de no querer estar sola en casa, no quería estar más en el hospital.

—Necesito usar el baño, —dije. Realmente no tenía que ir, pero sabía que allí me dejaría en paz, y necesitaba eso. Necesitaba alejarme de él y aclarar mi cabeza de todo el remolino de basura alrededor de su interior.

—Está bien.

Caminé despacio, más despacio de lo que necesitaba, solo para sentir sus grandes manos en mí un poco más. Las emociones dentro de mí guerrearon entre sí. Siempre una guerra cuando se trataba de él. Entramos en la pequeña habitación juntos, paredes de azulejos grises

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

rodeándonos. Miré hacia el espejo en mi izquierda. Sabía qué imagen me saludaría, pero todavía miraba de todos modos.

Me quejé hacia la vista de mi despeinado estado. Mi cabello era un desastre total, atado en un moño desordenado que estaba asentado torcido en mi cabeza. Mis gafas de montura negra estaban sobre mi nariz, ya que los doctores removieron mis lentillas hace varias semanas. Mi bata de hospital azul era demasiado grande y colgaba torcida de mi cuerpo. Mi piel estaba pálida, muy pálida. Casi tan blanca como el grueso vendaje en mi garganta. Todavía no había visto la cicatriz. No quería verla. *Ni siquiera luzco como yo más. Sólo una cáscara de mi antigua yo.*

—Te ves hermosa, Julia. No dudes de eso.

Rompí mi mirada y me reuní con la de Cole en el espejo. La máscara melancólica que había estado adornando su rostro durante los últimos tres días se había ido. En su lugar estaba una mirada de dolor, preocupación, ira; tantas emociones parpadeaban sobre su perfecta piel y se reflejaban de vuelta en mí desde sus ojos. Las emociones me robaron la respiración y extendí la mano y me aseguré a mí misma contra el fregadero. Yo sabía que no estaba enojado conmigo, pero sí más bien por mí.

Él me siguió, su cuerpo rozando mi espalda suavemente.

—No digas cosas como esa, por favor —me mordí el interior de la mejilla mientras un calor se construía detrás de mis ojos. Tuve que evitar las lágrimas un millón de veces en los últimos tres días.

—Es la verdad —murmuró.

Le di una triste carcajada y mire ve vuelta hacia mí. —Tengo demasiado a lo que hacer frente en este momento, Cole. No puedo tratar contigo, también.

—¿Tratar conmigo? He estado aquí para ayudarte.

—¿Ayudarme? —mis ojos se detuvieron en el vendaje de mi garganta. *Alguien por allí me quiere muerta. Alguien quiere matarme. Debería estar muerta ahora mismo.* Un miedo horrible se dispersa a través de mi piel. —Nadie puede ayudarme. —le espeté. —Alguien quiere matarme, y tú estás usándolo como excusa para jodidamente acecharme —hice una pausa —De nuevo.

Antes de que supiera qué estaba pasando, Cole mi hizo girar hasta que estaba mirando directo a su rostro enojado. —¿Eso es lo que crees que es esto? ¿Yo, acechándote? ¿Crees que estoy aquí así puedo saber lo que

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

estás haciendo? ¿Crees que eso es todo esto, una especie de juego para mí?

Abrí mi boca para responder, pero él me interrumpió.

—Alguien trató de asesinarte, Julia —la finalidad letal en su voz me hizo temblar. —Alguien trató de llevarte lejos... —su voz se quebró y él apartó la mirada de mí. Aclaró su garganta. —Voy a averiguar quién te hizo esto. —Niveló su mirada con la mía —Voy a encontrar al hijo de puta que te lastimó —él rozó sus dedos contra mi mejilla. Calidez afloró debajo de mi piel —Y voy a jodidamente destrozarlo y te traeré su cabeza.

Sus palabras deberían haberme aterrado, la intensidad de sus ojos deberían haberme hecho querer correr a la estación de policía más cercana. Pero no fue así. En su lugar miré a los ojos de Cole y vi que lo decía en serio. Él quería herir a la persona que me hizo esto. Él quería hacerlo pagar... porque él se preocupaba por mí. No tuvo que decírmelo para que lo supiera. Podía verlo allí en sus irises azul oscuro. Tal vez él no me amaba más, pero aún le importaba. Y eso cambió todo.

—No quiero perderte también —él dijo tan silenciosamente, que estaba segura no estaba destinada a escucharlo. Mi mirada se fijó automáticamente en la imagen de la mujer en su brazo, su cabello oscuro azotando alrededor de su triste rostro hermoso. *Su hermana*. —No lo haré —tenía los ojos vidriosos como si estuviera perdido en algún lugar dentro de sí mismo. Perdido en un recuerdo que había tratado duro de suprimir.

Llegué y cepillé mis dedos ligeramente contra su oscura barba —Estoy bien, Cole. —estaba lejos de estar bien, pero estaba viva y eso es lo que importa. —Estoy bien —traté de darle una sonrisa, una que estaba destinada a representar que estaba genial, ilesa, sin miedo.

Él dejó caer su mano de mi mejilla y se inclinó, envolviendo sus brazos alrededor de mi cuerpo, tirando de mí suavemente contra su pecho. Calor se extendió a través de mí, calentándome contra el aire frío del hospital.

—No voy a dejar que nadie te haga daño —él se echó hacia atrás —Eso es el por qué, cuando salgas mañana, vas a venir a casa conmigo.

Mi corazón se agitó en mi pecho por medio segundo antes de que la realidad se estrellara contra mí.

—¿Ir a casa contigo? —Tomé un paso hacia atrás —No puedo hacer eso.

—Sí, es lo más segur....

Clinging to Rapture

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Un fuerte golpe sonó en la puerta de mi habitación, cortando a Cole. Di un paso alrededor de él y salí del baño. Miré a través de las persianas que daban al pasillo fuera de la habitación y grité.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

PÁGINA 82

Dreambookside

10

Traducido por Kmila92
Corregido por Kmila92

Estaba tan feliz de ver a Chris de pie fuera de mi cuarto de hospital que en realidad grité. Cole había venido corriendo del cuarto de baño listo para matar a alguien. Tuve que rogarle para que Randy y León lo dejaran entrar. Después grité, los hombres lo habían derribado al suelo como si me hubiera atacado o algo así.

Finalmente lo dejaron entrar, pero Cole se negó a dejarme a solas con él y volvieron a cavilar en la esquina. Yo no iba a dejar que arruine mi momento con mi amigo. Chris era el novio de Victor y hasta hace unos seis meses, había sido mi compañero de habitación antes de mudarse a Nueva York.

—No puedo creer que estés aquí de verdad —dije por lo que tenía que ser la quinta vez en los últimos veinte minutos.

Él sonrió con tristeza, mostrando unos dientes blancos. —No puedo creerlo tampoco —él colocó un mechón de rubio pelo hasta los hombros detrás de la oreja.

Asentí con la cabeza y me toqué el vendaje. —Loco, ¿No?

—Lo es —él apretó la mandíbula entre sus dedos, sus ojos tristes y se centró en el vendaje.

—Así que ¿Por qué estás en la ciudad?

—Mi madre ha estado enferma y yo he venido a verla. Llegué aquí hace una semana. Vine a verte antes de que despertaras, pero... —hizo una pausa y miró a Cole —síp.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

PÁGINA 83

Dreambookside

—¿Estás bromeando? —miré a Cole.

—Traté de llamar y textearte también, sobre todo después de oír que estabas despierta.

—Oh sí. Ya no tengo un teléfono —de alguna manera mi teléfono había sido aplastado durante el asalto y yo ni siquiera había considerado obtener uno nuevo todavía. —Se rompió.

Me miró fijamente, con los ojos marrones inundado de tristeza. —¿Estás bien, Jewel? —se sentó en el borde de mi cama, de espaldas a Cole. — No lo podía creer cuando me enteré. Vic no podía tampoco, yo solo... — él agarró mi mano. Un sonido de disgusto vino de Cole, pero no le hice caso.

—Estoy bien, Chris. Realmente. Fue horrible —mi mente trató de llevarme allí, pero lo apartó. —Estoy viva, y eso es lo que importa —le di una sonrisa débil y le apreté la mano. — ¿Cómo estás? ¿Cómo está Vic? ¿Está aquí? —le pregunté esperanzada, aunque sabía la respuesta. Victor era mi mejor amigo. Si estaba en algún lugar cercano, él ya estaría en mi habitación arreglando mi cabello y conduciéndome fuera de su camino para conseguirme los contactos para que no me mire así, como él decía, *diva*. Sonreí ante la idea. Le echaba de menos más de lo que creía.

—No, no lo está. Él se quedó en casa para trabajar. Quería estar aquí, sin embargo. Si tuviéramos el dinero, lo estaría.

Asentí con la cabeza. La sala quedó en silencio durante un minuto.

—¿Sabes quién te hizo esto, Jewel? —él me apretó la mano. —¿O por qué?

Negué con la cabeza. —Yo no...

Esta vez fui yo el que fue interrumpido por el golpe en la puerta. Miré por encima para encontrar un policía uniformado de pie afuera.

—Bueno, supongo que es mi señal para irme —dijo Chris.

—No, no estoy lista para que te vayas —hice un puchero. Realmente no quería hablar con la policía. Los recordé vagamente venir en la primera noche después de despertar. Había estado medio dormida cuando me interrogaron, y papá y Cole, ambos habían estado tan agitados que

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

estaban serios acerca de entrevistarme. No tenía mucho sentido, habían sido dos semanas desde mi ataque. El rastro de mi atacante estaba frío, sin ninguna información más lejos de mí.

—Lo sé. Tampoco quiero irme, pero tengo que volver con mi mamá. Ella está en otro hospital cruzando la ciudad —él besó la parte superior de mi cabeza y me apretó la mano de nuevo. —Te veré pronto, Jewel.

Mientras salía el policía entró. Lo reconocí vagamente como el que me había visitado hace dos noches.

—Hola, señorita Collette —me tendió su oscura mano. —Soy el oficial Gary Dillon. Hablé con usted la otra noche —cuando sonreía, sus dientes blancos se mostraban brillantemente contra su piel negra. —Espero que te sientas mejor.

—Lo estoy —me senté más erguida en mi cama.

Miró a Cole, quien ahora estaba de pie. —Si nos pudiera disculparme un minuto, señor. Me gustaría hablar con la señorita Collette a solas.

—No. Yo me quedo.

—Lo siento, señor, pero este es un asunto relacionado con la policía. Necesito hablar con ella a solas.

Cole se cruzó de brazos. —Ella no necesita estar a solas con un hombre en quien no confía. Fue atacada por un hombre, un extraño, y me estás pidiendo dejarla con otro. Poli o no. No me siento bien con eso.

Traté de no dejar a mi corazón nadar en alegría por el proteccionismo de Cole. —Está bien, Cole. No me importa hablar con él a solas.

Cole se quedó allí por un minuto mirando fijamente el policía antes de descruzar los brazos. —Recuerda, estoy justo fuera, Julia, con Randy y León. Si te da miedo, grita, y yo me encargo de ello —a pesar de que me estaba hablando, Cole nunca me miró, simplemente siguió mirando al oficial Dillon, que era varios centímetros más bajo.

—¿Está amenazando a un policía? —Gary preguntó, su voz casi tan amenazadora como la de Cole.

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Cole sonrió con malicia. —Puedes apostar —se dio la vuelta y se dirigió hacia la puerta. Él me miró cuando la abrió. —Recuerda, sólo llámame si me necesitas —y luego se fue. Todavía podía ver el contorno de él a través de las persianas medio abiertas.

—Señorita Collette, lamento tener que venir aquí y molestarla de nuevo, pero te aseguro que esto no va a tomar mucho tiempo. Sólo quería hacer un seguimiento con usted acerca de su ataque —se sentó en la silla que mi padre había estado usando y sacó un bloc de notas. —¿Hay algo más que pueda recordar de esa noche? ¿Cualquier cosas distintivas que no nos dijera la última vez?

No quería pensar en eso, no del todo, pero yo sabía que lo necesitaba. Si él estaba aquí, eso significaba que no tenían pistas sobre el tipo que me había atacado.

— ¿Le he dicho que tenía una cicatriz en sus labios? —la imagen de la áspera cara en la sombra es constante en mi mente. Mi corazón latía más fuerte en mi pecho. El recuerdo era sus labios-vivos tirando de nuevo en una sonrisa maliciosa, haciendo su cicatriz blanquear.

—¿Una cicatriz? —él escribió en su cuaderno. —Usted no lo ha mencionado antes. Sólo que él tenía el pelo oscuro que le caía por la cara.

Asentí con la cabeza y mastiqué mis labios, tratando de recordar más.

—¿Le dijo algo a usted? Estabas un poco fuera la otra noche, y me disculpo por las preguntas cuando estabas tan cansada, pero queríamos conseguir tanta información como sea posible. No queremos que esta persona esté por ahí corriendo libre.

—Lo sé, yo tampoco quiero eso —hice una pausa. —Él me llamó puta y perra —casi me reí de lo ridículo que sonaba.

—¿Lo conoce? ¿Lo reconoce en absoluto de cualquier parte?

—Nunca lo había visto en mi vida. Lo habría recordado, sé que lo habría hecho. Pude ver la cicatriz en la luz de la luna, por lo que debe ser bastante notable durante el día —me temblaban las manos.

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—Está bien —él escribió durante unos segundos más. — ¿Hay algo más que dijo o hizo?

Yo devané mi cerebro. *Tiene que haber algo más. Yo sé que él dijo otras cosas, ¿Qué eran? Pude verlo moviendo los labios, la cicatriz blanca contra sus labios.*

—¡Eres un imbécil! —una mujer gritó a las afueras de la puerta de mi habitación. El sonido me hizo saltar. — ¡No puedo creerte!

Elaine estaba justo afuera de mi habitación de hospital, podía verla a través de las persianas. Su cabello negro estaba trenzado sobre un hombro. Sus labios tan rojos como nunca.

—¿Vuelvo a la ciudad para descubrir que has estado en el maldito hospital con esa perra basura blanca? ¡Qué mierda!

Cole puso su mano sobre el hombro de Elaine y le dijo algo que no pude oír. Esto sólo parecía haberla enojado más. — ¡Algo de amor tuvimos! — ella le dio una bofetada.

—Amor —le dije, frunciendo el ceño a Gary, quien también estaba observando la confrontación a través de la ventana.

—Lo siento, ¿Qué? —preguntó.

—Amor —repetí —Ellos realmente querían que sufras, pero parece que eso no va a suceder. El amor seguro es una jodida mierda, ¿No lo es? —Las palabras de mi atacante impactaron en mi cabeza. Alguien lo contrató para matarme, alguien que lo hizo por amor.

—¿Eso es lo que le dijo?

Después de que Gary preguntara, me di cuenta de que había dicho las palabras en voz alta. Asentí con la cabeza. —Sí.

—Alguien lo contrató para matarte por amor —repitió lentamente. —¿Hay alguien de quien sospeches de querer hacerte daño debido a eso? ¿Un ex novio? ¿Un nuevo novio?

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Miré hacia atrás en la ventana donde Elaine y Cole estaban discutiendo.
Mis ojos pegados a la pequeña mujer, mirándola con una nueva luz.

¿Trataste de matarme, Elaine?

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

PÁGINA 88

Traducido por Guga
Corregido por JessMC

Un año y cinco meses antes.

El conductor de la limosina disminuyó la velocidad mientras ingresaba por las puertas de la gran mansión de estilo renacentista egipcio. El temor se instaló en el hueco de mi estómago.

No quiero estar aquí.

Podría haber seguido con el resto de mi vida sin volver aquí, pero mi madre quería que viniera, había estado pidiéndolo durante el último año o más, y yo me había dado mañas para evitarla. Ahora ella afirmaba que estaba enferma... y aquí estaba yo.

El exuberante jardín verde rodeaba ambos lados del sendero inclinado. Era hermoso; aún yo, un hombre a quien no le importaba nada un jardín, sabía que era bastante fantástico con sus grandes árboles Jackalberry⁹ importados directamente de Sudáfrica. Había más de cientos en la propiedad, todos cerca de diez pies de altura. Mamá los había querido cuando le construí esta casa hace como once años. Pensé que no era gran cosa, ella quería algunos árboles. Yo no había descubierto que esos árboles eran una rareza, un árbol que los parques nacionales de África valoraban, no algo que ellos abiertamente exportaban. Pero el dinero habla y no tomó mucho tiempo antes que ellos estuvieran desenterrando

⁹ **Jackalberry**: también llamado ébano africano.

Dreambookside

sus preciosos árboles y despachándolo hacia aquí, a Nueva Orleans, Luisiana, solo para el placer de mi madre.

La casa apareció a la vista, viéndose aún más elaborada en su verdor. Si mi madre era algo, era ser una enamorada de las plantas exóticas. Si los árboles no mostraban eso, la tercera historia de su mansión lo hacía con su jardín botánico exterior. Los vastos pilares de piedra de la casa estaban cubiertos con hiedra verde oscuro, creciendo hacia abajo desde el techo, dándole a la casa una apariencia antigua.

Me quedé mirando la casa que me había costado una fortuna, la casa donde tantos recuerdos colgaban de la costosa piedra, y la detestaba. Había considerado quemarla hasta sus cenizas, destruyendo los millones que había puesto en ella, prendiendo fuego hasta al puto último árbol. Pero mi madre me había rogado que no lo hiciera, desesperada por preservar su hogar más que su propia familia. Y yo había cedido, había hecho lo que ella quería como siempre.

—Estamos aquí, Señor. —Di una mirada al conductor de la limosina que abrió la puerta trasera, uno de los hombres de mi madre que me había recogido en el aeropuerto.

Es mejor terminar con esto. Más pronto lo haga, más pronto podré regresar con Julia.

Mi obsesión había crecido y ahora yo era un propietario en el estado de Lone Star. No podía permanecer lejos.

Bajé y me acerqué a las macizas puertas del frente, las cuales fueron inmediatamente abiertas por dos hombres en uniformes de mayordomo. Sacudí mi cabeza. Mi madre actuaba como si ella fuera cierta clase de reina con su elaborado personal que le proveía cualquier necesidad. Yo *permiso esto*. Y lo hice. Pagué por todo esto, su personal, sus ropas costosas. Todo lo pagaba yo. Mi mamá había trabajado como mesera toda mi vida hasta que me volví exitoso con Espíritus Obsidianos y ella no había trabajado un día más desde entonces.

—La Sra. Maddon lo verá en el salón de té, —dijo uno de los hombres.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Lo ignoré y caminé rápidamente a través de los espaciosos pasillos. No me molesté en detenerme fuera de la habitación para reunir mis pensamientos o prepararme para verla. Nada podía prepararme para mi madre.

—¡Cole! ¡Mi dulce bebé! —murmuró con admiración mientras yo entraba. Se levantó de una silla de espaldar alto, y se precipitó hacia mí. Un vestido de seda azul colgaba de su pálida piel —¡Te he extrañado! —Envolvió sus brazos a mí alrededor. Su decolorado cabello rubio claro colgaba justo debajo de sus hombros. Se retiró y levantó la vista hacia mí—. Te ves bien.

—Tú te ves como si te hubieses puesto más Botox —dije, mirando su suave rostro. Ella estaba en sus tempranos sesentas, y los años no habían sido buenos con ella. Había llevado una vida dura.

Estrechó sus ojos hacia mí.

—Aún tan encantador como siempre, ya veo. —Dio un paso hacia atrás y suavizó su vestido.

—¿Pensé que estabas enferma? —elevé una ceja hacia ella.

—Enferma de preocupación. —Una vil sonrisa se esparció por su rostro, revelando su verdadera edad que ni siquiera el Botox podía esconder.

—¿Preocupada por quién?

Me dio la espalda y volvió a su asiento. Elevando una mano con manicura reciente en el aire, hizo girar su dedo y dos mujeres vinieron corriendo a su lado.

—Llévate mi té. Está frío. Tráenos nuevas tazas. Tres por favor.

Tomé asiento frente a ella. Sólo una pequeña mesa de café nos separaba.

—¿Tres? Sólo somos nosotros dos. —Di una mirada alrededor.

—¿Y yo?

No tenía que mirar su rostro para saber quién era. Me puse de pie rígido y me volteé— Elaine —la saludé con un brusco asentimiento—. Debí haber sabido que no podías ser honesta ni por un segundo, mamá.

—¡Honesto! —presionó una mano contra su pecho—. Siempre soy honesta, pero cuando me preocupo por uno de mis chicos haría lo que sea, para

Clinging to Rapture

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

asegurarme de que estén bien. —Se veía ofendida, pero la conocía mejor. Todo esto era un acto, una estratagema para conseguir lo que quería.

¿Y qué quieres esta vez?

No me molesté en sentarme nuevamente pero me alejé de mi madre y Elaine que ahora estaba sentada en la silla a mi derecha. Estaba vestida tan fabulosamente como mi madre, en seda roja que sin dudas pagué yo. Se ahuecaba en el frente, revelando una gran cantidad de escote. El barato collar de oro que le había regalado por nuestro primer aniversario, en la escuela secundaria, colgaba ente sus pechos.

Miré fijo al tonto corazón por más tiempo del que debí. No lo había usado en años, en realidad no podía recodar la última vez que lo había visto en ella. Había trabajado todo el verano en la tienda de todo por diez centavos para ahorrar suficiente dinero para comprárselo. Ella había sido todo en lo que podía pensar, todo lo que quería en la vida. *Si la puedo hacer mía, moriría siendo un hombre feliz.* Eso era lo que solía pensar cuando se trataba de Elaine, pero estaba equivocado. La hice mía y luego la volví un monstruo. Una perra chupa almas que envenenaba todo lo que tocaba.

Dejó de usar el collar porque se veía barato, aseguró. La reaparición de la cosa habló claramente acerca de por qué yo estaba aquí.

—¿Te gusta lo que ves, cariño?

—Difícilmente.

Me volví, dándome cuenta que aún estaba mirando a la maldita baratija en su pecho. Mi pene ni siquiera se crispó por la visión, mientras en su lugar el pecho de Julia estallaba en mi cabeza. Los pesados globos de carne tensa se sacudían mientras ella era cogida por detrás.

No ahora, Cole.

Caminé hacia la chimenea. Para un salón de té, este estaba bien equipado con lujosa decoración y una gran pantalla plana de televisión. Fueron tres fotos sobre el mantel lo que llamaron mi atención y me hicieron arrepentir aún más de venir aquí.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

El rostro de mi hermana sonreía desde un portarretratos. La felicidad brillaba en sus ojos mientras ella reía cuando le tomaron la foto. No la recordaba así, con felicidad cantando de cada poro. Podía recordar sólo lo malo.

Mi mirada se movió a la derecha. Una foto de mi hermano mayor Richard y yo peleando en el piso de nuestra vieja casa cuando teníamos ocho o nueve años. Sandy estaba en el fondo sentada en el piso, apenas un bebé.

Se suponía que ella destruiría todo esto. La ira creció bajo mi piel. Miraba a la última foto, la más reciente de los tres. Sandy estaba sentada en el regazo de Richard en esta.

Él estaba haciéndole cosquillas, su gran cuerpo prácticamente empequeñeciendo el de ella completamente. Estaba riendo nerviosamente, su cabeza tirada hacia atrás, su largo cabello oscuro cayendo en cascadas por su espalda. Una de las manos de Richard estaba sobre su jean ajustado en el muslo. Él estaba sonriendo, su cabello corto, mirando fijo a mi hermanita con lo que nadie asumiría era amor fraternal, *pero yo lo sabía bien.*

Arranqué la foto del mantel y la giré. Las dos mucamas estaban sosteniendo el té de mi madre y Elaine —¿Qué demonios es esto?— ambas mucamas saltaron, una de ellas dejó salir un chillido sobresaltado. Ni mi madre ni Elaine actuaron como si yo hiciera algo anormal.

—¿Qué, querido? —dijo mi madre luego de tomar un sorbo de té.

—¡Esto! —me acerqué y puse la foto en su rostro—. ¿Por qué está esto en la casa? Debiste quemarlas a todas hace una década. —Con cada palabra mi ira se multiplicaba—. O esto. —Me volví velozmente y tomé la foto de Richard y yo cuando éramos niños—. ¿Por qué está aquí, madre? ¿Por qué hay fotos de él en esta casa?

Ella tomó otro sorbo de su té calmadamente actuando como si yo no estuviera supervisándola, respirando pesadamente, listo para destrozarse algo.

—Ha pasado casi una década, Cole. Debes dejar atrás tus viejos rencores. Yo he perdonado tus errores aun cuando tú no te lo mereces. —Bajó su

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

taza de té sobre la mesa—. Es hora de que aceptes que actuaste mal en todo.

La ignoré.

—No debería haber fotos de él. ¡NINGUNA! —grité la última palabra—. ¡Ese era nuestro arreglo! Continuaría pagando por tu ridícula casa. Pagaría tus sirvientes, tus jardineros. Haría todo eso. ¡Y toda la mierda que tenías que hacer era deshacerte de esas malditas fotos! —arrojé los marcos al piso, destrozándolos en millones de pedazos.

—Déjame manejar esto, Jennifer. —Elaine se puso de pie—. Cole, cariño. Está bien. —Intentó tocarme, pero me moví hacia atrás. Frunció el ceño, su rostro contrayéndose de forma poco atractiva—. ¿Entonces así es como esto va a ser? —elevó su barbilla.

—¿Por qué estás aquí? —elevé mi mirada hacia ella, me evitó, haciendo un paso hacia atrás. Peleé para calmarme, por temor a hacer o decir cualquier cosa de la que pudiera arrepentirme.

—Está aquí porque yo quiero que esté. Es tan parte de la familia como tú lo eres y te vas a casar con ella. —Mi madre ahora estaba de pie junto a Elaine.

—¿Casarme con ella? —me opuse a la idea.

—Sí. Estoy decepcionada contigo por romper con ella. Pero eres un hombre y sé que a veces necesitas tener tu diversión. Estoy segura que ya lo has sacado de tu sistema ahora, ¿no? —las dos mujeres se sonrieron mutuamente como si ya pudiesen oír las campanas de boda.

—No.

—¿No? —dijeron al unísono.

—¿Tartamudeé? —me paré cerca de ellas, mis pies crujiendo sobre los vidrios rotos.

—¿A dónde vas? —Elaine preguntó detrás de mí.

—Me estoy yendo. —Di una mirada alrededor, volviendo a revisar si no había dejado nada tirado alrededor.

Clinging
to Rapture

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—¡No puedes sólo irte! —suplicó Elaine—. ¡Acabas de llegar!

—Puedo y lo voy a hacer. No vine aquí para ninguna reunión de mierda contigo, Elaine. Rompí contigo por una razón.

—¿Y qué razón es esa?

Me volví hacia ella, mirando en sus ojos oscuros. Podía recordar cuando estaba cautivado por su belleza, hacia tanto tiempo—. Ya no te amo. No te he amado en años. —Me volteé antes de poder ver su reacción y comencé a dirigirme hacia la puerta. Cavé en mi bolsillo por mi teléfono celular. Me pondría en el primer vuelo fuera de este maldito agujero.

—¿Piensas que la puedes amar? —las palabras de Elaine me hicieron hacer una pausa. Miré sobre mi hombro.

—¿Qué?

—La desnudista. ¿Piensas que podrías amar a alguien como ella?
¿Realmente piensas que ella podría ser tan devota a ti como yo lo soy?
¿Realmente quieres avergonzar a tu familia por estar con alguien como ella?

¿Cómo sabe de ella? Apreté mi puño a mi costado, dejando la ira bullir.

—¿Qué? ¿Pensaste que no lo sabía? Piensas que soy como una estúpida muñeca Barbie, ¿no?

Miré entre mi madre y ella. Ambas producto de lo mejor que el dinero podía comprar, y así eran despreciables, gente miserable que sólo servían para recordarme que yo no era lo suficientemente bueno.

Gracioso. Ellas nunca habían querido nada de mí cuando yo era un pobre chico de secundaria. Una vez había pensado que podría comprar el mundo y le seguiría la felicidad. Pero aquí estaba, cerca de quince años con mi fortuna y no había aún encontrado la felicidad.

—Creo que ambas son estúpidas muñecas Barbie. —Me volví justo cuando mi madre carraspeó.

—¡No te atrevas a hablarme así, Cole Maddon! Soy tu madre.

—¡Cole! —gritó Elaine.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Pero no me detuve. Dejé que mis pies me llevaran enseguida fuera de la puerta. Podía oír la riña y el tintineo de tacos sobre el costoso piso, pero no di una mirada hacia atrás mientras subía a la limosina.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

PÁGINA 96

Traducido por Serenity953
Corregido por JessMC

Me desperté con un hermoso silencio. La falta de ruido me sacudió del sueño. El hospital había sido demasiado ruidoso, la gente que entraba y salía. La tensión entre mi papá y Cole era fuerte. Y alguien me quería muerta. Era sofocante, rodeándome, impidiéndome conseguir cualquier buen descanso. Pero ahora el silencio me envolvía y estiré mi cuerpo, me deleité en las sábanas suaves y sedosas contra mi piel desnuda.

Espera, ¿por qué está tan tranquilo?

Mis ojos se abrieron de golpe, absorbiendo por completo mi aturdimiento. Encontré con la mirada una habitación con poca luz. Era bastante grande, con ventanas grandes cubiertas por cortinas de lavanda. La luz del día se asomó por debajo de ellas, enviando un puñado de luz a través de cuatro paredes blancas y desnudas. Aparte de un televisor LCD de gran tamaño montado en la pared y una cómoda, no había nada más en la habitación además de la enorme cama en la que me encontraba.

Miré hacia abajo a las sábanas púrpuras que cubrían mi cuerpo. Froté los dedos contra la tela suave. *¿Dónde diablos estoy?* Me senté y levanté las sábanas sólo para darme cuenta que estaba completamente desnuda. *¿Dónde coño está mi ropa?* Una sensación de pánico se apoderó de mí. *¿Cuándo me fui del hospital?* Corrí a la cómoda y abrí el primer cajón de un tirón. Encantada de encontrar ropa interior empecé a ponérmela, sin importarme cómo eran.

Dreambookside

Miré a mí alrededor por algo que podría ser utilizado como un arma y no encontré nada.

Mierda. Mi corazón latía de manera irregular en mi pecho mientras me acercaba a la puerta entreabierta y miraba hacia el pasillo. Estaba despejado, al igual que la habitación donde había despertado, a pesar de que tenía el suelo de madera oscura en vez de alfombra que conducía a una escalera.

Salí, con mis pies descalzos sin hacer ruido en el piso.

—¡Miau!

Salté y di la vuelta para ver a Weasley arrastrándose por las escaleras hacia mí. El alivio inundó mi cuerpo y me recosté contra la pared cuando mi gato naranja atigrado terminó su camino alrededor de mis piernas.

—Te extrañé, hombrecito, —le susurré y le froté la parte superior de la cabeza. Él ronroneó en respuesta y mi corazón creció, las lágrimas amenazando con desbordarse sobre mis mejillas. Parecía que había pasado un año desde que lo había visto.

—Esto es pura mierda, Cole. ¡Mierda total y absoluta!

Una voz desde el pasillo, lejos de las escaleras, me sorprendió, haciéndome saltar de nuevo. Weasley reaccionó de manera similar y siseó en dirección del ruido mientras bajaba por las escaleras.

¿Cole? El alivio me inundó, aunque el miedo se erizó a lo largo de mi piel con el sonido de la voz de Elaine.

Debería haber seguido Weasley, pero la desaparición de algunos de mis temores fueron reemplazados con otra emoción, curiosidad.

—No quiero discutir contigo, Elaine. Así son las cosas, esta es la forma en que van a ser. Por ahora. —La fuerte voz de Cole se colaba por la puerta al final del pasillo al deslizarme más cerca.

—Ella no debería estar aquí. He tolerado bastante de ti en el último par de años. ¡Tú me dejaste por... por... esa maldita puta y ahora la tienes en mi casa!

Clinging
to Rapture

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

¿Está hablando de mí? Yo sabía que lo estaba. No tenía que ser un genio. Quería estar ofendida de que ella me llamara puta, pero eso no es lo que me llamó la atención. ¿La dejó por mí? La idea parecía fuera de lugar. ¿Por qué iba a hacer eso? ¿Por qué me acecho si ya la tenía a ella? Yo devané mi cerebro, tratando de recordar la historia que Cole me había contado acerca de la primera vez que me había conocido. Yo no podía recordar nada del encuentro, como si nunca hubiera pasado.

—Ella. No. Es. Una. Puta. —La voz de Cole era entrecortada y fuerte por la ira. Mi corazón latía con fuerza, pero no de miedo.

—¿Eso es lo que te dices a ti mismo para que te sientas mejor en la noche?

—No me empujes, Elaine. Malditamente no lo hagas. Sabes de lo que soy capaz, —Cole gruñó.

—Ah, sí, ¿qué vas a hacer, Cole? ¿Lastimarme? —ella hizo una pausa y yo no podía ver su cara, pero podía imaginarlo. Su piel aceitunada repartida en sus facciones menudas, sus labios rojos sonriendo sarcásticamente—. ¿Arruinar mi vida? ¿Asesinarme como hiciste con todos tus hermanos?

Algo fuerte cayó al suelo justo cuando la puerta se abrió, revelando a un Cole muy enojado. Su enorme cuerpo se estrelló contra el mío antes de que pudiera lanzarme fuera del camino.

—¿Que dem... Julia? —sus manos grandes me estabilizaron antes de que pudiera caer sobre mi trasero—. Joder, lo siento. ¿Estás bien? —lo miré a la cara y vi como su mirada se suavizó. Por mí. Algo delicado y frágil se instaló en mi pecho, hasta que sus ojos cayeron hacia abajo. Otra cosa quemaba brillante en su iris y me siguió su mirada. La blusa que me había puesto a toda prisa era prácticamente transparente y súper apretada dejando al descubierto mi pecho sin sujetador. Espontáneamente, mis pezones se tensaron bajo su mirada caliente.

Por un momento pensé que me iba a extasiar, sumergir su perfecta cabeza de pelo oscuro hasta mi pecho y succionar uno de mis palpitantes pezones. Sí, ¡hazlo! Arqueé mi espalda, haciendo que mis pechos sobresalieran hacia él.

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—¿Segura que estás bien? —su voz ronca me sobresaltó, enviando una espesa ola de calor a través de mi cuerpo, la humedad recubriendo los pantalones cortos que me había puesto.

—Bien. Muy bien. —Quería inclinar la cabeza hacia atrás y dejar que su mirada codiciosa me consumiera.

—Bueno, mira lo que tenemos aquí. —El sonido de la voz de Elaine me hizo saltar. Cole soltó mis hombros y dio un paso atrás.

Yo jugueteaba con el borde de mi camisa, tratando de conseguir el control de mis emociones, antes de cruzar los brazos sobre mi pecho y mirarla a los ojos. La miré de arriba abajo. Y no pude evitar sentirme realizada.

Sus ojos se suavizaron para mí. Sus ojos ardían por mí. No por ti, perra estúpida. Era una idea tonta, lo sé, pero no pude evitarlo. Quería echarle en cara que él se preocupaba por mí. ¡Se preocupa por mí! La idea me golpeó fuerte en el pecho. Su presencia en el hospital lo demostró. Todas sus acciones indicaban eso. Se preocupaba por mí, y tenía miedo. Mucho miedo de esos sentimientos. Entonces, ¿por qué te fuiste de nuevo con ella?

—¿Cómo llegué aquí? —en lugar de gruñirle a Elaine como yo quería, le dirigí la pregunta a Cole.

Se pasó una mano por el cogote de su barba. —Yo te traje.

—Sí, pero ¿cómo... sin despertarme?

—Oh, sí, Cole. ¡Cuéntale cómo heroicamente la sacaste del hospital! — Elaine levantó las manos en el aire, exasperada, y pasó junto a mí, taconeando en el suelo de madera—. Nuestra conversación no ha terminado, —agregó detrás de mí.

En lugar de mirar hacia ella, lo miré a él. Parecía desconcertado, molesto, y harto de su presencia.

—Estabas durmiendo profundamente cuando el médico firmó los papeles para darte de alta esta mañana alrededor de las tres. Yo no quería despertarte, así que conseguí una ambulancia para traerte. —Metió las

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

manos en los bolsillos y, por primera vez, me di cuenta de que llevaba puesto un traje. El material negro abrazaba su cuerpo musculoso.

—¿Y mi papá estuvo de acuerdo con esto? —consideré el comportamiento de papá, sabiendo que nunca habría estado de acuerdo.

—No le gustó, pero puedo ser persuasivo. —Se cruzó de brazos, asumiendo una postura similar a la mía, sólo que él parecía más intimidante.

—¿Qué se supone que significa eso? ¿Lo lastimaste?

—¿Qué? No. —Pareció ofendido.

—¿Le diste dinero, entonces? —el dolor me envolvió. *¿Mi papá solo renunciaría a mí cuando por fin había vuelto a mi vida?*

—No. —Negó con la cabeza, su cabello oscuro rozaba sus hombros—. Le di una *garantía*. —Sus ojos azul oscuro revoloteaban hacia arriba y abajo de mi cuerpo.

—¿Garantía de qué? —arrastré los pies tímidamente.

—De que nada *ni nadie* te haría daño mientras estuvieras a mi cuidado. — Parecía tan seguro, tan seguro de sus palabras que quería creerle, que realmente estaría a salvo con él. *¿Alguna vez he estado a salvo con él? ¿Mi corazón u otra cosa?*

—No quería ir a casa contigo.

Sus cejas se arrugaron por un momento, como si le hubiera herido antes de que lo encubriera.

—No estás segura en cualquier otro lugar.

—¿Ah, sí? No me parece que estoy demasiado segura aquí. —Lancé una mirada por encima del hombro. Elaine ya no estaba allí; el ruido de sus tacones se había desvanecido.

Cuando miré hacia atrás, una sonrisa se había extendido por sus labios, una sonrisa demoledora que me llevó de vuelta al día que me paré frente a la cafetería con Cole. Él me había dicho que yo era hermosa, me había

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

exigido que fuera a una cita con él. Yo estaba allí con esa emoción abrumadora, sus ojos arrugándose en las esquinas como lo recordaba.

—¿Crees que Elaine tenía algo que ver con eso? —se rió entre dientes.

Apreté mis brazos sobre mi pecho.

—¿Por qué es tan gracioso? —un toque de inquietud se instaló en mi estómago.

Dio un paso hacia mí, poniendo su cuerpo duro a sólo unos centímetros de distancia. La sonrisa se desvaneció cuando bajó la cabeza hasta que sus labios estaban a sólo unos centímetros de los míos.

—Porque ella sabe que no debe meterse con lo que es *mío*.

Un temblor, mezclándose con tanto malestar y excitación, se deslizó por mi espina dorsal.

—Pero...

—Ven. Hay algo que quiero que veas. —Se enderezó y extendió su mano hacia mí.

Y la tomé.

—¡Abue! —corrí hacia adelante y envolví mis brazos alrededor de mi abuela de ochenta años.

—¿Qué? Oh, pequeña. Me has asustado.

Me aparté y miré hacia abajo a Abue.

—Lo siento. Siento que no te he visto en cien años.

Clinging to Rapture

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Estaba sentada en una silla de ruedas en la amplia cocina de Cole con su tanque de oxígeno atado a la espalda. Tubos transparentes pequeños rodeaban su cabeza y serpenteaban en su nariz. Agarró un paquete de cigarrillos en sus manos nudosas.

—Cien años, buen señor Julia, no me envejecas más. Todavía me siento hermosa a mis buenos ochenta.

Me reí y puse una silla a su lado.

—No me deja fumar estos. —Sacudió el paquete de cigarrillos.

—Oh, Abue, no necesitas esos. —Traté de amonestarla, pero no pude sacar la felicidad de mi voz. Me incliné y envolví mis brazos alrededor de ella de nuevo, asimilando su aroma floral mezclado con el humo del cigarrillo. Era el olor de mi infancia, y lo dejó envolverme. Las lágrimas brotaron de mis ojos—. No puedo creer que estés aquí de verdad.

Miré a Cole, que se inclinó casualmente contra la encimera de la cocina. Mi boca se abrió a la vista de Weasley, que estaba acurrucado en los brazos de Cole y ronroneando tan fuerte que podía oír a través de la cocina.

—¿La has traído aquí?

—Por supuesto que sí, niña. ¿Cómo demonios más crees que he llegado hasta aquí? Yo no podría traer mi silla de ruedas todo el camino hasta aquí.

Cole asintió lentamente con la cabeza mientras ella hablaba, acariciaba la parte superior de la cabeza de Weasley, mirándome con atención, casi como si estuviera nervioso por mi reacción.

—Gracias —le dije, tratando de contener las lágrimas. *Se preocupa.*

Abue se acercó de repente y agarró mi barbilla con sus dedos sorprendentemente fuertes, entonces se inclinó, entrecerrando sus ojos azules.

—Realmente te hicieron daño, ¿verdad, cariño?

Tomé una respiración profunda y mordí mi labio antes de asentir.

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—Ese hijo de puta.

La maldición de Abue me hizo reír a pesar de las lágrimas silenciosas que rodaban por mis mejillas.

—Estoy bien.

—Sí lo estas, Julia. Eres fuerte. Más resistente de lo que debería ser una persona de tu edad. —Sonrió con tristeza y dejó ir mi barbilla. Envolví mis brazos hacia atrás a su alrededor, dejando que su amor se filtrara en mí. No tenía que decírmelo para que lo supiera.

Pero entonces un momento de pánico se apoderó de mí y me recargue en la silla—. Se supone que no debes salir sin tu enfermera Lara. —La idea de Abue por aquí sin el cuidado de un profesional me hizo sentir mareada. Abue siempre había sido una mujer fuerte y autosuficiente, pero en su vejez tenía un montón de problemas para moverse y realizar tareas básicas por sí misma. Su demencia había ido empeorando en los últimos cinco años, y necesitaba más ayuda para recordar hacer las tareas básicas.

—Le di el día libre. —Dijo Cole con una expresión estoica, haciendo un gesto hacia las puertas de cristal que daban al exterior—. Y he alquilado una ambulancia junto con un paramédico y un EMT para el día.

Pude ver dos mujeres sentadas en una mesa al aire libre hablando la una con la otra. Ambas vestían uniformes médicos.

—¡Y no te olvides de mí! —miré en estado de shock cuando noté a Mandi paseándose por la cocina. Su pelo negro estaba recogido en una coleta, los tatuajes coloridos resaltando contra su piel pálida y camisa blanca.

—¿Mandi? —dije parándome de la silla—. ¿Tú también estás aquí?

—¡Por supuesto! —envolvió sus brazos alrededor de mí—. Fui al hospital un par de veces antes de que despertaras.

—Pero, ¿cómo...? —me eché hacia atrás y observé a Cole que no se había movido.

—Chica, cuando fui al hospital hoy para verte y no estabas allí, exigí saber a dónde te habían llevado. —Mandi sonrió brillantemente, los diamantes resaltando contra sus dientes—. Me miraron con desconfianza y, por

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

supuesto, ahí fue cuando me di cuenta de que sonaba un poco psicópata.

Me reí.

—Tuvo la maldita suerte de que Randy estaba allí. Esa es la única razón por la que no se convirtió en una sospechosa. —Cole sonrió.

—¡Oh sí, el guardaespaldas de cuerpo caliente de tu novio vino a mi rescate!

—No es mi novio, —le dije rápidamente, sin mirar a Cole.

—Oh, sí. —Miró a Cole y luego a mí—. Me olvidé de ese lío. —Dio a Cole una mirada tan sucia que no podía dejar de burlarme de la estupidez de la misma.

—Debería ser su novio. No sé por qué los dos están fastidiando por ahí y actuando como pendejos por todo el asunto.

Me di la vuelta para mirar a Abue que tomaba un cigarrillo de su paquete con manos temblorosas—. Abue, que no es...

—Oh, mierda, Julia. No trates de dar excusas. La forma en que ustedes par de niños están actuando es ridícula.

Mi cara se calentó y me pase una mano por mi cuello. El tejido de la cicatriz gruesa que toqué con mis dedos me sobresaltó. Mi herida estaba prácticamente curada, no había más dolor y no había necesidad de un vendaje. No me había mirado todavía. Me había asegurado de que estaba vendado cada vez que me miraba en el espejo en el hospital, y si no era así simplemente no lo hacía.

—Tengo mucho trabajo que hacer. —Cole se aclaró la garganta y se alejó antes de que pudiera ver su reacción a las palabras de Abue—. Voy a estar en el estudio. —Puso Weasley en el suelo e hizo un gesto hacia el pasillo que conducía a la escalera—. Es en la planta baja en el otro lado de la sala de estar. —Y entonces él había desaparecido de la vista.

Mandi me empujó el hombro con la mano—. ¡Nunca mencionaste que parecía un dios de mierda! —puso las manos en las caderas—. ¡Eso habría hecho la historia más emocionante!

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Miré hacia atrás a Cole. ¿Había realmente dejado fuera ese detalle cuando le hablé de él? Más importante aún, ¿estaba todo esto realmente sucediendo? No era capaz de entenderlo de pie en la cocina de Cole con mi abuela y mi más reciente amiga.

—Si yo fuera más joven, le daría Julia un plazo por su dinero para ese hombre.

Mandi rió.

—Es más caliente que ese otro idiota que entró en la tienda.

El recuerdo de Kevin apareciendo en la gasolinera apareció en mi cabeza por primera vez desde que me desperté—. Me olvidé de eso.

Mandi me dio una mirada de preocupación y miró a mi cicatriz—. ¿Crees que él tiene algo que ver con eso?

Yo ni siquiera había pensado en ello. *¿Sería Kevin capaz de intentar matarme?* El pensamiento era desconcertante, pero negué con la cabeza—. No lo creo. Si iba a hacerme daño lo habría hecho él mismo, no le pagaría a un desconocido para hacerlo.

—Aún debes decirle a los policías acerca de él, si no lo has hecho.

Asentí distraídamente.

Abue murmuró algo a mi izquierda.

—¿Qué, Abue?

—¿Eh? —me miró.

—Dijiste algo. —Me moví a su lado.

—Oh, ¿eh? No lo creo. —Buscó en su bolsillo durante un minuto antes de extraer un encendedor. Había estado haciendo esto mucho más últimamente, antes de ser atacada. Irse a algún lugar de la cabeza que nadie conocía, hablando con alguien allí.

—Vamos afuera. Se puede fumar ahí.

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Me despidió con un gesto y encendió su cigarrillo con dedos temblorosos—. Fue esa mujer puta que me dijo que no podía fumar en su cocina. Creo que lo haré de todos modos, ahora que se ha ido.

Consideré dejarla. Serviría de lección para Elaine, pero agarre las manijas y comencé a empujarla hacia la puerta trasera—. Quiero conseguir un poco de aire fresco de todos modos. No he estado fuera, en lo que parece una eternidad.

Una vez que estábamos en el porche trasero, aspiré una bocanada de aire caliente e instantáneamente me relajé. Los dos médicos habían desaparecido y el patio estaba vacío. Llevé a Abue hasta la mesa y bajé del pórtico de piedra en el patio.

—Wow. —Me quedé mirando el jardín simple, pero eso no fue lo que me impresionó. Fueron los campos ondulados más allá del jardín. La tierra parecía nunca terminar, rico con un color dorado—. Pensé que estábamos en la ciudad.

—Alrededor de treinta minutos a las afueras de Dallas en Summerville —dijo Mandi a mi lado.

—¿Summerville? Nunca he oído hablar de él. —Fruncí el ceño.

—Yo tampoco. Es bastante pequeño. Ni siquiera creo que tengan una escuela.

—Oh.

—¿Ustedes van a estar hablando todo el tiempo sobre el maldito campo o vamos a hablar de cosas importantes?

—¿En serio, Abue? —su actitud me irritó, pero me negué a dejar que nada me molestara hoy.

—Me alegro de que estés aquí con Cole.

Me senté en una silla junto a Abue y Mandi siguió el ejemplo—. Oh, Abue. No sé.

—Bueno, lo estoy. Este es el lugar más seguro para ti.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—Tiene el lugar protegido con cable electrificado. La puerta para entrar aquí es enorme y hay guardias de pie en todas partes. De hecho... — Mandi se apagó cuando miró a su alrededor—. Mira, ahí, —señaló en el campo que habíamos estado admirando. Entrecerré mis ojos y bastante seguro había dos hombres, que podía ver. Estaban a cierta distancia, jugando con algo en el suelo.

—¿Qué están haciendo?

—Randy dijo que están instalando algún tipo de sistema de seguridad para ti.

—¿Para mí? —la miré—. Mi alojamiento aquí no es permanente.

—Lo será hasta que esta persona sea atrapada, —dijo Abue exhalando el humo de su cigarrillo.

—No creo que vaya a ser así de simple. —Suspiré y me incliné, mirando a su alrededor con ansiedad—. Tengo miedo de que...

—¿La perra lo hizo? —dijo Abue ruidosamente.

—¡Silencio, Abue! ¡Pueden oírte!

—Ella no lo hizo. —La ceniza de cigarrillo de Abue había crecido hasta convertirse en una pulgada de largo.

—¿Cómo puedes estar tan segura? —ella y Cole fueron muy inflexibles sobre esto. No confiaba en Cole, pero Abue era una historia diferente. Ella tenía esas corazonadas que nunca estaban mal.

—Es demasiado estúpida para hacer algo como esto. Además, no va a quedarse por mucho tiempo.

Mi corazón dio un vuelco—. ¿Por qué dices eso? —miré a Mandi que estaba mirando a Abue también.

Se inclinó y colocó una mano de edad en la parte superior de la mía, sus dedos temblorosos contra mi piel. El cigarrillo colgaba de la comisura de la boca.

—Porque él pertenece a tu lado. —Sacó el cigarrillo de sus labios con la mano libre—. Sólo tienes que dar un paso adelante y tomar lo que quieres.

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

13

Traducido por Serenity953
Corregido por JessMC

Fue un poco después de la medianoche cuando cerré la puerta principal de la casa de Cole detrás de Mandi. La puerta hizo un ruido sordo y luego las cerraduras encajaron en su lugar cuando las empuje hacia abajo. Sonreí para mis adentros. Había pasado el día con ella y Gran y sinceramente, podía decir que fue uno de los mejores días que había tenido en mucho tiempo. No me había reído tanto en mi vida, de eso estaba segura

—¿Pasaste un buen rato jugando a la casita con tu familia en esa basura de remolque?

Me di la vuelta para encontrar la mirada de Elaine. Se puso de pie en la parte inferior de las escaleras, con el pelo oscuro recogido en una coleta, un estrecho camisón abrazando su forma pequeña. Era todo lo contrario a mí, como una oscura belleza exótica, donde yo era luz. Su cuerpo era pequeño, sin un gramo de grasa en ella. Estaba segura de que mi culo pesaba casi tanto como todo su cuerpo.

—Nos divertimos mucho. —No iba a dejar que hiciera mierda mi buen día. No dejaría que lo arruinara.

Dio un par de pasos hacia mí—. No te acostumbres a esto.

Fruncí el ceño.

—No me acostumbro a qué, ¿a ver a mi familia? ¿Mi amiga?

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Resopló. —No te acostumbres a verlos aquí, a jugar a la casita. Cole solo siente lástima por ti. Tiene un gran corazón. Es por eso que lo amo.

Sus palabras me carcomieron. *No, no la entretengas.* Decidí no contestarle y camine pasándola.

—Perra estúpida, —murmuró.

Giré sobre mis talones—. ¿Por qué me odias? No te he hecho nada malo. Ni siquiera la noche que nos conocimos.

Ella levantó la barbilla con arrogancia—. ¿Odiarte? Ni siquiera tengo tiempo para considerarte. Eres inferior a mí. Tu presencia es como la de un insecto irritante. —Puso sus manos en su cintura diminuta—. ¿Por qué Cole se molesta con un caso de caridad como tú, una *prostituta*? —escupió la palabra—, está más allá de mí.

Una sonrisa sarcástica se dibujó en mis labios—. Tal vez deberías preguntarle a él, en lugar de ser una perra conmigo, tal vez deberías resolver tus problemas con él. Es tu prometido. No yo. No pedí ser traída aquí para hacer frente a tu actitud desagradable.

Me di la vuelta pisando fuerte por las escaleras.

—Sólo recuerda, Julia. Él va a la cama conmigo esta noche y todas las noches después de esto. Pudo haberte querido por un rato, pero eso ya pasó. Siempre vuelve a mí.

¿Sabe lo que pasó entre Cole y yo antes? A quién engañaba, por supuesto que lo sabía. Todo tenía sentido.

No detuve mi movimiento por las escaleras de felpa blanca. No quería que viera lo mucho que sus palabras me herían. Cuánto me dolía pensar en ellos yendo a la cama juntos, Cole sacando ese camisón de seda de su cuerpo. Esto hizo que mi estómago se revolviera.

—Ten cuidado, —dijo Elaine en voz baja al tiempo que llegué a la cima de la escalera. Sus palabras me detuvieron. Volví la cabeza. Se puso de pie en la parte inferior mirándome, una expresión de completo odio pasando a través de su cara.

—¿Qué?

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Sonrió, pero no era una sonrisa dulce e inocente en sus labios. Había algo siniestro en sus ojos—. Nada. —Hizo una pausa—. ¿Julia? —se dio la vuelta, mis nervios temblando, incómoda—. Siempre va a volver a mí. Recuerda eso.

Froté los dedos contra la suave seda de mis sábanas temporales. Había estado dando vueltas en la cama durante más de una hora desde que deje a Elaine de pie sobre las escaleras, sus últimas palabras resonando en mis oídos. Me puso incomoda y duplicó mis temores al pensar que tenía algo que ver con mi ataque. Abue no creía que fuera ella, pero yo no estaba tan segura. Elaine era mucho más inteligente de lo que nadie creía.

Me acurruqué en la gran cama matrimonial bajo las sábanas que probablemente costaban una fortuna. Dejé que mi mente flotara a Kevin, cuando vino a la estación de servicio, su sonrisa perezosa, mirándome como si fuera un pedazo de carne bajo un microscopio. Mis manos comenzaron a temblar y me agarré de las sábanas para hacer que se detuvieran. La mirada en sus ojos justo antes de irse, incluso con el arma de Mandi apuntando a su cabeza. La mirada era inconfundible, prometiendo dolor, la confirmación de que estaría de vuelta.

Kevin siempre mantuvo sus promesas. Las únicas promesas que hizo fueron las que justamente me lastimaron. Prometió que lo lamentaría si lo hacía enojar. Prometió que nunca me iba a golpear a menos que me lo mereciera. Me prometió un montón de cosas, y en su mente se sentía justificado en la forma en que las mantenía.

Y entonces yo estaba de nuevo allí. Él de pie junto a mí, sin camisa, con la mano chorreando sangre, mientras las lágrimas se deslizaban por sus mejillas.

—*Joder, Julia.*

—*Lo siento, lo siento tanto.*

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Y entonces él estaba encima de mí, balanceando sus puños, pero no era su puño, era otra cosa. No estaba en su sala de estar de mierda más, sino en un callejón oscuro. El paisaje cambió a mí alrededor hasta que yo estaba tirada en el pavimento duro con Kevin encima de mí. Pero no era Kevin. Era otra persona. Un hombre con una cicatriz blanca en los labios. Un hombre con un cuchillo. Un cuchillo rojo.

¿Por qué es tan rojo? Tan rojo. Tan rojo. Tan rojo.

Se acercó a mí con su mano grande, enterrando el objeto en mí, pero yo no podía sentirlo. El dolor no estaba allí, pero yo luché con él. Apreté los ojos cerrados y le di un puñetazo en la cara.

No a mí. No a mí. No a mí.

Mis manos no encontraron nada y mis ojos se abrieron para encontrar mi reflejo frente al espejo, tal como había estado antes de subir a la cama, excepto que el espejo estaba ensangrentado en este momento. *Con mi sangre.* Me quedé allí, mirando mi reflejo ensangrentado.

El espejo es tan hermoso. Es demasiado malo que este todo sucio ahora. La única cosa que no se veía roja era la cicatriz en mi cuello. La miré por último, antes de acostarme. La cicatriz horrible era rosa y dentada. No un corte limpio como si un médico hubiera hecho una incisión. La hoja debe haber sido amplia, porque la cicatriz era gruesa y grotesca, partiendo de un lado de mi cuello y no terminaba hasta llegar al otro.

—Yo quería tener más diversión contigo.

Me estremecí al oír el sonido de las palabras susurradas en mi oído. Me giré para mirar detrás de mí, pero no había nadie allí.

—Ellos me dijeron que podía, pero te habías ido a follar por ahí.

Volví a mirar el espejo, la sangre todavía estaba allí. *Mi sangre.* Cubriéndolo todo, goteando en grandes gotas. Me agité, empujando contra una barrera invisible.

—¡No! ¡Por Favor! ¡No! —apreté los ojos cerrados—. No más. ¡No más!

—Julia. —Grandes manos tocaron mis hombros.

—¡No! No me hagas daño, por favor.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—Julia.

—No más sangre. ¡No más!

—Julia.

Abrí los ojos para ver la silueta de Cole inclinado sobre mí, su rostro iluminado por el azul del reloj digital junto a la cama.

—Julia, soy yo, Cole.

—Mierda. —Me senté y envolví mis brazos temblorosos alrededor de sus hombros.

—Estás bien. Está bien. —Frotó las manos arriba y abajo de mi espalda.

—Iban a hacerme daño. —Las lágrimas rodaron por mi cara—. Ellos me hicieron daño. —Mi cuerpo se estremeció y él me abrazó con más fuerza.

—Nadie va a hacerte daño de nuevo.

Aspiré su aroma, su profundo olor a almizcle. Su cabello estaba húmedo contra mi mejilla, como si acabara de tomar una ducha.

—Espera. —Se echó hacia atrás—. ¿Ellos? Le dijiste a la policía que solo un hombre te atacó.

La cara del matón vino a mi mente, su cicatriz blanca recortada en sus labios. Asentí con la cabeza rápidamente, moviendo la cabeza de arriba abajo antes de empezar a sollozar.

—¿Había otro hombre, alguien más?

Negué con la cabeza con vehemencia—. N-n-no. Solo malos recuerdos.

—¿Kevin? —el hecho de que recordara su nombre me hizo sonrojar—. ¿Quieres hablar de ello?

La pregunta parecía absurda. ¿Qué iba a decir? Que Kevin me había golpeado hasta que yo no era nada más que una masa sanguinolenta, que era la mujer que el planeaba enganchar esa noche que había tratado de matarme. Sus golpes delicados en la puerta dejaron a Kevin en su rabia. ¿Decirle qué, lo que le dije a Mandi? ¿Admitir que me puso en ese piso, con botellas de cerveza esparcidas alrededor de mí, una versión

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

sangrienta y rota de mí misma y que escuché su mierda porque estaba demasiado débil para moverme? ¿Me atrevería a mostrar lo vulnerable y patética que podría ser?

—No. —Negué con la cabeza. No podía ver su rostro muy bien, pero tuve la sensación de que sus ojos estaban buscando los míos en busca de respuestas.

—Nadie va a hacerte daño de nuevo. —Unos dedos fuertes rozaron mi barbilla—. ¿Lo entiendes? No voy a dejar que ellos te hagan daño.

Mi labio inferior temblaba como el de un niño—. Pero...

—Pero, ¿qué?

—Nada. —Negué con la cabeza lentamente.

—Dime. —El enojo en su voz me sobresaltó—. Lo siento. —Deslizó sus manos por mis brazos desnudos—. No estoy enojado contigo. Estoy frustrado con esto que te sucedió.

—Yo también, —dije en voz baja y pasé mis dedos contra la cicatriz en mi cuello. La imagen del sangriento espejo volvió a entrar en mi cabeza. No era la sangre la que más destacaba, era la cicatriz. Gruesa y fea. Tendría que mirarla todos los días por el resto de mi vida y recordar.

—Puedes hablar conmigo, Julia.

Yo quería, desesperadamente. Había estado deseando hablar con él durante meses.

—Es sólo que... —Mis dedos se movían adelante y atrás sobre la carne destruida—. Esto va a ser lo único que verán cuando me miren a partir de ahora. —Más lágrimas rodaron por mis mejillas—. Será lo primero que la gente verá cuando me miren. Será lo primero que observaré todos los días cuando me mire en el espejo. —Dejé caer mi mano en mi regazo—. No voy a ser capaz de olvidar.

Y esa era la raíz del problema allí mismo. No me di cuenta hasta que dije las palabras en voz alta. No quería caracterizarme por esta horrible tragedia. No quiero ser la chica de la cicatriz. La chica que todos compadecían. No quería ser ella. Y más que nada, no quería que Cole estuviera a mi alrededor solo porque se sentía mal por mí.

Clinging to Rapture

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Cole se inclinó, su aliento de menta abanicando en mi cara, calentando las lágrimas que goteaban en mi camisón—. No va a ser así.

Resoplé de forma poco atractiva y limpié mi cara con la mano—. ¿Ah, sí? Fácil de decir para alguien que no tiene una cicatriz en su cuello.

El silencio saludó mi sarcasmo. *¿Qué estoy haciendo? ¿Estoy realmente desquitándome con él, después de todo lo que ha hecho para ayudarme el último par de semanas?*

—Joder, lo siento. —Me froté los ojos, manchando la humedad por toda la cara.

—No es necesario que te disculpes. —Había tensión en sus palabras. En la habitación. Sentía como nos rodeaba, construyéndose como el helio llenando un globo.

Después de lo que pareció una eternidad, cepilló sus cálidos dedos contra mi cuello y me estremecí. Quería zafarme, no darle el placer de tocarme, pero no pude. Quería que me tocara, incluso si estaba allí, el lugar más vulnerable en mi cuerpo. Su toque no era sexual, pero la punta de sus dedos eran suaves, casi amorosas contra mi carne distorsionada. Las movió adelante y atrás, tomándose su tiempo.

Cerré los ojos, dejando que su tacto me calmara. Parecía filtrarse en mis poros y curarme cada golpe, como si fuera una especie de hechicero con las manos mágicas. Suspiré y me eché hacia atrás, dejando que mi cuerpo bajara a la cama.

—No, —dije cuando empezó a tirar su mano. Envolví mis dedos alrededor de su antebrazo desnudo—. Solo por un poco más, por favor. —Fue patético, yo sabía que lo era. Pedir a un hombre comprometido que me tocara, un hombre cuya novia estaba sin duda durmiendo en una cama a solo unos metros de distancia, pero no pude evitarlo. Lo necesitaba en este momento, más que nada.

Dejó escapar un silbido de aire de sus labios. Labios que no podía ver en la oscuridad, pero no tenía que verlos. Sabía lo que parecían, los había memorizado. Suaves pero firmes. Perfectos para besar, para succionar. Un escalofrío bajó por mi espina dorsal.

—Lo siento, Julia. Lo siento mucho, —susurró.

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Fruncí el ceño—. ¿Por qué?

—Por permitir que alguien te hiciera daño. —Todo su cuerpo parecía apretarse a mi lado—. Nunca debería haber llamado a mis hombres para que dejaran de vigilarte. Nunca. —Mordió la última palabra como si le doliera decirla.

—No te culpes a ti mismo. —Hice una pausa—. Nos dijimos adiós. —Mi mente saltó a la noche en el club. Parecía como un millón de años atrás. Mis lágrimas menguadas comenzaron a filtrarse en las esquinas de mis ojos de nuevo—. No había ninguna razón para perder tu tiempo y dinero en mí. —Quise decir las palabras con indiferencia. Trataba de sonar como que no me importaba, pero salió apenas en un susurro.

Sus dedos se desaceleraron y parecieron temblar contra mi piel, aunque podría haber sido yo la que temblaba. No podría decir la diferencia, yo era un desastre. Su mano se deslizó hacia arriba y me tocó la mejilla, su palma áspera deslizándose sin esfuerzo en contra de mi piel húmeda. Y por un momento tome la imagen en mi cabeza. Cómo sería mi vida si Cole estuviera en ella. Me sostendría en la noche. Me besaría, me amaría. No me viera como una mujer llena de cicatrices. ¿O lo haría?

No, me niego a pensar así, ¡esta es mi fantasía! En mi fantasía él no sentiría lástima por mí. Me amaría. Movería montañas para estar conmigo y podríamos conquistarlo todo, Cole y yo.

Pero esa imagen desapareció cuando apartó la mano—. ¿Estás bien ahora? —sus palabras eran tensas como el aire que nos rodeaba.

¿Lo estoy? Estaba considerablemente más tranquila de lo que había estado hace solo un poco, mi cuerpo pesado, relajado por puro agotamiento.

—Sí, —le susurré.

No dijo nada mientras permanecía de pie, pero me dio la impresión de que estaba decepcionado. Sus pies estaban en silencio contra la alfombra mientras se movía hacia la puerta. La abrió, dejando entrar una tenue luz desde el pasillo. Un pequeño cuerpo de color naranja se precipitó en la habitación y mi cuerpo se inundó de alivio. Weasley. Debo haber olvidado

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

de dejar la puerta entreabierta para él. El colchón se hundió mientras saltaba en la cama y se acurrucó a mi lado.

—Julia. —Regresé la mirada a la puerta donde estaba iluminada la sombría figura de Cole. Mi corazón se apoderó de mi pecho. La visión de él yéndose me hizo algo que no podía explicar—. Estás a salvo. Nadie te hará daño aquí. Lo prometo.

Mordí mis labios y me quedé mirando su silueta. Me di cuenta de que no llevaba una camisa y su pecho musculoso estaba desnudo. Casi podía distinguir la tinta oscura en sus brazos.

—Julia. —Miré hacia donde estaba su rostro, aunque no podía distinguir su expresión—. Desde el momento en que puse los ojos en ti todo lo que vi fue la belleza. Belleza total y absoluta. Una cicatriz no va a cambiar eso para mí, ni para nadie más.

Abrí la boca cuando mi corazón latía salvajemente en mi pecho, pero salió de la habitación antes de que pudiera decir algo, cerrando la puerta tras él.

Las lágrimas que nunca habían dejado de venir arreciaron, empapando mi almohada hasta que el sueño finalmente me succionó en sus profundidades.

Un año antes.

—Sólo tiene que registrarse aquí y... —Layla movió su marcador por la página —Aquí.

Ella sacudió su muñeca rápidamente haciendo que una barra de tinta de color amarillo en la página mecanografiada. Deslizó el documento en mi amplio escritorio, una tímida sonrisa en su cara de mediana edad. Layla había sido mi agente de bienes raíces durante los últimos seis meses desde que había estado echando raíces en Texas. Ella era una de los mejores agentes en el estado. Quería follarme, podía decir, lo que significaba que ella trabajó muy duro a la hora de adquirir la propiedad que yo quería.

—¿Estás seguro de quiere hacer esto? —Randy esperaba pacientemente en un rincón de la oficina improvisada en mi nuevo apartamento. Estaba sólo a pocas cuerdas de donde vivía Julia y yo no había desempacado completamente todavía.

—Como si realmente tuvieras que preguntar —le sonreí a Layla, quien regresó con avidez.

—¿Realmente quieres gastar esa cantidad de pasta en ella? ¿Una mujer con la que no has hablado en el último año?

Dreambookside

El rostro de Layla cayó ante la mención de otra mujer. Yo no había hecho ningún pase hacia ella; mientras que ella era hermosa, sólo tenía ojos para una mujer y yo estaba decidido a tener a Julia.

Le disparé una mirada molesta a Randy. —¿Te importaría excusarnos por un segundo, Layla? Tengo que hablar con mi socio en privado.

Layla asintió con firmeza y se apresuró a salir de la habitación.

—¿Qué demonios fue todo eso? —entrecerré los ojos hacia Randy.

Él cruzó la habitación, su voluminoso, musculoso cuerpo apenas encajaba en la silla frente a mí. Un sombrero blanco y plano se asentaba en la parte superior de su cabeza y contrastaba enormemente con su piel oscura. No llevaba un traje hoy, pero por supuesto que no hago que los use mucho más. Tuvo que ser visible mientras observaba a Julia.

—Quería decir algo durante mucho tiempo. He retenido mi lengua por casi un año, desde aquella noche en el garaje, ¿Ya recuerdas?

Por supuesto que recordaba. Esa fue la noche que Julia saltó de su coche con esos pantalones cortos de jean ajustados. Que nunca olvidaría. No le dije a Randy, sin embargo. Me encogí de hombros indiferente en su lugar.

—Sí, hombre, sé que recuerdas. Esa mirada de culo-soñador en tu cara lo demuestra —hizo una pausa, se inclinó hacia adelante, y juntó las manos en su regazo. Algo que había visto hacer muchas veces. Fue su movimiento distintivo para cuando él estaba a punto de hablar en serio sobre algo. —Simplemente no lo entiendo. El apego a esta chica.

Aparté la vista de él. Tenía que hacerlo. La ira ya estaba empezando a bombear a través de mis venas. Randy era mi amigo, lo había sido desde uno de los momentos más oscuros de mi vida; él me entiende de maneras en que ningún otro lo ha hecho. Él nunca me había preguntado antes, no hasta Julia. —No lo entiendes.

—Estás jodidamente claro en que no entiendo —él se rió, mostrando sus dientes blancos y rectos. Fue en lo primero que gastó su dinero después de que comenzó a trabajar para mí cuando salimos de la cárcel. Sus dientes habían estado mal, algunos desaparecidos, los que él tenía estaban torcidos. Pero ahora tenía la boca llena de carillas de porcelana. Perfectamente rectos y blancos. —Quiero decir, sí, ella es jodidamente

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

caliente y tiene un culo que sólo ocurre una vez en una generación, pero infierno, tienes más dinero que la mayoría de personas en el planeta. Podrías comprar suficientes cirugías plásticas para hacer que cualquier mujer quiera tener ese aspecto.

—Ese no es el punto —junté los dedos y tomé una respiración profunda, tratando de enfriar mi ira.

—Yo sé que no es el maldito punto, pero ni siquiera conozco a la chica. Has estado acosándola durante un año. Un maldito año entero, hombre. Y aún no has hablado con ella. No has intentado nada, hecho nada. ¿Cuál es el punto en eso? Si quieres follar con la perra, entonces hazlo. No tienes que vivir aquí y comprar su edificio de apartamentos para hacer eso.

—¡No la llares perra! —estaba de pie antes de darme cuenta de lo que estaba haciendo. Mi pecho subía y bajaba, mis puños apretados. Randy me sonrió desde su asiento, con las manos entrelazadas sobre el regazo, completamente relajado. Yo era un tipo grande, pero Randy probablemente podría superarme en la lucha teniendo en cuenta que tenía unos treinta kilos de músculo sobre mí.

—Algo raro está pasando contigo, hombre. ¿Por qué simplemente no tratas de follarla y sacarla de tu sistema? —él levantó las manos. —Quiero decir, no estoy diciendo que no me alegra que hayas dejado de la puta de Elaine. Ella era un coño profundo de oro, pero vamos. Ahora compras su complejo de apartamentos —hizo un gesto a los documentos en espera de mi firma. —¿Qué sigue?

Rapture. Era lo único que quedaba que no era mío aún cuando se trataba de la vida de Julia. Yo vivía cerca de ella, la veía follar, tenía a hombres siguiéndola día y noche, sabía su horario, su vida, el hecho de que no tenía un novio de verdad, que no tenía una relación con sus padres. Yo sabía todo. Ser dueño de su edificio era sólo el comienzo.

—¿Quieres el club de striptease también, no?

—Lo hago —no tenía sentido negarlo. Layla ya estaba en el caso, tratando de ponerse en contacto con Lucas Masterson, el propietario de *Rapture*. Nunca había conocido al millonario personalmente, pero él estaba demostrando ser bastante difícil de conseguir en contacto, para mi molestia.

Clinging to Rapture

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—Entonces, ¿Qué?

—¿Qué quieres decir?

—¿Qué pasa cuando seas dueño de Rapture y de su edificio de apartamentos? ¿Qué pasa después de eso?

No lo sabía. Yo no sabía lo que iba a hacer una vez que tuviera todo. Había estado posponiendo reunirme con ella de nuevo. Me conformaba con observar desde lejos, para suspirar, como el hijo de puta que era, desde la distancia. Con aire ausente, me froté la mejilla, tan confundido acerca de mis acciones como Randy parecía estar.

—¿Te acuerdas de la primera vez que nos vimos? —preguntó Randy. Miré hacia él, con las manos aún entrelazadas en su regazo. —Yo ya había estado en la casa grande¹⁰ unos buenos tres años antes de que entraras, pero nunca había visto a nadie entrar en la manera que lo hiciste. ¿Te acuerdas?

Traté de volver a esos días, hace unos diez años, cuando yo era joven, rico, y completamente perdido. Una sensación de pánico se apoderó de mí en los recuerdos que amenazaban con derramarse. Negué con la cabeza.

—No puedo.

—No pensé que pudieras recordar. Fuiste un zombi durante semanas. ¿Recuerde eso?

Fruncí el ceño y lo miré fijamente, perplejo. — ¿Qué? —mis recuerdos de la prisión eran pocos y distantes entre sí; no pensé mucho en ellos, pero cuando lo hice fue en los tiempos posteriores, cuando volví en mí y había comenzado la curación de los horrores que había pasado a formar parte de mi vida.

—No me imagino lo que hiciste. Es por eso que nunca he dicho nada al respecto —hizo una pausa. —No te acuerdas lo que me dijiste.

Él no lo dijo como una pregunta, sino una afirmación.

—Los guardias te trajeron a mi habitación para ser mi nuevo compañero de celda. La primera cosa que noté fue la sangre seca bajo tus uñas.

¹⁰ Haciendo referencia a la prisión.

Dreambookside

Estabas limpio en todas partes, pero tus uñas, hombre. Ellas estaban tan cubiertas de sangre que eran negras.

Destruí mi arruinado cerebro para el reconocimiento de algo de eso, pero yo no lo tenía.

—Cuando se fueron, te pregunté por lo que estabas allí —él sonrió. —Tú dijiste que estabas de vacaciones.

Solté un bufido.

—Por supuesto, eso no es todo lo que dijiste.

—¿Oh sí?

—Sí, hombre. Me dijiste que amabas a alguien demasiado. Eso fue lo que te puso ahí en mi celda en el bloque C. El bloque más duro en toda la maldita prisión.

Parpadeé duro, tratando de imaginarme con sangre seca bajo mis uñas charlando sobre amor con un extraño.

Randy deslizó su silla cerca del escritorio y puso las manos entrelazadas sobre la madera oscura. —Yo no quiero que eso te pase de nuevo. Yo no quiero que quedes atrapado en algo que te ponga sobre el borde. No puedes estar matando a nadie de nuevo. No vas a hacerlo de nuevo si lo haces.

Incliné la cabeza e hizo un ruido conmocionado. —Yo no la amo. Julia —me aclaró. —No lo hago. Ni siquiera la conozco.

Randy me estudió por un momento, con los ojos vacíos de emoción. —Lo sé, hombre. Ese es el problema. No la conoces, pero ¿Qué sucederá cuando lo hagas? ¿Qué sucederá cuando la ames? Vas a hacer todo esto —hizo un gesto con el papel antes de nosotros —sin otros sentimientos junto a la lujuria y el deseo, pero ¿Qué sucederá cuando haya más? ¿Qué vas a hacer entonces?

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Las implicaciones de su punto se hundieron instantáneamente, bajando desde mi cabeza hasta los dedos de los pies como lava caliente, abrazándome con la verdad. El miedo lo siguió, haciendo mi interior retorcerse.

¿Qué voy a hacer?

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

PÁGINA 123

Traducido por Macaslomb
Corregido por Pauli~

Me quedé mirando a Cole con lo que era sin duda una conmoción con los ojos abiertos cuando se sentó frente a mí en la limosina de lujo. Era la mirada que había estado usando desde que me desperté varias horas antes, con sonidos de susurros en mi habitación temporal. Dos mujeres habían estado en el interior, arrastrando los pies, a través de cajones y empaquetando ropa en una maleta grande. Antes de que hubiera tenido la oportunidad de preguntarles qué estaban haciendo Cole había pasado para informarme de que íbamos a alguna parte.

—Aquí. —Cole metió la mano en el bolsillo y sacó un iPhone blanco.

Tomé el teléfono y lo miré con confusión.

—Para qué es esto?

—Es tu nuevo teléfono. El otro se te rompió, así que tienes uno nuevo. Quise dártelo ayer, pero con tu abuela y Mandi encima, se me olvidó.

Me había olvidado de que necesitaba un teléfono. Las cosas habían sido tan abrumadoras y caóticas, que un teléfono era la última cosa en mi mente.

—¿Tuve algún mensaje?

Él me miró. —No lo sé. Tuve al proveedor de servicios configurándolo para ti. Yo nunca lo encendí.

—¿De verdad?

—Sí. —Él entrecerró los ojos en hacia mí—. Por sorprendente que pueda parecer, yo no fisgoneé a través de tu teléfono.

Dreambookside

Apreté el botón de encendido y lo metí en mi bolso.

—¿A dónde me llevas? —Esta era por lo menos la tercera vez esta mañana que le había preguntado, aunque no con mucho vigor. La pelea de anoche además de llorar me había dejado completamente exhausta, incluso después de una noche de sueño. No quería más discusiones mientras mis cosas estaban empacadas y cargadas en un coche de lujo. Acababa de ver. La incredulidad nadó en algún lugar dentro de mí, pero más que nada me sentí entumecida. Nada me podía sorprender más.

—Lejos de Dallas. Necesitas un poco de espacio después de todo lo que te pasó.

—¿Y qué pasa con Elaine? ¿Ella se unirá a nosotros? —La petulancia en mi voz no tenía que ser falsa.

Cole me estudió en silencio por un momento. Él se veía espectacular como siempre, adornado con pantalones de color caqui, una camisa de botones de color azul claro y una chaqueta azul oscuro. Su cabello marrón estaba ondulado hasta los hombros y suelto, enmarcando su rostro masculino. Mi corazón saltó en mi pecho antes de que me golpeará internamente para actuar.

—Ella no lo está. Fue a visitar a su madre esta mañana.

—Por supuesto que esa es la razón. —Suspiré y miré por la ventana.

—¿Qué se supone que significa eso? —Cole se inclinó hacia mí, sus grandes manos tatuadas deslizándose a lo largo de sus pantalones hasta que llegaron a las rodillas. Me acordé de la manera en que esas manos se habían apoderado de mi piel, mientras él empujaba su polla dura como la roca dentro mío... sus uñas romas mordiendo en mi carne. Me estremecí.

—Significa que me invitaron a lo largo de este viaje porque ella estaba ocupada. —Dejé que mis propias palabras se hundieran en un segundo, para que realmente entendiera lo que significaban—. Lo que quiere decir es que no me importa ir. Tú has hecho suficiente por mí. Es hora de que me vaya a casa, de que regrese a mi vida. —La sola idea de hacer precisamente eso asustó el infierno fuera de mí, pero después de lo sucedido la noche anterior, me di cuenta de esta situación estaba mucho de en lo que yo quería estar. Él me llama hermosa alterando físicamente

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

mi corazón para siempre, pero eso no significaba nada. Cole se iba a casar...Casado. Con una mujer que probablemente me quisiera muerta.

Una sonrisa torció sus labios perfectos, aunque no revelaba los dientes. — Parece que alguien está celosa.

—¿Qué? —Mi boca abierta—. ¡Yo...yo no! —Titubeaba sobre mis palabras.

—Eso es lo que parece. —Hubo un destello en los ojos de Cole que era tan familiar que casi quería sonreírle de regreso. Fue el destello calculado que había visto tantas veces cuando lo conocí en Rapture. Como si él estuviera planeando algo. Yo no sabía qué decir, así que negué con la cabeza.

—Tengo razón, ¿no? —Se inclinó hacia mí. Su gran cuerpo envolviendo el espacio del pasillo entre nosotros. Sus codos descansaban sobre sus rodillas y sus manos colgaban entre las piernas.

Lo miré con recelo, confundida por su repentino cambio de actitud. Desde que había despertado de mi coma me había tratado como si estuviera hecha de cristal, atendiendo a todas mis necesidades. Ahora parecía que algo había vuelto, algo de antes. Una amargura que había mantenido oculta.

—Nunca he estado interesada en ser la segunda opción de alguien —le dije al fin.

Mis palabras tuvieron un efecto inmediato. Cole se estremeció visiblemente, su cuerpo sacudiéndose como si lo hubiera abofeteado. Traté de mantener el desconcierto fuera de mi cara, pero no estaba segura de que lo haya logrado.

Se recostó en su asiento, desocupando el espacio del pasillo. —La segunda opción, ¿eh? —Se pasó una mano por el pelo—. Sólo tú dirías algo tan ridículo como eso.

—¿Qué se supone que significa eso?

—¿Qué se supone que significa eso? —Él negó con la cabeza hacia mí, como si yo fuera una especie de imbécil que simplemente no lo entendía.

—No me mires así, Cole. No actúes como si fuera estúpida.

—Bueno, decirme algo así a mí es estúpido, Julia.

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

La ira en sus palabras me confundió aún más.

—¿Ah sí? ¿Cómo es eso estúpido? *Estas consiguiendo casarte con Elaine, ¿no?* —Mi corazón latía de manera irregular en mi pecho. Yo sabía que íbamos a tener esta conversación; sabía que iba a suceder en algún momento, siempre y cuando estuviéramos alrededor del otro, no sabía que sería tan pronto.

—No es tan sencillo, Julia. —Cole apretó los puños con fuerza en su regazo. Las viejas letras en inglés de las palabras *amor* y *ellas* en sus nudillos parecieron expandirse.

—¿No es tan simple? —Tiré mis manos en el aire, exasperada por todo—. Entonces explícamelo.

—No lo entenderías. —Él miró hacia otro lado, mirando fijamente a la partición cerrado que nos separaba del conductor.

—Pruébame.

Dejó escapar un profundo suspiro, como si hubiera estado conteniendo durante horas. Yo jugueteaba con la parte inferior de la longitud de mi vestido de verano a la rodilla. *¿Por qué estaba nerviosa?*

—Te llevaré en este viaje. A ti. A nadie más. Si no quieres ir, que así sea. —Los ojos de color azul oscuro de Cole me helaron la sangre—. Pero vas a estar conmigo hasta que llegemos al fondo de esto, hasta que descubramos quién te hizo esto, estarás conmigo y bajo mi protección. No es seguro para ti de otra manera. —La autoridad en su voz hizo que una oleada de calor húmedo recubriera las diminutas bragas que llevaba—. Necesitabas un descanso, una oportunidad de escapar de este lugar y despejar la cabeza. Quiero darte eso. —Su expresión se había convertido en una de súplica, como si necesitara este viaje más que yo. Lo miré, tratando de dar sentido a todo, pero sabía que no lo entendería. No hubo respuestas en los contornos guapos de la cara, sólo más preguntas.

—Iré.

Cole no sonrió con mi admisión. No parecía satisfecho; en lugar de eso parecía aterrorizado, como si acabara de firmar su sentencia de muerte.

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—¿Estás bien?

Yo arrugué los ojos y miré hacia afuera por debajo de mis pestañas. Cole se sentó en el pasillo cerca de mí, abrochado su cinturón en un asiento de cuero color mantequilla similar al mío. Sólo habíamos subido al jet privado de Cole unos minutos antes. Yo había estado molesta cuando llegamos a la pista de aterrizaje. Sabía que él dijo que íbamos a salir de la ciudad, pero no había considerado que podríamos estar volando. Nunca había estado en un avión en mi vida y siempre había estado un poco aterrorizada ante la idea. Asentí con la cabeza y cerré los ojos, apretando la mano que descansaba lo más fuerte que pude. El motor a reacción retumbó y los latidos de mi corazón se aceleraron.

—¿Estas segura?

Cole sonaba preocupado, pero el avión comenzó a moverse, así que no tuve tiempo para considerarlo. Estaba demasiado ocupada con mi miedo. *¿Qué pasa si nos caemos del cielo?*

—No has volado antes. —La voz de Cole estaba más cerca y lo miré con los ojos bien abiertos para verlo acomodarse en el asiento a mi derecha—. No tengas miedo. —Las puntas de sus labios inclinadas hacia arriba en una sonrisa sincera—. Estás a salvo, te lo prometo.

—Yo no lo creo. —Negué con la cabeza—. Sólo los pájaros se supone que deben volar —repetí las palabras que había escuchado decir a mi abuela toda mi vida. Ella nunca había volado y nunca lo planeó.

Él cubrió mi mano con la suya. Miré hacia abajo; las líneas de la palabra *ellos* me dejó sin aliento, aunque en realidad era probablemente el pánico sobre el vuelo lo que causó mi reacción.

—No te preocupes. ¿Por qué los pájaros son los únicos que deberían volar?

—Así es como los hizo Dios. Dios no nos ha dado alas por una razón. — Seguía mirando abajo a su mano, tan grande, empequeñeciendo la mía.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

PÁGINA 128

Dreambookside

Todavía me agarraba al cuero mantecoso, pero él mantuvo la mano allí, su calor se filtraba en mi piel.

—¿No crees que empezamos como los pájaros?

Miré hacia arriba y solté un bufido. —¿Qué tipo de evolución extraña te enseñaron en la escuela?

—No creo que se podría llamar imposible. ¿Cuánto tiempo eran esos siete días que Dios pasó creando todo? ¿Quién puede decir que cada día no duró millones de años? Quizás fuimos aves en el principio. Tal vez todos tuvimos alas.

El avión tomó velocidad.

—Si eso es así, entonces ¿por qué las perdimos? ¿Por qué evolucionamos sin ellas? —Estudié sus labios mientras él los fruncía en sus pensamientos. Eran tan completos, tan besables. Mis miembros se estaban calentando más, mi cuerpo preparándose para él—. ¿Por qué tenemos pelo y no plumas, narices en vez de picos? —Le arqueé una ceja.

Su mirada recorrió de arriba abajo mi cara como una caricia física. Mi piel se estremeció, mi respiración se aceleró. Todavía me estaba tocando, me rodea con él mismo. *¿Cómo me consumía así? ¿Cómo es que me convertía en este charco patético de deseos?*

—Creo que se verías un poco divertida con un pico.

La seriedad de su tono me hizo parpadear en sorpresa, y me tomó un momento para recordar lo que habíamos estado hablando. —¿Yo me vería graciosa? ¿Qué hay de ti?

Se frotó la nariz con la mano libre. —Creo que tengo la estructura ósea para ello. —Guiñó un ojo.

—Tu es otra cosa. —Negué con la cabeza, riendo.

—Estoy de acuerdo con eso. Ser simple no es algo para lo que me he esforzado.

—Te creo.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Cole estaba lejos de ser un hombre sencillo, eso era seguro. Me acordé de la primera vez que lo conocí. Cómo tomó el control de mi cuerpo, me dio un orgasmo frente a cientos de personas sin tocarme con sus manos. Complicada era la punta del iceberg.

Su cara se puso melancólica por un momento, como si él tuviera algún tipo de guerra interna consigo mismo. Se me quedó mirando todo el tiempo, sin apartar la mirada de mí. Empecé a sentirme cohibida. Me gustaba ponerme maquillaje en la mañana, pero de repente tuve ganas de comprobarlo. Me aparté de él y cogí mi bolso.

—Tendrías plumas bonitas.

Eché un vistazo para verlo girando una pieza de mi pelo azul desteñido alrededor de su dedo, y de inmediato me hubiera gustado reteñirlo. No estaba bien cuidado y mis raíces rubias blancas estaban expuestas.

—¿Crees que habría teñido mis plumas? —Sonreí.

—No. —Él extendió la mano y tocó mis raíces con la mano que no sostenía la mía. Sus dedos contra mi cuero cabelludo me sensibilizaron aún más, enviando una ola de placer a través de mi cuerpo—. Tu pelo es tan blanco. No me esperaba eso. Tu padre tiene el pelo oscuro.

Me senté completamente inmóvil mientras su mano se movía adelante y atrás. —Me lo dio mi mamá. Su pelo era como el mío. Muy ligero, prácticamente sin pigmentar.

Dejó caer la mano de nuevo a su regazo. —¿Dónde está ahora?

Me quedé mirándolo. ¿Había realmente sacado lo de mi mamá? Yo no hablo de ella con nadie, nunca. Ella era un mal recuerdo que apenas podía recordar. —Tú debes saber. Sabes más de mí que lo que yo sé de mí misma ¿no? —Le clavé la mirada y miró hacia otro lado. ¿Quién era él para pedirme algo así? Algo que probablemente ya sabía. Mordí mis labios.

Si yo fuera él, esperaría que tenga algún tipo de respuesta rápida de que estaba muy equivocada. Él estaba tranquilo a mi lado. No podía ver su rostro porque me volví hacia adelante, mi pelo actuaba como una cortina que nos separara.

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—Realmente no creo que empezamos como las aves —dijo después de varios momentos de silencio.

Eché un vistazo a él. —¿No lo haces?

—No. —Él se frotó la barbilla—. Siempre hemos sido una especie que quería la libertad de volar. Dios no nos ha dado alas, pero él nos dio la mente, e incluso sin alas, vuela. —Miró hacia la ventana a su derecha. Seguí sus ojos y jadeé ante la vista de la reducción de los edificios en la distancia.

—¿Estamos elevándonos? —El pánico se apoderó de mis entrañas. Miré alrededor de la cabina espaciosa, vacía, y volví a apretar el reposa brazos, que no me había dado cuenta de había aflojado mi dominio.

—¿No lo sentiste?

Miré hacia arriba para encontrarlo sonriendo, las comisuras de sus ojos se arrugaban. Parecía satisfecho de sí mismo.

—Así que ¿has dicho todas esas cosas sobre las aves sólo para distraerme? —Respiré hondo y solté el aire despacio.

—No del todo. —Hizo una pausa, como considerando algo—. Somos aves en estos momentos. ¿No crees?

Negué con la cabeza y cerré los ojos. —No quiero pensar en ello. —La idea de estar a miles de pies sobre el suelo, amenazaba con hacer que me desmaye.

Cole apretó su mano alrededor de la mía y se inclinó. Incluso con los ojos cerrados yo era muy consciente de él. Su aftershave almizclado me dio ganas de presionar mi cara contra su garganta.

—No te preocupes. —Su nariz rozó mi oreja—. Si tú eres un pájaro, yo soy un pájaro —susurró.

Mis ojos se abrieron de golpe, mi piel sintiéndose de repente demasiado pequeña para todas las emociones burbujeantes en mi interior. —¿Viste el Diario¹¹? —No me perdí la referencia. Como cualquier chica que había

¹¹ **The Notebook:** hace referencia a la película el Diario de Noah. Estelarizada por Ryan Gosling y Rachel McAdams

Dreambookside

visto esa película muchas veces y utilizado demasiadas cajas de pañuelos desechables.

Él parecía avergonzado y quería resistirse a la utilización de una línea. Pero no estaba tratando de cortejarme. Me di cuenta por la mirada en sus ojos. Él no era como los hombres en mi pasado, utilizando líneas de sensibilidad para tratar de llevarme a casa. Este era Cole Maddon. Cole. Mi Cole. Sentado a mi lado. Incluso si eso era lo que estaba haciendo, era él, lo que cambió todo.

—La he visto. —Se frotó la parte posterior de su cuello—. Pero, ah... —se calló y rápidamente movió su mano de la mía. Me quedé mirando mi mano, confundida.

—¿Qué?

—Yo no quise decir eso. —Él parecía nervioso, mirando el asiento frente a nosotros, ya no me miraba. La decepción amenazaba con barrer a través de mí. *¿Qué esperabas, Julia? ¿Que él iba a decirte algo como eso a y realmente iba a querer decirlo?*

—Me gusta esa película —ofrecí a poner fin a la incomodidad.

Él asintió con la cabeza. —¿Estás bien?

Miré a mí alrededor, con cuidado de no mirar por la ventana, y me di cuenta de que estaba bien. Nerviosa, pero bien. —Sí.

—Bien. —Él me dio una rápida sonrisa antes de desabrocharse y moverse hacia atrás frente a mí. Fruncí el ceño a la distancia, perpleja en cuanto a lo que acaba de suceder entre nosotros, al igual que la mayoría de nuestros encuentros más recientes—. No será un vuelo largo.

Fruncí el ceño antes de darme cuenta de que todavía no sabía a dónde íbamos.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Traducido por Esther Maslow
Corregido por JessMC

—¿Así que nunca has estado en Nueva Orleans?

Miré a Cole, que estaba sentado en el asiento del conductor de un Jeep en el que nos habíamos subido hace unos quince minutos en la pista de aterrizaje.

—No. —Al principio había estado un poco sorprendida de que una limusina cara con algún conductor de lujo no nos hubiera recogido. En cambio mi pelo estaba soplando en el viento mientras me sentaba en el asiento de pasajero en un Jeep Wrangler sin puertas—. Tú te criaste aquí, ¿verdad?

—Lo hice. —No dio más detalles y no lo presioné. Estaba demasiado feliz de sólo estar aquí. Estaba viviendo el más extraño y *retorcido* año de mi vida. Mi cabello estaba soplando en el viento caliente de Luisiana mientras yo estaba sentada al lado de un multimillonario sexy. En cualquier otro contexto esto habría sido un mundo perfecto, así que me permití fingir por un momento. Imaginé que alguien no había tratado de asesinarme. Que Cole no me había acechado durante dos años. Que no se iba a casar con una perra engreída.

Yo era buena fingiendo. A veces.

Salimos y llegamos al centro. —¿Vamos a ir a Bourbon Street?

Cole soltó una carcajada. —¡Por supuesto! No te traería a NOLA sin llevarte a Bourbon. ¡Eso sería un crimen!

Dreambookside

—Entonces, ¿dónde nos estamos quedando? —pregunté cuando paramos en un semáforo. El cartel decía que estábamos en la Canal Street y grandes edificios compuestos por tiendas, restaurantes de lujo y otros negocios, flanqueaban a ambos lados. Miles de personas estaban caminando, la mayoría de ellos en traje turista, luciendo camisetas de Yo Amo NOLA. ¡Definitivamente VOY conseguir uno de esas!

—En un pequeño hotel en el barrio francés.

—¿Eres el dueño? —vi a una mujer empujar unos gemelos en un cochecito en el paso de peatones frente a nosotros.

Cole se echó a reír.

—¿Qué? —lo miré confundida.

—No, —negó con la cabeza, sin dejar de reírse—. No soy el dueño, Julia.

—No veo por qué eso es gracioso. Pareciera que compras todo lo que no es tuyo, —le dije las palabras en tono de broma, pero yo estaba muy lejos de estar bromeando.

—No todo se puede comprar, Julia.

—Has aprendido eso de la manera difícil, ¿no es así? —bromeé.

Su cara se aflojó, la sonrisa dejando sus labios tan rápido como llegó. Apretó el acelerador cuando el semáforo se puso verde. —Lo hice.

En el siguiente semáforo, se puso el intermitente y se abrió en frente de varios coches para hacer un giro a la izquierda.

—¿Olvidaste el camino? —dije en voz alta.

—No. Iremos a otro lugar primero. —No me miró, pero era evidente que yo lo había hecho enojar con mi comentario. Casi me sentí mal. Casi.

Antes de darme cuenta, íbamos de camino lejos de la elegante Canal Street, y aún más lejos del Barrio Francés. Me sorprendió encontrar una gran parte de Nueva Orleans todavía en ruinas por el huracán Katrina. Sabía que Roma no se construyó en un día, pero parecía que la tragedia había ocurrido hace mucho tiempo. Muchos edificios fueron destruidos, ventanas tapiadas, los techos se derrumbaron. La pintura de aerosol

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

tatuaba las casas. Algunos hermosos, con la gracia artística. Otros lascivos, con medio-acabado de imágenes fálicas y manos deformes poniendo el mundo de cabeza.

Entramos en un barrio más antiguo, al que parecía haberle ido peor. La mayoría de las casas estaban en ruinas y condenadas. Cinta amarilla cubría vallas averiadas y porches de madera podrida, advirtiendo a la gente que se mantuvieran alejados.

—Este barrio no manejó muy bien el huracán, —comenté.

—Se veía así antes del huracán, lo creas o no —dijo Cole. Aparcó el coche en la calle.

—¿Qué estamos haciendo? —miré a mi alrededor, el nerviosismo arrastrándose en mis huesos. No me sentía cómoda aquí. El barrio estaba muy descuidado, todo en ruinas. No se suponía que la gente que viviera en estas casas, pero eso no significaba que no lo hicieran. Las personas sin hogar no se preocupaban por cosas así. Las pandillas tampoco lo hacían.

—Quiero mostrarte algo. —Se desabrochó el cinturón de seguridad y bajó del coche.

—¿Tengo que salir? —agarré mi cinturón de seguridad con las dos manos a la defensiva.

—Sí. —Vino a mi lado del Jeep, luciendo extraño pero hermoso con los pantalones apretados y una camisa abotonada en contraste con la pintura de aerosol y casas despintadas. Tomé una imagen mental de él, sin querer olvidarla.

Esperaba que hiciera una broma o algo para aligerar el estado de ánimo y me hiciera sentir mejor, pero no lo hizo. Se quedó allí, esperando pacientemente que desabrochara el cinturón. Así que lo hice, de mala gana.

—¿Has estado aquí antes?—Era una pregunta estúpida. Sabía que sí cuando lo dije, pero mis nervios estaban tomando lo mejor de mí mientras lo seguía hasta la casa frente a la que aparcamos.

—Sí. —Caminó unos metros delante de mí y empujó una pequeña puerta con cadena para abrirla. El patio estaba cubierto y tuvo que empujar con

Clinging to Rapture

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

fuerza para lograr que se moviera. Una cinta amarilla de advertencia desgastada estaba envuelta alrededor de la manija, pero Cole la rompió fácilmente. Lo seguí por un sendero apenas perceptible, bultos y ladrillos que llevaban hacia el porche. Eran azules, o lo habían sido alguna vez. Una gran pintura colorida se había erosionado por el clima y el tiempo. Una desgastada tabla de color marrón oscuro se revelaba por debajo de ella.

—Cuidado con el escalón. —Se giró y envolvió su mano suavemente alrededor de mi brazo y me guió por las escaleras. No me importaba. Estaba demasiado nerviosa y necesitaba estar lo más cerca posible de él.

Las tablas del porche crujieron bajo mis pies y yo las observaba, segura de que estaba a punto de caerme. La tinta se desvaneció en el papel laminado pegado a la puerta delantera, condenando la casa. Cole abrió la puerta rota con un chillido. Se acercó a la oscuridad en primer lugar, y yo lo seguí al pensar en las muchas películas de terror que comenzaban de esta manera.

Cole se detuvo después de dar varios pasos dentro. Me detuve a su lado y miré alrededor. Un viejo sofá hecho jirones estaba frente a una mesa a juego vacía. La basura estaba por todo el piso. Una lámpara destrozada yacía de costado. Miré a Cole, esperando que me explicara, pero en lugar de eso se veía aterrorizado. Su mirada se lanzó hacia atrás y adelante examinando la habitación, como si se tratara de la escena de un horrible asesinato.

—¿Por qué estamos aquí, Cole? —le pregunté en voz baja. Pero ya sabía la respuesta.

Me miró y tenía una cruel sonrisa en su rostro. Di un paso hacia atrás, luchando contra el impulso de temblar ante la sola visión—. Bienvenida a mi casa. ¿Hermosa, no es así? —hizo un gesto con la mano en el aire como si él fuera el anfitrión presentando a un elefante en el circo.

Miré de nuevo a mi alrededor, observando las ruinas, respirando el polvo y el moho. —¿Aquí es donde creciste? —succioné mi labio inferior.

—Lo es.

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

No pude contener mi asombro. Yo supuse que Cole, con todo su dinero y actitud pomposa, era un hombre que tuvo el dinero desde mucho antes de que se hiciera grande en el mundo de los Spirits. Demonios, en todo caso, yo esperaba que él viniera de alguna familia decente de clase media. El orgullo y la alegría. El apuesto hijo quien dominó los deportes y tenía todas las chicas babeando por él. Yo había construido esa imagen de él en mi cabeza. El hombre que tomaba lo que quería y preguntaba más tarde. Ese hombre no podría haber crecido aquí en este barrio deteriorado.

—Era más bonito, sin embargo. Antes. Cuando era tu casa, —le dije.

—No mucho. Teníamos electricidad en algunas ocasiones, cuando mamá hacía suficientes propinas para mantenerla. Cuando ella no estaba gastándolo en su nuevo novio. —Cole metió las manos en los bolsillos.

—Lo siento. —Las palabras sonaron débiles y patéticas, pero no sabía qué más decir. Sin embargo, me daba pena. Nadie debería tener que vivir así.

Se dio la vuelta y caminó por un pasillo a nuestra izquierda, pasando por delante de mí, como si yo no hubiera dicho nada.

—Todos teníamos diferentes papás. Mis hermanos y yo. Ninguno de ellos se quedó alrededor. No es que les culpe. Probablemente ella no sabía quién era el padre, podrían no haber sabido que ella quedó embarazada. Probablemente ni siquiera sabían su nombre. —En la primera sala a la que llegamos, la puerta se estaba cayendo. Una cama desnuda estaba en el centro del espacio. Mechas de algodón estaban esparcidas por el suelo. Sin duda el resultado de una rata haciendo su casa en el interior del colchón viejo. Él no dijo nada, se limitó a mirar dentro de la habitación por un momento antes de continuar.

—La casa pertenecía a mis abuelos. Lo construyeron en el año 1900. La mantuvieron y cuidaron de ella. Se la dieron a mi mamá cuando envejecieron y se mudaron a una villa de jubilación. Ella fue quien la destruyó. —Cole apretó la mano contra el marco en descomposición junto a una puerta cerrada al final de la sala antes de abrirla, revelando otro dormitorio. Éste con una litera.

—Esta era mi cuarto y de... —hizo una pausa—, Garrett.

Dreambookside

—¿Quién es Garrett?

—Mi hermano, —dijo las palabras como si las repudiara.

¿Tiene un hermano? Nunca lo mencionó antes, sólo a su hermana. De repente, algo que Elaine había dicho el día anterior saltó en mi cabeza—. ¿Asesinarme como hiciste con todos tus hermanos? —no había pensado en ello en ese momento, estaba demasiado abrumada con la presencia de Cole y el despertar en un lugar diferente.

¿Qué les pasó realmente a la hermana y el hermano de Cole?

—Y esta habitación. —Abrió la puerta contigua a la suya—. Esta era la habitación de Sandy. —Una pequeña cama de tamaño doble se encontraba en la esquina. Posters de una de esas revistas chicas adolescente cubría las paredes. Fotos de NSYNC, Backstreet Boys, y 98 Degrees estaban por todas partes.

—Tu hermana, —dije en voz baja, recordando la hermosa chica tatuada en su brazo, su pelo soplando alrededor de una cara triste.

Dejó escapar un profundo suspiro—. Sí. —Cerró la puerta, se volvió y se alejó por el pasillo. Lo seguí rápidamente, aunque no se detuvo en la sala de estar. Se fue derecho a la salida. La puerta principal chilló en protesta cuando la abrió.

Aspiré una bocanada de aire fresco cuando salí, feliz de estar fuera de la almizclada y deprimente casa. Cole se sentó en el primer escalón del porche, con la cabeza entre las manos. Me senté junto a él y esperé un minuto, dándole vueltas a mis pensamientos. ¿Por qué me trajo aquí? No tenía sentido.

—Cole...

—No lo hagas. —Me cortó.

—Yo sólo...

—Tenías que verlo. —Levantó la cabeza fuera de sus manos. Sus ojos estaban rojos, aunque no había lágrimas en su rostro. Parecía asustado, aterrorizado. El por qué, no tenía ni idea. ¿Qué es lo que vio cuando miró dentro de esta casa? ¿Qué es lo que lo atormentaba?

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—¿Por qué? —las palabras salieron apenas en un susurro.

Creí que iba a cerrarse, a alejarme, pero no lo hizo. Puso sus manos a cada lado de mi cara. Sus ojos hablaban un millón de palabras, pero no podía leerlos. Revoloteaban a través de sus iris demasiado rápido para que pudiera entenderlos—. Tú necesitabas saberlo. —Asintió con la cabeza, como si eso respondiera todas las preguntas del mundo. Rozó sus dedos hacia arriba y por mis mejillas, con anhelo de su rostro—. Siempre me voy a mirar en el espejo y ver el niño que fue a la escuela, porque sabía que era la única comida que iba a conseguir. Siempre voy a ver al pobre adolescente que nunca tenía zapatos nuevos. —Sus manos temblaban contra mis mejillas—. Siempre voy a ver al niño que amaba a las personas que le hacían daño una y otra vez. No importa lo mucho que tengo ahora, la cantidad de dinero que jamás tendré. Siempre voy a ver a ese chico, quien creía en su mamá cuando decía que estaría en casa temprano con cena para mí, Garrett, y Sandy—una cajita feliz para cada uno de nosotros—el chico que estaba decepcionado cuando pasaron tres días antes de que ella regresara con las manos vacías.

Mi respiración se volvió superficial mientras veía a Cole y la total desesperación en su rostro. Su tacto era suave mientras acariciaba mis mejillas.

—Siempre voy a ver esas cosas, no importa la cantidad de dinero que gane. O lo caro que sea mi traje. Siempre voy a ver a ese pobre muchacho. —Dejó caer las manos, acariciando mi garganta—. Tú siempre verás esta cicatriz cuando te mires en el espejo. Otras personas lo verán. Es diferente de las cicatrices que veo en mí mismo todos los días. Son estas cosas que nos suceden las que nos forman, que nos hacen ser lo que somos. —Sus manos se movieron tentativamente—. Pero no te caracterizan, Julia. Muestra al mundo que eres fuerte. Que tú viviste incluso cuando alguien te quería muerta. —Él dejó escapar una triste sonrisa—. Lo siento, sé que no es lo que querías escuchar, pero es verdad. Tú tuviste el coraje de vivir, cuando todos los pronósticos apuntaban contra ti. —Se inclinó más cerca—. Deberías estar orgullosa de eso.

Mi corazón latía a un ritmo de staccato, al tiempo con las manos temblorosas de Cole. No tenía palabras. Apenas tuve un pensamiento en mi cabeza, me daba vueltas por la emoción y la comprensión.

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—¿Es por eso que me trajiste aquí?— Mi voz sonó como un sollozo patético.

—Yo podría tratar de comprar el mundo, Julia, pero nunca va a cambiar las cosas que pasaron aquí. —Juntó sus labios y secó una lágrima de mi mejilla—. Pero eso no es realmente el por qué te traje aquí. —Hizo una pausa, tomando en una respiración profunda—. Puedo ver tu cicatriz. Yo quería que vieras la mía.

Esto debe haber parecido extraño—incorrecto. No debería haber estado aquí, mirando a los ojos de Cole, pero lo estaba. Y a pesar de que debería haberlo sabido mejor, no me detuve. Y lo dejé entrar en mi corazón, en el mismo momento en que se sentó en los escalones del porche de su casa de la infancia. El bloqueo del estrecho broche alrededor de mi patético corazón fue desgarrado y arrojado a un lado. Había estado jugueteando durante meses, desde el momento en que lo vi, pero no lo había dejado realmente entrar. No hasta ahora.

No podía decirle. Las cosas eran demasiado complicadas para eso, así que no lo hice. Pero me senté y lo miré a los ojos, viendo al verdadero Cole por primera vez. Este hombre que me había acechado, afirmó que amaba, controló mi cuerpo con el movimiento de sus muñecas. Podía verlo, desnudo y abierto, no indemne de por vida en absoluto, sino un hombre roto. Roto como yo, por aquellos a quien amaba.

Y todo lo que quería era ser las piezas que lo pusieran junto una vez más.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

PÁGINA 140

Nueve meses atrás.

—Creo que será mejor que te lleve de vuelta a tu condominio.

Esto no está sucediendo. Me niego a aceptarlo.

Ni siquiera miro a Randy, sino que en su lugar miro fijamente a las pulidas escaleras de mierda de un camión a unos treinta metros de distancia. Estábamos bajando al estacionamiento de Hillside Condominiums, del cual yo había sido dueño los últimos tres meses. *El edificio de apartamentos de Julia.* Ella compartía el condominio con el hombre que ella follaba cada mes en el Rapture X, Victor Marlin, y el novio de Victor, Chris. Pero ninguno de ellos era el tipo que salió de la camioneta. Este tipo era nuevo. Este tipo estaba allí para llevar a Julia en una cita.

Furia nada por mis venas. Se había estado construyendo desde que León me llamó temprano con la noticia. Él y Randy se encontraban en las proximidades de Julia ahora que yo era dueño de su condominio. León trabajaba en recepción y Randy era el ascensorista. Ambos hablaban con ella sobre una base diaria. Ellos no estaban más escondidos en los arbustos, ellos la conocían. Yo estaba desesperado por conocerla, y estos hombres habían llegado antes. León la había oído hablar en el teléfono cuando ella entró en el vestíbulo temprano en el día. Ella había estado riendo, dijo, y diciéndole a la persona en el otro extremo que él era un *chico travieso*.

Sólo la idea de escucharla decir esas palabras hizo que mi polla palpitara - y ella ni siquiera me las decía a mí. *Joder.*

Dreambookside

Ella estaba apagando el teléfono en el momento en que estaba en el ascensor y León le había disparado a Randy un mensaje al respecto. Randy entonces la había interrogado inocentemente sobre sus planes, y ella le había derramado que tenía una cita.

—¿Estaba emocionada por salir con este hijo de puta? —le pregunté, mis ojos no dejando al imbécil con su falso bronceado.

—Sí, yo sabía que era una mala idea dejar que vinieras por aquí.

—¿Dejarme? —saqué mi cabeza para mirar a Randy en el asiento del conductor. —Tú no me controlas, Randy.

—Alguien tiene. Buscas a ese tipo como si quisieras follarse con él.

No lo niego. Era cierto. No había tenido que lidiar con esto antes. Ella no había ido a alguna cita desde que había comenzado a observarla. Gastaba todo su tiempo con Vic y Chris. Al principio había estado locamente celoso de los dos, pensando que ambos la follaban en casa, que eran un gran trío todo el tiempo. Pero tenía una chica de incógnita que trabajaba para mí hablando con Julia un poco y los chicos también, revelando que su relación era estrictamente platónica.

La única vez que algo sexual pasaba entre ellos era durante su rutina en el Rapture y el sexo en Rapture X. No me gustaba su situación de vida, por supuesto. Eso era algo sobre lo que estaba trabajando -deshacerse de Víctor y Chris. Podría aceptar la presencia de ellos por el momento. No quería que se fueran hasta que estuviera bien y listo para poner todo en marcha.

Pero este nuevo tipo. *Mierda*. Era diferente. Ella probablemente lo follaría por placer, no por trabajo o dinero, sino porque ella quería su polla dentro de ella.

—En serio, a la mierda con esto —me bajé del coche.

—Espera, hombre. ¿Qué carajo? ¿Dónde vas? —la puerta de Randy se abrió detrás de mí, pero yo no lo espero. El imbécil ya estaba en la puerta que daba al vestíbulo.

Abrí la boca para llamarlo, pero me detuve. Lo vi desaparecer. Corrí hacia el gran camión del que él acababa de salir. Metí la mano en mi bolsillo de

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

los vaqueros y extraje mi navaja de bolsillo. Hice clic en la hoja en su lugar y no vacilé en meterla de lleno en su neumático trasero derecho. La afilada hoja rasgó a través del material de goma gruesa como si fuera mantequilla. Yo rastrillé el arma hacia arriba y abajo creando grandes cuchilladas violentas. El aire se filtró, se desinflándose en una carrera que hizo que mi corazón bombeara con entusiasmo. Repetí la acción sobre los otros tres neumáticos.

—¿Te sientes mejor ahora?

Salté ante el sonido de la voz de Randy y miré por encima de mi hombro. Se puso de pie detrás de mí con los brazos cruzados sobre el pecho. Todavía llevaba el uniforme azul y rojo que le hice ponerse para trabajar en el ascensor.

—¿Qué demonios está pasando? —miré a mi izquierda para ver a León acercarse. Tenía el pelo negro peinado hacia atrás revelando sus rasgos españoles, su uniforme similar a Randy.

—Nuestro chico esta celoso, y acaba de volverse un mono de mierda¹² en la camioneta del tipo.

León miró de mí a la camioneta y viceversa, una sonrisa agrietamiento sus labios. —¿Te sientes mejor?

Miré de nuevo a la camioneta y me di cuenta que estaba jadeando. La gran 4X4 parecía patética y sin aire en los neumáticos. —Como cuestión de hecho lo hago. Ese imbécil cree que puede tomar a mi Julia fuera...

—¿Tú Julia? —León cortó con una ceja arqueada.

—Sí —yo le animé a decir lo contrario.

León no lo hizo. Él era diferente. Yo no lo había encontrado en la cárcel como lo hice con Randy, pero en lugar de eso él era uno de los amigos de Randy en el exterior y cualquier amigo de Randy era amigo mío. Randy no jode con gente que no era real. Yo no estaba tan cerca de él como lo estaba de Randy, pero confiaba en él y eso era suficiente.

¹² **Ape-shit:** término que se utiliza ante el comportamiento de una persona que se asemeja más al de un mono rabioso que al de un ser humano.

Dreambookside

León sacó un cigarrillo del bolsillo y lo encendió, tomando una larga calada. —Bueno, será mejor que consigan la mierda fuera de aquí. Estoy seguro de que vamos a estar de vuelta aquí pronto.

Metí la navaja en el bolsillo y me pongo en marcha hacia el coche.

—Pero en realidad, ¿Te sientes mejor ahora que asesinaste a los neumáticos? Caros neumáticos además—preguntó Randy.

—¿Dónde diablos ella conoció a ese tipo, Randy? —cerré la puerta con fuerza. —Ella tiene que haberlo conocido a algún lugar. Tú o León o uno de los otros en el equipo debería haberla visto interactuar con él —el corazón me latía con fuerza en mi pecho, tan duro que estaba seguro de que iba a explotar.

No puedo perderla, no todavía. Ella no es mía todavía.

Ella es una puta de mierda, prácticamente una prostituta.

¿Por qué aún la quieres?

¿Por qué?

¿Por qué?

¿Por qué?

Preguntarme a mí mismo esas preguntas me ayudaron a calmar un poco. Me preguntaba estas cosas un millón de veces. Todavía no había respuestas.

—Lo conoció en un bar la semana pasada. Robbie los vio hablando, pero fue una charla de menor importancia, no pensaba que fuera algo serio, y mucho menos una cita.

—¿Por qué no me dijeron acerca de esto? —me pasé las manos por el pelo.

—¿Tenemos que informarte cada pequeña cosa que hace, tan simple como tener una breve conversación con alguien en un bar?

—¿Por qué me estás preguntando? ¡Yo no les pago a todos tus cabrones una cima de dólares para que me preguntes! —apreté los puños.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—Alguien tiene que. Robbie me informó a mí. El informe se hizo, yo sólo opté por no decirte. Tú estás sobre el borde cuando se trata esta chica, hombre. Yo no quería decirte sobre algo que no equivaldría a la mierda. ¿Me entiendes? Fue mi culpa. No voy a dejar que suceda de nuevo —hizo una pausa. —Necesitas hablar con ella.

Dejé escapar una respiración que no me había dado cuenta que estaba sosteniendo y froté mis manos por mi cara. Estaba exhausto, aunque no sabía por qué. —Lo sé. Pronto —dejé que mis ojos se deleiten en las puertas del vestíbulo unos segundos más. —Vamos a conseguir sacar la mierda de aquí.

Randy apareció con el Mercedes en la unidad y se acercó al estacionamiento.

—Y haz una llamada telefónica. Consigue los neumáticos reemplazados —no quería reemplazarlos, quería que se quedaran planos para siempre por lo que el hijo de puta nunca podría conducir a Julia en cualquier lugar, pero sabía que no era realista o una manera sana de pensar. Julia sería mía. Ella merecía algo mejor que un imbécil falso curtido. Yo podía darle eso. Le daría eso, y nadie iba a interponerse en mi camino.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Traducido por Esther Maslow
Corregido por JessMC

Me quedé mirando mi reflejo en el espejo de estilo victoriano, preguntándome si había perdido la cabeza. Me pondría maquillaje por primera vez desde que me desperté en el hospital, y teñí el pelo de nuevo a azul vibrante. *Adiós, raíces rubias*. Incluso me lo enrollé en grandes rizos suaves que me hicieron sentir increíblemente hermosa.

Un vestido de gasa de color rosa se aferraba a mí como una lapa, acentuando las curvas que miles de hombres habían pagado para ver bailar y follar. Pero esta noche yo estaba vestida para Cole. La barra de labios de color rosa en mis labios, el rubor en mis mejillas, era todo para él. Deslicé mis pies en tacones brillantes a juego con el vestido.

¿Él escogió este vestuario por sí mismo? Realmente lo dudaba. Era sólo uno de varios vestidos formales que habían sido guardados en mi bolsa.

Salí del baño y entré al dormitorio de mi suite. Cole y yo teníamos habitaciones separadas unidas en el centro por una puerta a la que los dos les pusimos la cerradura. Me quedé mirando la madera oscura, mi bloqueo todavía estaba puesto. Él estaba justo en el otro lado, probablemente vestido con algún traje que haría que mis dedos se enrollaran. Los latidos de mi corazón se aceleraron y envolví mis dedos con fuerza alrededor de mi cartera.

Más temprano, después de salir de la casa de la infancia de Cole, habíamos manejado hacia el hotel en silencio. Lo único diferente de este paseo al anterior eran nuestras manos. Sostuve la mano derecha de Cole, negándome a dejarla ir. La revelación frente a su casa lo cambió todo.

Dreambookside

Puedo ver tu cicatriz. Quería que vieras la mía. Esas palabras se repetían una y otra vez en mi cabeza mientras me preparaba. Me impulsaron hacia la recepción del hotel para hacer una solicitud para un tinte para el cabello.

Me trajo aquí para mostrarme sus cicatrices, así yo me sentiría mejor acerca de la mía. No podía dejar de pensar en eso. Al principio pensé que me había traído a Nueva Orleans para... bueno, la verdad es que no sabía lo que lo motivó, pero ahora lo sabía. La realidad hizo que me dieran ganas de reír y llorar al mismo tiempo.

Un suave golpe en la puerta me alejó de mis pensamientos. De repente, estaba nerviosa. Cuando nos separamos antes me sentí eufórica y lista para la noche, especialmente cuando dijo que me vistiera para la cena, pero ahora era una historia diferente.

Abrí la puerta con cautela, revelando a Cole en el otro lado. Aspiré una bocanada de aire a la vista de él en un sencillo traje negro y corbata. Su cabello estaba recogido en la nuca y el rostro recién afeitado. De repente, mi piel se sentía demasiado caliente para mi cuerpo, y la piel de gallina brotó en mis brazos. Estaba completamente perfecto. Observé como su mirada vagó desde la parte superior de mi cabeza hasta los pies.

—Julia.

Salté cuando dijo mi nombre, el sonido enviando blanca humedad caliente a mi coño.

—Te ves hermosa. —Extendió el brazo—. Tan bella. Yo sabía que el vestido se vería perfecto en ti.

Lo había escogido.

Miré hacia abajo a mis pies y me sonrojé. —Gracias.

Cerré la puerta de mi habitación y tomé su brazo. Juntos hicimos nuestro camino por el pasillo. Este edificio era uno de los más antiguos del barrio. Era simple, pero elegante en su glamour.

—Entonces, ¿a dónde vamos? —le pregunté rompiendo el silencio mientras esperábamos en el ascensor. Además de mantener alejada a mi mente

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

del calor que llegaba a través de su chaqueta hacia mi piel. Me mordí el interior de mi mejilla.

Cole me miró y sonrió. —Es una sorpresa que sé que te va a gustar.

—¡Oh Dios mío, tienes que estar bromeando! —grité mientras que una anfitriona nos llevó a nuestros asientos. Pero no eran sólo los asientos. Eran los únicos dos asientos en lo alto de una cubierta construida sobre un pantano de Louisiana. Luces blancas chispeantes se entremezclaban con colgantes de musgo en los árboles que rodeaban el porche de madera. Una simple brisa hizo que se balancearan muy ligeramente, pero no era suficiente viento para soplar las dos velas blancas en nuestra mesa—. ¿Esto es realmente un pantano? —me escabullí a la barandilla tan rápido como mis tacones me lo permitieron, y observé la vista del crepúsculo en la tierra pantanosa a unos quince metros por debajo de nosotros.

—Sí, lo es, —Cole dijo detrás de mí.

—¿Hay caimanes?

Se acercó a mi lado y lo miré, respirando profundamente, asimilando el aire de la noche mezclado con su colonia de almizcle. *Cielo*. Dejé que mis ojos se cerraran.

—Mira allí.

Abrí mis ojos y seguí su dedo. No muy lejos, descansando sobre una roca, estaba un cocodrilo que era más largo que mi altura.

—¡Woah! ¿Es real?

Me volví hacia Cole que estaba mirándome. —Claro que sí. No te traería a ver cocodrilos falsos, ¿o sí? —se rió entre dientes.

—No, creo que no.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Me ofreció su brazo otra vez, como si fuera un rey y yo una reina. El pensamiento me dio una cierta emoción.

Una camarera esperaba a que regresáramos a la mesa, sosteniendo dos menús. Pedimos nuestras bebidas y nos quedamos solos.

—¿Este es un restaurante normal? —miré a mi alrededor al porche vacío.

—Lo es, pero lo alquilé por toda la noche.

—¿Todo el restaurante?

Se rió entre dientes. —Sí.

Froté los dedos a lo largo del menú laminado. —¿Por qué?

Cole se encogió de hombros. —No lo sé. Solo... quise hacerlo.

Asentí con la cabeza, como si su revelación fuera completamente normal.

—¿Haces seguido este tipo de cosas?

—Yo ... —Vaciló, su mirada parpadeo de mí hacia el cielo—. No lo hago.

Junté mis cejas. —¿En serio?

Hizo esto para ti. Te quería para él solo. Quería golpear a mi subconsciente por darme una idea tan ridícula. Una que hizo que mis esperanzas se elevaran más alto de lo que deberían.

—Sí.

La camarera regresó justo cuando él respondió y me sacó de mis pensamientos mientras que le echaba un vistazo a los succulentos platos en el menú, todos ellos hacían agua mi boca.

La cena continuó con una facilidad sorprendente. Cole y yo hablamos de comida, Nueva Orleans, el pantano, cómo encontró el restaurante, y una serie de otros temas sencillos que me habían entretenido. Incluso me reí cuando me contó una historia acerca de que se cayó en una zona pantanosa, cuando era un niño. Por una vez dejé que mis preocupaciones acerca de todas las cosas malas en mi vida se evaporasen y abracé el momento. El vino blanco sabía más dulce con cada copa que bebía y antes de darme cuenta mi barriga me dolía por todas las risas que estaba soltando.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Cole fue aún más encantador de lo que yo conocía. La hermosa sonrisa pegada en sus labios toda la noche, aunque lo atrapé mirándome con sorpresa más de una vez. *¿Estoy haciéndome ver como una idiota? Probablemente.* Pero yo estaba más allá del punto de que me importara.

—Quiero ir al pantano —le dije mientras el mesero se llevaba nuestros platos.

—¿Quieres? —Cole arqueó una ceja hacia mí. Se había quitado la chaqueta y la colgó en el respaldo de su silla. La noche era cálida, incluso con la ligera brisa. Se había enrollado las mangas en algún momento durante la cena, dejando al descubierto sus musculosos antebrazos tatuados, cubiertos con una capa de pelo oscuro. Mordí el interior de mi mejilla y tuve que recordarme que no debía mirarlo fijamente.

—Sí. Quiero meter mis pies en el agua. —Tomé un sorbo de mi vino. No estaba borracha, pero estaba definitivamente mareada.

Cole resopló. —¿Quieres meter los pies en el agua? Te das cuenta de que esto no es el océano, ¿verdad? Esta agua es sucia y blanda del pantano que está relativamente estancada. Algo totalmente diferente a una playa.

Dejé mi copa y puse una mano en mi pecho. —¿Por qué Cole? ¡Estoy ofendida de que pienses que no sabía eso! —le dije con fingida ofensa.

—¿Y todavía quieres meter los pies ahí? —se rió—. ¿Para qué?

—Así que podré decir que lo hice. —Apoyé los codos en la mesa y estudié abiertamente su hermoso rostro—. Quiero decirle al mundo que hice de un pantano mi perra.

Se echó a reír y golpeó la mano sobre la mesa. —Ahora bien, estoy deseando que eso pase. ¿Cómo vas a hacer que sea tu perra?

—Todavía no estoy muy segura. ¡Pero va a suceder, Cole! No lo dudes.

—Bueno, vamos a conseguir que ese espectáculo suceda. —Cole se levantó y se arrojó su chaqueta sobre el hombro.

—Espera, ¿Realmente vas a llevarme hasta el pantano? —solo había supuesto que me estaba complaciendo.

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—Por supuesto, lo que Julia quiera, ella tendrá. —Me sonrió, la calidez en sus ojos haciendo que mi interior ardiera—. Además, tengo que saber cómo vas hacer que un pantano sea "tu perra". —Hizo comillas en el aire mientras me levantaba y en broma le di una palmada en el brazo.

—¡Sígueme y verás!

—¿Ya es tu perra? —Cole dijo detrás de mí.

—Shush, estás arruinando el momento. —Di otro paso en la papilla resbaladiza de la zona pantanosa. Era repugnante, y me hubiera gustado que pudiera culpar de esta decisión al alcohol, pero no podía hacer eso. Estaba hasta los tobillos en un pantano porque—¿por qué diablos no? Siempre había pensado en mí como una tomadora de riesgos. Hace mucho había llegado a la conclusión de que lo era. Era una stripper. Tuve sexo delante de cientos de personas una vez al mes, por lo tanto, tenía que ser una persona que toma riesgos. Pero me di cuenta durante la cena que estaba equivocada.

Yo había tomado un riesgo cuando empecé a hacer esas cosas, pero no lo hacía desde entonces. Me dejé ponerme cómoda en mi espacio, y en el momento en que sentí que el espacio fue corrompido o invadido lo rescaté—consiguiendo un trabajo en la gasolinera. Fue el único lugar donde apliqué. No traté de conseguir un trabajo mejor. No traté de tomar el riesgo de hacer algo más conmigo misma. Me dejé barrer con el resto del mundo conformándome con algo que no quería hacer sólo porque las cosas no habían ido a mi manera.

Si yo fuera honesta conmigo misma, las cosas no habían salido a mi manera en mucho tiempo, incluso antes de convertirme en un nombre familiar en Rapture. ¿Realmente quería ser una bailarina de striptease? La

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

verdad no. Pero lo hice porque era fácil—porque sabía que era algo que haría bien, si no otra cosa. No había estado viviendo. La verdad es que no.

Iba a comenzar hoy en este pantano en medio de BFE Louisiana. El barro y fango aplastado debajo de mis pies; nada me había hecho sentir tan libre en toda mi vida. Di dos pasos más, el barro elevándose cada vez más en las pantorrillas y una respiración profunda, dejando que mis ojos se cerraran, la luz tenue del restaurante extinguiéndose justo abajo de donde estábamos. No había mucha brisa aquí abajo, pero eso tampoco me importaba.

—Julia. —Mi nombre en la boca de Cole envió un escalofrío por mi cuerpo.
—¿Estás bien?

—¿Por qué me has traído aquí? —di otro paso en el pantano, sin volverme para mirarlo.

—Dijiste que querías venir aquí y...

—No al pantano. A Nueva Orleans. —Había tenido mis especulaciones antes, pero ahora necesitaba oírse lo decir. Quería que admitiera que me trajo aquí porque se preocupaba por mí, porque todavía me amaba.

Se quedó en silencio durante unos momentos y le di tiempo. Di otro paso, el barro alcanzando mis rodillas.

—Necesitabas escapar. Un montón de cosas han...

—Yo no creo en eso. —Me di la vuelta, por fin. Apenas podía distinguir su rostro en la penumbra—. Creo que hay más que eso.

—Julia...

—Me llevaste a donde creciste.

—Sí. —Se frotó la parte posterior de su cuello con una mano. Mis tacones colgaban de la otra.

—¿Por qué hiciste eso? ¿Planeaste llevarme allí? —Empecé a hacer mi camino de regreso hacia él. La libertad que había encontrado en el pantano había perdido importancia.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—¿Importa? —Su respuesta me sorprendió, como si estuviera tratando de ocultarlo.

—A mí me importa. —Me agaché y rocé los dedos por el agua sucia a mis pies.

—No debería.

Estaba cerrado. En la cena finalmente se había abierto a mí, realmente me hablaba, pero ahora se había ido. Escondido. No dejaría que se escondiera. Tomé el último par de pasos hasta que estuve fuera del pantano y de pie delante de él sobre suelo sólido y húmedo.

—¿Por qué haces esto? —le pregunté, mirándolo. Su saco todavía estaba en un hombro.

—¿Hacer que, Julia? —parecía cansado.

—¿Por qué te escondes de mí ahora? ¿De qué tienes miedo?

Yo esperaba que se riera; para engañarme, pero no lo hizo.

Miró hacia otro lado—. Debemos regresar. —Extendió mis tacones para que los tomara.

—No me iré hasta que me hables. —Planté mis manos en mis caderas.

Hizo un gesto con la cabeza hacia atrás y me miró bruscamente. —¿Qué quieres de mí, Julia? ¿Qué quieres que diga? ¿Crees que tengo alguna gran explicación acerca de por qué los dos estamos aquí en este momento? Bueno, no la tengo. No hay nada especial sobre esto. Sólo un amigo que ayuda a una amiga en su momento de necesidad.

—¿Amiga? —apreté la mano contra mi pecho—. ¿Amiga? —escupí la palabra como si fuera asquerosa—. No somos sólo amigos.

Me sonrió con tristeza. —¿Qué piensas, Julia? ¿Qué te traería aquí y te profesaría mi amor eterno? —negó con la cabeza—. Ya lo hice una vez, y los dos sabemos lo bien que funcionó, —añadió, en voz tan baja que apenas lo escuché.

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—¡Eso es! —di un paso más cerca de él, mi respiración era irregular—. Tienes miedo de decirme cómo te sientes por lo que pasó en el Rapture, porque me alejé de ti cuando me dijiste que me amabas.

—Vamos, Julia, esto no es un poco de romance de cuento de hadas. Esta es la vida real. —Su tono de voz se elevó una octava.

Seguí como si no hubiera hablado. —¿Qué esperabas de mí en esa oficina? ¿Creías que iba a estar bien con el hecho de que me hubieras estado acechando? ¿Creías que solo lo aceptaría? —apreté los puños, y el barro seco en mis dedos se agrietó, haciéndome sentir como si tuviera una piel extra voluminosa—. Soy una mujer, por el amor de Dios. Una mujer que acaba de descubrir que el hombre del que se había enamorado la había estado siguiendo por sólo Dios sabe cuánto tiempo. ¡Una mujer que odiaba el hecho de que no se asustó tanto como debería haberlo hecho! —le grité las últimas palabras. Me temblaba todo el cuerpo. La calidez del alcohol hace mucho tiempo que se había ido y extrañamente sentía frío en esta noche cálida—. Quería odiarte. Lo quería tanto. Quería estar disgustada contigo... pero yo no lo estaba. Y eso me avergonzó aún más.

—Ju-

—Y luego volviste a mi vida. —Grandes lágrimas habían empezado a rodar por mis mejillas—. Justo cuando pensaba que las cosas realmente se habían desmoronado. Tú llegaste de nuevo. —Limpié mi cara con el dorso de mi mano.

—Deja...

—No. Vete a la mierda, Cole. Déjame terminar. Tengo que terminar. —Tomé una respiración profunda—. Entraste de nuevo en mi vida justo cuando más te necesitaba. No estaba segura de que me gustaría tenerte de vuelta, pero cuando entraste a la estación de servicio esa noche, todo cambió. Sabía que te quería. Pero entonces ella entró. Y solo así... seguiste adelante. Como yo no significara nada para ti, —sollozaba.

—¿De verdad crees eso, Julia? ¿De verdad crees que seguí adelante?

Respiraba pesadamente, mi pecho subía y bajaba rápidamente. Esto era lo que había estado buscando. Esto era lo que yo quería saber de él.

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Quería que me dijera cómo se sentía realmente, pero de repente me daba miedo.

—¿De verdad crees que quiero estar con ella?

Mi respiración se enganchó cuando Cole dio un paso más cerca de mí, estábamos muy cerca, casi tocándonos. Aspiré su aroma masculino. — Entonces, ¿por qué estás con ella? ¿Por qué me dijiste que lamentabas lo que pasó entre nosotros esa noche en Ecstasy? ¿Por qué? —exigí.

Se quedó mirándome a los ojos, en busca de algo, el anhelo de algo, de qué—no estaba segura. —No lo sé. —Tropezó con sus palabras.

—No deberías estar con ella. Tú sabes que no debes de estar con ella. Sabes que no te arrepientes de lo que pasó.

—¿Con quién debería estar? —Cole dio un paso más cerca, haciendo que mis pechos se rozaran contra su pecho. Me estremecí y di un paso atrás, dejando que me acorralara contra un árbol. Algo oscuro revoloteaba por sus ojos mientras lo hacía. *Depredador*. Deseo caliente se arrancó en mis entrañas. La corteza áspera presionaba contra la piel expuesta de mi espalda, mientras el duro cuerpo de Cole se apretaba frente a mí—. ¿Con quién debo de estar, Julia?

Me quedé mirando a su cara perfecta, el rostro del hombre que amaba, y le dije la verdad. —Conmigo.

Traducido por Kmila92
Corregido por Kmila92

—No digas cosas que no quieres decir —la voz de Cole era ronca mientras miraba hacia mí, su cuerpo casi tan inflexible como el árbol en mi espalda.

—Lo digo en serio.

—Voy a darte una oportunidad de tomarlo de nuevo, Julia —sus palabras eran como el acero, tan diferente a sólo unos minutos antes cuando había estado negando corrosivamente cualquier sentimiento hacia mí. Ahora él se comportaba como el Cole dominante que conocía. El hombre que tomaba lo que quería.

—¿Por qué iba yo a tomarlo de nuevo? Es la verdad. Tú deberías estar conmigo. No con ella —la imagen del rostro de Elaine intentó hacerse estallar en mi cabeza, pero la aparto lejos, odiando la forma en que me hace sentir.

Su cuerpo se estremeció contra mí, con la emoción que él luchó por contener. —¿Eso es todo, entonces? Porque no puedes cambiar de opinión. Después de esto, no voy a dejarte cambiar de opinión.

¿Qué es esto? ¿Qué estamos haciendo? Yo no sé, pero no echo de menos la importancia de la misma. Algo grande estaba pasando entre nosotros.

Debería haber estado nerviosa, insegura, pero no lo estaba. —Nunca voy a cambiar mi opinión.

Y eso fue todo. Era como si mis palabras desencadenaran una explosión. Cole aplastó sus labios contra los míos. Di un grito ahogado de sorpresa, pero caí en el beso rápidamente. Él era voraz contra mí. Partiendo mis labios con un empuje rígido de su lengua. Me enjauló contra el árbol

Dreambookside

haciendo la corteza clavarse en mi piel, pero no me importaba. Los pinchazos de dolor sólo mejoraron la oleada de éxtasis que latía en mi sistema.

Cole empujó su cuerpo contra mí, pinchándome con su polla dura como roca. *Mierda*. Me había perdido. Usé mis manos para arañar su camisa. Tiré, tratando de arrancarla de su cuerpo, pero fue completamente infructuoso. A Cole no parece importarle. Movié las manos desde donde me enjaulaban y rasgó su camisa enviando los botones a volar sin romper nuestro áspero beso.

Pasé mis manos por los músculos tensos de su pecho. Pero eso no era suficiente. Quería más. Mi corazón retumbaba en mi pecho con deseo, con alivio, con el dolor absoluto que había tratado de ocultar al perderlo, y de repente quería hacerle daño. Quería desgarrar su piel. Yo quería que él supiera cómo me sentí cuando me quedé allí mirándolo a él y a Elaine.

Rastrillé mis uñas fuerte por su pecho. Él gimió en mi boca y empujó contra mí, su polla aún más dura que segundos antes. Lo hice de nuevo, con más fuerza, y él rompió el beso. Yo esperaba que me mirara con horror, pero no lo hizo.

—Te necesito ahora —sus palabras eran bruscas. Envío desesperado deseo arremolinándose a través de mí. Mi coño se apretó. Yo también lo necesitaba. Más de lo que nunca sabría.

—¡Sí! —pero él ya estaba dando vueltas alrededor y tirando de mi ropa. Gimió cuando los globos de mi culo se dieron a conocer en una tanga blanca. Palmeó una mejilla mientras yo agarré la corteza espinosa.

Escuché su cremallera siendo sacudida hacia abajo. Ese sonido sólo hizo gotear la excitación de mi coño y bajar por el lado de mi pierna.

—Te necesito tan mal —gruñó mientras empujaba su polla en mí. Él me extendió, mi coño desesperadamente tratando de acomodar su amplio contorno. Las lágrimas pincharon en las esquinas de mis ojos por el dolor, pero me encantó. Necesitaba follarlo también, de todas las maneras en que pudiera tenerlo.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—Joder, Julia —el me fulminaba con sus caderas, clavándome contra el árbol como si él fuera un gran, duro martillo, y yo era un maleable, clavo desesperado.

—¡Sí, Cole, más, necesito más! —y me dio más. Mi pecho rebotó contra la corteza dura, rasgando el material blando de mi vestido. Sus manos se clavaron en mi cintura, mordiendo mi piel desnuda. Ya podía sentirlo, el orgasmo construyéndose profundo dentro de mi cuerpo. Creció con cada latido de mi corazón, cada golpe de la polla de Cole en mi coño. — ¡Dios, Cole, por favor!

—Sí, ¿Quieres más, nena? —la voz de Cole era áspera, tan áspera, como la grava. Sólo me elevó más. Él se estrelló contra mí más duro y mis manos se deslizaron encima del árbol. Traté de agarrarlo de nuevo pero su empuje duro me hizo tropezar y no recuperar mi equilibrio. Juntos caímos al suelo. Mis manos, la cara y las rodillas se reunieron con la tierra húmeda. Cole aterrizó parcialmente encima de mí, pero él se apresuró a reajustarse detrás de mí en sus rodillas, nunca perdiendo el ritmo.

Presioné mis caderas de nuevo en él.

—Sí, ¿Te gusta eso, Julia, nena? ¿Te gusta tomar esta gran polla? *Mi polla.*

—¡Joder, sí! Cole. ¡Sí! tu polla —yo gemía contra la tierra.

—Sólo mi polla —exigió, follándome con más fuerza, tan fuerte que mi pecho se presiona contra la tierra fresca. Placer intenso estalló a través de mí cuando mi pezón desnudo se arrastró contra el suelo. Mi orgasmo era inminente, pude sentirlo apenas fuera de su alcance. —Uh-uh. Todavía no —Cole desaceleró sus caderas.

Hice un sonido de disgusto. —Por favor —le suplicaría. No me importaba en este momento. Levanté la parte superior del cuerpo y miré atrás hacia él. Su cabello se había soltado en algún momento y sus ondas hasta los hombros enmarcaban su rostro cincelado. Riachuelos de sangre se arrastraban por el pecho tonificado donde lo rasqué. Mi coño se apretó, el orgasmo amenazando con volver sólo a partir de la visión de él. —Tengo que correrme. Jodidamente lo necesito, Cole.

La expresión de su rostro era oscura, calculada. *Sigue siendo el depredador.*

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—¿Quién va a hacer que te corras? —él empujó dentro de mí con fuerza, llenándome hasta la empuñadura.

Cerré los ojos y gemí. —¡TÚ!

—¿De quién es la polla sobre la que vas a correrte? —él empujó con fuerza de nuevo.

—¡Mierda! ¡Tuya!

—No. Di mi nombre, Julia. ¡Di mi nombre!

—¡Cole! —traté de empujar mis caderas atrás hacia él, pero él detuvo el movimiento con sus manos. —Joder, ¡por favor!

Se golpeó mi culo con la mano abierta. Sentí el escozor todo el camino a mis pies.

—Cole va a hacer que me corra —gemí. —La polla de Cole. Voy a jodidamente correrme en la polla de Cole.

—¡Sí, sí que lo harás! —él jadeó las palabras como si tuvieran algún tipo de efecto mágico sobre él. Como si hubiera estado esperando toda su vida al oírme decirlo. Se estrelló contra mí sin reserva. Presionando la mano más o menos en mi espalda, forzando mi cabeza y pecho al suelo, mi culo en el aire, vulnerable, suyo para tomar.

Había algo acerca de eso. Sobre él. Acerca de estar aquí en el medio de la nada, mi mejilla presionada en la tierra mojada con Cole detrás de mí, dominándome, poseyéndome. Su implacable polla dura mientras golpeaba en mi coño empapado. El orgasmo que había estado vacilando, por lo que pareció una eternidad, finalmente cedió. Al igual que una rotura de presas, las paredes que me protegen de una inundación de éxtasis cedieron a las grietas que sólo habían amenazado antes.

Estaba envuelta en él, enterrada en sus olas, estremeciéndome por más. Siempre más. Yo estaba perdida, destruida y reparada toda a la vez. Yo no era nadie, era todo. Yo era yo.

—¡Joder, Julia! —Cole se salió de mí y volví mi cabeza justo a tiempo para verlo palmar su gruesa erección en su mano. Estaba mojado con mi corrida. *Mi corrida*. Él palmeó mi culo con su mano libre, apretando mi

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

abundante cachete fuerte. — ¡Joder! — blancas cuerdas calientes de semen se dispararon fuera de su polla en mi culo. Su cuerpo temblando hasta que se vació.

Lo miré fijamente en mi culo durante varios segundos. *¿Te gusta eso Cole? ¿Marcarme?*

—Dios mío. Julia, joder.

Vi como la cara de Cole, floja con el placer, se transformó en una de horror.

—¿Qué? —mi cuerpo todavía vibraba en el final de mi orgasmo.

—No era mi intención que esto suceda. Mierda —se puso de pie y empujó a su hermosa polla de nuevo en sus pantalones.

—¿De qué estás hablando? —pánico brotaba dentro de mí, en sustitución de todos los buenos sentimientos. Me di la vuelta, meneando mi cuerpo para que así mi vestido me cubra. Cole vio el movimiento, con los ojos clavados en mí como si yo fuera una especie de encantadora tentación. Sólo esa mirada preparaba mi cuerpo para otro turno con él.

Él apartó la mirada de mí y se frotó las sienes. —Vamos, tenemos que irnos —él se agachó para ayudarme a levantarme. Acepté sus manos y me paré sobre piernas temblorosas. Yo estaba floja desde el poder del orgasmo que acababa de sacudir mi mundo. —¿Estás bien?

Yo le sonreí. —Estoy excelente.

—Mierda —él se acercó y me agarró la mandíbula ligeramente entre dos dedos tornándola hacia el resplandor de las luces de los restaurantes. —Te tengo toda sucia.

Toqué el lado de mi cara, sorprendida de encontrar los restos de suciedad untadas allí. Una risita burbujea fuera de mis labios. —Así que lo hiciste.

—Y estás temblando —sus ojos siguieron hacia arriba y abajo mi cuerpo. — Joder, Julia. Lo siento —sus palabras eran dolorosas, como si hubieran sido arrancados de su pecho. Agarró el lado roto de mi vestido y tiró de él, tratando de cubrir mi pecho descubierto.

—¿Qué? ¿Por qué?

Clinging to Rapture

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Sacudió la cabeza y agarró mis tacones. Su camisa estaba todavía a medio poner, la mayoría de los botones ausentes. Abrí la boca para preguntar de nuevo, pero él me alzó en sus brazos, acunándome como un bebé antes de que pudiera pronunciar una palabra.

—¿Qué está pasando, Cole? —envolví mis brazos alrededor de su cuello.

Pero él no respondió.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

PÁGINA 161

Traducido por Hanna Marl y Macaslomb
Corregido por Paulii~

—¿Cole? —Mis pies encontraron las frías baldosas del baño en mi habitación de hotel. —¿Por qué no me hablas? —Él no había dicho una palabra desde que me recogió en el pantano. Me había llevado al coche, me colocó en el asiento del pasajero, luego nos llevó de vuelta al hotel en silencio, sin nada más que un poco de música rock tocando en silencio en la radio. Traté de hablar con él un par de veces más, pero no me hizo caso. Mirando el camino como si fuera un rompecabezas odiado que estaba tratando de descifrar.

Alargó el brazo y giró la llave en la ducha. Crujía en señal de protesta, pero el agua se disparó en el espacio acristalado. Eché un vistazo en el espejo. No me sorprendió ver lo sucia que estaba. El hermoso vestido de gasa estaba bastante roto y hecho jirones en la parte delantera con barro manchando por todas partes. Mi cabello era un desastre, los rizos bonitos sueltos y el tipo de rizado. Yo estaba muy lejos ahora de lo que cualquiera consideraría sexy. *¿Es por eso que está actuando jodidamente raro?*

—Tenemos que limpiarte —murmuró mientras se daba la vuelta. Su expresión estaba en blanco cuando comenzó a tirar de mi vestido para quitarlo, por encima de mi cabeza. Dejé que tirara de mí. Las palabras estaban en la punta de mi lengua para decirle que se fuera, que podía ducharme por mí misma. *¿Se arrepiente de lo que hicimos debido a Elaine? ¿Eso es lo que es esto?* No podía imaginar que lamentara lo que pasó entre nosotros. *Él dijo que lo lamentaba antes.* Nunca nada se había sentido más correcto. *Nada.* *¿Fui yo sola en esto? ¿Yo era la loca ahora? ¿La chica que se había atado a alguien que realmente no la quería?* Las preguntas dieron vueltas y vueltas en mi cabeza.

Dreambookside

Dejé que me llevara a la ducha sin decir nada. Di un grito ahogado cuando el agua caliente golpeó mi piel.

—¿Es demasiado caliente?

Me volví, sorprendida de encontrar que Cole me había seguido al interior. Él todavía estaba vestido, los pantalones y la camisa absorbiendo agua.

—Está bien —Lo miré mientras alcanzaba el champú—. ¿Qué estás haciendo?

—Limpiándote.

—¿Por qué?

Él no respondió, sino que se frotó las manos sin mirarme.

—Cole. ¿Qué coño está pasando?

—Necesito lavarte. —La afirmación letal en sus palabras hizo saltar las lágrimas a mis ojos. ¿Quería fregar el recuerdo de nuestro tiempo juntos de mi cuerpo? ¿Era eso lo que pasaba? Me aparté de él y me quedé allí mientras lavaba suavemente mi cabello. El agua caliente roció mi pecho y miré como la suciedad que se aferraba a mis tetas y piernas se lavó por el limpio desagüe blanco. El agua se arremolinó en sentido de las agujas del reloj, borrando todo hasta que se unió a las burbujas de champú y jabón. Las lágrimas que corrían por mis mejillas eran más calientes que el agua de la ducha. Ellas goteaban por mi cara y fueron lavadas con todo lo demás. Cuando el champú se había ido de mi pelo, me volvió hacia él. Sostenía un paño cubierto con jabón. Se acercó como si fuera a lavarme la cara.

La visión de él allí, sosteniendo el paño, con el rostro vacío de algo real, espetó algo dentro de mí.

—No. —Aparté su mano.

—Sólo voy a limpiarte —dijo en voz baja, lamento intermitente a través de sus ojos. No había duda de ello. Estaba allí y arrancó en mi corazón.

—¿Te arrepientes?

—Julia... —Dejó que mi nombre se apagara como si estuviera regañando a un niño.

—No, no hagas eso. No actúes como si yo no pudiera manejarlo. Crees que lo que hicimos fue un error. —Mis labios temblaban.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—Sólo déjame...

—¡No! —Empujé su pecho con toda la fuerza que tenía, apenas moviéndolo—. No me trates así. ¡Si te arrepientes jodidamente solo admítelo! —El agua caía con fuerza en mi espalda—. ¿Qué? ¿Te sientes avergonzado de que dejaras que la puta te trajera de nuevo a la cama con ella? ¿De eso se trata?

—¿Qué? —Cole negó con la cabeza, con una mirada de incredulidad sobre su rostro—. No, no se trata de eso.

—Entonces, ¿qué es? ¿Estás tratando de fregar los restos de lo que sucedió fuera de mí? ¿Eso te ayudará a dormir mejor esta noche? ¿Será de ayuda cuando llames a Elaine por teléfono y le digas buenas noches? —Yo gritaba, las palabras como fuego desde mi garganta. Empujé sus hombros de nuevo, esta vez más fuerte—. ¿Es una jodida broma?

Cole me agarró de los hombros y me miró directamente a los ojos. — ¿Crees que estoy avergonzado de ti?

—¿Por qué más puedes actuar de esta manera? —Incredulidad absoluta cubrió sus características, seguido por una mirada tan suave que podría haber jurado que era el amor detrás de esos lirios azules oscuros. Él arrastró sus dedos por mi mejilla y en mi cabello.

—Te mereces algo mucho mejor que esto —susurró— Muchísimo mejor que yo.

—¿Qué?

—Sí, Julia. Algo mucho mejor. —Presionó sus labios contra mi frente.

—¿Por qué dices eso?

Se echó hacia atrás y me miró, el dolor en sus ojos. —Mira lo que te he hecho. Te follé en la tierra como a una puta. Te empujé al suelo y te tomé por detrás como si fuera una especie de maldito animal.

Una risita burbujeaba desde algún lugar dentro de mí. *¿Está hablando en serio?*

—Cole, hemos tenido relaciones sexuales así antes. ¿Por qué lo haces tan...

—Porque las cosas son diferentes ahora. —Él negó con la cabeza, su pelo oscuro goteando—. Quería darte algo mejor que eso. Tu... —Miró mi cicatriz—. Alguien te ha hecho daño. Mereces ser cuidada. Hacer el amor

Clinging to Rapture

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

con un hombre en una cama con sábanas de seda y toda la adoración del mundo enfocada en ti. Mereces ser tratada como la reina que eres. No como un polvo rápido.

Mi corazón tronaba en mis oídos, la sangre se precipita por mis venas. Grandes lágrimas rodaron por mis mejillas.

—¿Así que yo era sólo un polvo rápido antes?

—¿Qué? No. Nunca. —Cerró los ojos por un momento—. Has sido herida. Necesitas a alguien que sea suave contigo. Para hacer el amor contigo ahora mismo. No ser follada en la tierra.

—Entonces hazme el amor, Cole Maddon. —Extendí la mano y deslicé mis dedos sobre las heridas que había puesto en su pecho antes—. Muéstrame cómo se siente ser tu reina. —No se movió de inmediato. No fue una reacción instantánea como en el pantano.

—¿Estás segura?

—Sí.

Él asintió con la cabeza y se agachó para recoger el paño, que se le había caído en algún momento de nuestra discusión acalorada.

—Quiero lavarte primero.

—Bien. —Me quedé completamente inmóvil mientras Cole pasó el paño en mí. Sus movimientos eran lentos, cuidadosos, y pecaminosos. Yo no creo haber encontrado nunca un paño erótico, pero lo era. Envuelto alrededor de los dedos de Cole, que era la cosa más sexy del mundo. No se detuvo hasta que hubo lavado todo de mí, prestando especial atención a todas mis curvas. Él no me palmeó sin embargo, o me golpeó. Fue amable. *Tan suave.* Cole cerró la ducha una vez que hubo terminado.

—Espera. No te he lavado.

Todavía llevaba su ropa empapada. —Esta noche se trata de ti, nena. —Él me ayudó a salir de la ducha y a secarme, por lo que la piel de gallina bailaba a lo largo de mi piel. *¿Sabe lo que me hace?* Miré hacia abajo a su entrepierna. El contorno de su polla dura como roca estaba presionada contra la cremallera de sus pantalones de vestir. Tuve la tentación de caer de rodillas y tirar de los pantalones chorreando por sus muslos musculosos. Me mordí el interior de mi labio. Como si pudiera leer mis pensamientos, tiró

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

la toalla en la parte posterior del inodoro y empujó los pantalones por las piernas, dando un paso fuera de ellos. Su camisa siguió y me quedé mirando a Cole en toda su gloria. Su pene estaba duro y amplio, como lo recordaba, su cuerpo esculpido por el mismo cielo. Los tatuajes en sus brazos parecían abultarse con el grosor de sus músculos. Mi boca se hizo agua. Él me tomó en sus brazos otra vez y me llevó al dormitorio.

—Una chica podría acostumbrarse a ser llevada alrededor de esta manera. —Le guiñé un ojo. Una parte de mí se preocupaba sólo de que me sentaría en la cama y luego se iría a su habitación, tal vez a tener sexo telefónico con Elaine.

—Debes hacer planes para acostumbrarte a esto. —Él me devolvió el guiño y me puso en la cama matrimonial. La habitación estaba iluminada por una sola lámpara de araña con gas. Varios colores de la luz reflejada en el cristal, creaban extrañas formas contra las paredes.

—¿Debería? —dije las palabras en tono de broma, pero hablaba en serio. Cole se subió a la cama, su gran cuerpo enjaulando el mío. Mis pezones se endurecieron; Yo estaba desesperada por arrastrarlos contra su piel, de que los succionara en su boca.

—Dime algo sobre ti.

—¿Qué? —di un grito ahogado.

—Si pudieras decirme algo ahora mismo. Cualquier cosa en el mundo. ¿Cuál sería?

—Tócame. —*Ahora mismo, ¿por favor?*

—No, algo más. Dime algo, cualquier cosa. —Miré hacia él, y me acordé de preguntarle algo similar después de que tuvimos relaciones sexuales antes de encontrar todas las imágenes que probaban que él me había estado acechando.

—Te extrañé. —Las palabras salieron antes de que pudiera considerarlas—. Durante esos cuatro meses. —Las cejas de Cole se fruncieron y él me estudió por un momento antes de cepillar sus labios contra los míos. Apreté mis manos a ambos lados de su rostro, deleitándose con la suavidad de sus mejillas. Hizo un lento camino por mi mandíbula hasta mi cuello, lamiendo y

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

chupando suavemente a lo largo del camino. Mi coño pulsaba con necesidad, como si no me hubieran jodido hace menos de una hora.

Él mordisqueó mi clavícula con sus dientes y yo gemí en voz alta. La polla de Cole se arrastró por mi pierna mientras se abría camino a lo largo de mi cuerpo, dejando un rastro abrasador que me hizo quererlo, *necesitarlo* aún más.

—He pensado en hacer esto una y mil veces en los últimos cuatro meses — dijo al llegar a mi coño. Yo sabía cómo se veía. Lo había afeitado antes, así que estaba descubierto, suave como su rostro. Mis pliegues resbaladizos y húmedos, listos para él.

—¿Lo hiciste?

—Sí. Sobre probarte, lamerte, y chupar este pequeño coñito dulce —gruñó.

¿Pensó en mí placer? El comienzo de un orgasmo empezaba a construirse en lo profundo de mi vientre.

El calor de su aliento me hizo cosquillas en los pliegues, pero todavía no me lamía. Los momentos parecían marcar distancia con dolorosa lentitud. ¿Qué está haciendo? Yo estaba tentado a desplazarme hacia abajo de la cama, para agarrarle la cabeza y presionarlo contra mi clítoris erecto. Sólo la idea de molerme contra sus firmes labios me hizo gemir. *Joder. Lo necesito.* Estuve tentada de rogar por ella.

Finalmente movió su lengua contra mi clítoris palpitante y esa fue mi perdición. Llegué totalmente, mi mundo destrozándose con un simple toque. Mi cuerpo se convulsionaba una y otra vez, aunque no por mucho tiempo. Cole no había dejado su tarea y una vez que el primer orgasmo terminó, me tiró de cabeza en otro. Él era voraz sobre mi carne, escribiendo novelas contra mi clítoris con su talentosa lengua, tejiendo palabras que joderían la mente de Hemingway. Él no se detuvo, me cogió con su lengua por lo que parecieron horas, mientras mi cuerpo temblaba de un orgasmo a otro. Él usó su dedo para penetrarme, rizándolo hasta rozar el punto dulce justo dentro de mi coño, haciéndome retorcerme en la cama.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Finalmente se detuvo; yo no estaba segura de cuántos orgasmos había tenido. Se recostó sobre sus piernas y bajó la mirada hacia mí. Sus labios brillaban con restos de mi placer.

—Oh, Dios mío, Cole. ¿Cómo se haces eso? —le maullé.

Se arrastró hasta mi cuerpo poco a poco, hasta que estuvimos cara a cara. —Me haces malditamente voraz. ¿Sabes una cosa? Yo podría comer este coño toda la noche y todavía tener hambre por la mañana.

Me mordí el labio y gemí. Mi cuerpo estaba listo para más. Yo serpenteaba mi mano entre nuestros cuerpos y agarré su polla. —Te quiero a ti dentro de mí.

Él gimió, se resistió en mi mano, y apretó sus labios contra los míos. Pude probar la mezcla dulce-salado de mi sabor en él.

—¿Eso es lo que quieres?

—¡Sí!

Se echó hacia atrás, estudiando mi cara como si no le hubiera exigido simplemente pusiera su polla en mi —¿Tienes alguna idea de lo increíblemente hermosa que eres?

Aspiré una bocanada de sorpresa, mientras se movía por encima de mí, sus ojos sin dejar de mirarme. Se deslizó lentamente en mi coño mientras yo gemía.

—La mujer más bella de todo el mundo. —Cole habló en voz tan baja que apenas lo escuché.

Se movía lentamente al principio, mirándome a los ojos. Fue entonces cuando la sentí, la conexión. Él me daba vueltas con todo lo que hacía, cada movimiento que hacía cuando no estábamos teniendo sexo. Pero tenerlo dentro de mí, su mirada oscura pegada a la mía, era como si el mundo se hubiera congelado. El tiempo no existía más. Apenas éramos nosotros dos. Sólo nuestros cuerpos conectados, juntos. Su dureza dentro de mi suavidad. Eso es lo único que importaba. Él era todo lo que importaba. Y yo lo necesitaba como el agua, como una jodida droga que no podía esperar para inyectarme. Él era el mío.

Clinging
to Rapture

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—Más. —Abrí mis piernas más amplio. Bombeaba sus caderas un poco más rápido y dejó caer su mano entre nuestros cuerpos con su dedo en mi clítoris. Corcoveé contra él, otro orgasmo quemando en mi núcleo. Mis dedos buscaron a tientas las sábanas mientras mi cuerpo se estremecía de placer.

Una vez que el orgasmo había disminuido me di cuenta de que Cole estaba mirándome, su ritmo más lento.

—¿Qué pasa? —le pregunté.

—Me pregunto cuántas veces puedo hacer que te corras esta noche

Mis ojos se abrieron.

—Todavía ni es la una de la madrugada —dijo y apretó sus labios en mi nariz—. Parece que tengo horas para averiguarlo.

Miré hacia él, mi sexy Cole, y temblé de anticipación.

—Yo también te extrañé —susurró Cole contra mi pelo. Fue poco después de las cinco, me acurruqué contra él.

Trituré nuestros labios juntos y sonreí, recordando mi confesión anterior. Mi corazón nadaba en un océano de felicidad, sabiendo que él sentía lo mismo.

—Me alegro. —Pero no respondió. Yo no esperaba que lo hiciera. Yo sabía que él estaba cansado. Hace menos de quince minutos de haber sido dos cuerpos sin mente, sudorosos retorciéndose juntos después de horas de sexo intenso. Me vine una y otra vez. No sé cuántas veces. Supongo que él mantuvo la cuenta, pero yo no lo hice. No pude. Mi cerebro era una papilla de células destruidas crispadas de orgasmos repetidos.

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Cole sólo se vino una vez, en el último momento. La sacó en el último segundo y roció su gruesa corrida en mi clítoris, lo que provocó mi último y definitivo el orgasmo de la noche.

Suspiré y me deleité en el dolor en mi cuerpo que se sentía tan bien.

El timbre de un teléfono celular me sacó de mi estado de sueño. El ruido venía de la parte superior de mi maleta, donde estaba mi bolso grande.

Salí de la cama con cuidado. El aire fresco en la habitación me hizo temblar y casi cambié de opinión, más con ganas de saltar de nuevo en la cama con él.

Era el teléfono que Cole me consiguió. *Apuesto a que todos están preocupados y se preguntan qué está pasando.*

Saqué el teléfono inteligente y he hice clic el botón de inicio. Yo no lo había comprobado en absoluto, sólo lo había hecho el día anterior en la limusina. La barra de notificaciones me dijo que tenía más de un centenar de mensajes nuevos.

—¡Joder!

El más reciente era de Mandi. Había enviado un montón, y al parecer sabía acerca de nuestro viaje a Nueva Orleans, porque los más recientes lo mencionaban. Ella me deseó un buen rato e hizo algunas bromas ridículas acerca de los condones: *¡No seas un dong, agarra tu schlong¹³!*

Por favor texteame, quiero saber que estás bien. Confío Cole, pero quiero saber si estás pasando un buen rato. ¡Besos!

Le sonreí al teléfono. La amistad de Mandi se había convertido en un valor incalculable para mí. Le lancé un texto rápido: *No te preocupes. Las cosas están bien. Te extraño y te llamaré mañana.*

Hice clic fuera de su mensaje y desplazé a través de los otros. Los más antiguos se remontan a la época en la que estaba en el coma. La gente rara vez me hablaba, me habían enviado un mensaje,

¹³ **Don't be a dong, wrap your schlong:** Juego de palabras, tanto dong como schlong son eufemismo para referirse al pene masculina; dong también podría significar tonta. Ambas palabras riman en ingles.

Dreambookside

preguntando si estaba bien, si había algo que podían hacer, pero fueron los mensajes de Vic los que abrí luego.

Él, como Mandi, había sido una de las principales razones de que mi bandeja de entrada estuviera llena.

Estoy tan preocupado por ti.

Odio no poder estar allí.

Te amo. Voy a estar allí por ti pronto.

Todos ellos habían sido enviados durante mi coma. Entonces me di cuenta de que había enviado uno hoy.

He intentado llamarte tantas veces, pero nunca respondes. Espero que te den el teléfono pronto. Extraño a mi mejor amiga tanto. Voy a ir a verte pronto. El dinero ya esta reservado. Te amo. Llámame cuando puedas.

Las lágrimas saltaron a mis ojos. La lectura de mensajes de texto de Vic me hizo darme cuenta de lo mucho que lo extrañaba y de lo mucho que mi vida había cambiado desde que se habido subido al avión y se fue a Nueva York.

Te extraño demasiado. Acabo de tener mi teléfono de nuevo. Te llamaré mañana. Lo prometo. Te amo mejor amigo. Envié el mensaje.

Me desplazé a través de los otros con poco interés. Justo cuando estaba a punto de cerrar mi teléfono, me di cuenta de algo inusual. Yo tenía un mensaje de texto desde hace un par de horas a partir del número marcado como *Desconocido*, Yo no tenía el número de nadie guardado como eso. Hice clic en él...

Espero que estén teniendo un gran viaje en Nueva Orleans. Si no lo estas, por lo menos sabemos que disfrutamos del espectáculo en el pantano. No creo que esto haya terminado, Julia. Solo porque no moriste la última vez no quiere decir que no voy a hacerlo bien esta vez. Cuídate. Hasta pronto. XoXo

—¡Oh, Dios mío! —Se me cayó el teléfono y salí desbandada lejos de él.

—¿Qué? ¿Qué pasa? —Cole se levantó de un salto de la cama—. ¿Por qué estás en el suelo?

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Miré hacia atrás a mi teléfono, la pantalla todavía iluminada. Mis labios temblaban. —E-Ellos e-están aquí.

—¿Quién? —Cole fue por mi teléfono y lo tomó.

—Las personas q-que me quieren muerta.

Traducido por Macaslomb
Corregido por Kmila92

Hace siete meses.

Iba a hacerlo. Iba a hablar con ella. Me senté sólo unas pocas mesas de distancia de Julia en The Creamy Café, una cafetería cerca de su apartamento. Ella venía aquí por lo menos tres veces a la semana, a veces más, y bebía un café mientras jugueteaba en su computadora portátil.

Hoy ella se mordía el labio, con el pelo recogido en un moño desordenado. Sus gafas de montura negra se sentaban en su nariz. Unos mechones de su pelo azul se habían soltado y se burlaba cerca de sus hombros, soplando en la brisa ligera. *Ella es tan jodidamente sexy.* Incluso en la gran sudadera que llevaba, se veía como una especie de diosa. *Una diosa a la que estaba a punto de hablarle.*

Cuanto más pensaba en ello, más me decidía a que debía hablar con ella. Yo realmente no sabía lo que estaba esperando. Por fin me había puesto en contacto con Lucas Masterson, el propietario de Rapture. Estábamos en negociaciones, y yo iba a gastarme un dineral en el club de striptease. Pero esa no fue la razón por la que estaba aquí. Estuve aquí porque Randy tenía razón, yo estaba siendo ridículo.

Yo la miraba mientras ella se mordía el labio, estudiando la pantalla del ordenador con atención. Una de sus manos dio un golpecito en la mesa.

¿Ella se acostó con eso tipo?

Dreambookside

Traté de aplastar el pensamiento, el mismo pensamiento que había venido apareciendo en mi cabeza durante los últimos dos meses desde que corté los neumáticos del tipo. Incluso después de todo eso, todavía salieron juntos, pero en el carro de ella en su lugar. No se habían visto otra vez, para mi satisfacción, pero él había subido a su apartamento después.

La sola idea de que él la tocara, maldito, hicieron a mis manos apretarse con rabia. *¿Cómo iba a dejar que un idiota como ese la tocara?*

Tal vez ella no lo hizo, me dije a mi mismo antes de exaltarme. Había terminado por romper unos platos costosos, una noche cuando me estaba preparando un bocadillo. Sólo de pensarlo me partía en una rabia que me hacía querer destruir cosas. Después de todo lo que estaba haciendo por ella, ella salía con otros chicos, chicos que no la merecían. Me enfureció.

Pero ella no sabe nada de las cosas que estoy haciendo por ella. Ella no sabe lo mucho que la quiero.

Sueno como un maldito psicópata.

Negué con la cabeza, acallando mis pensamientos en voz alta. Todo cambiaría hoy. Me gustaría hablar con ella. Tomé un último sorbo de mi caro café y me paré, pero antes de que pudiera pasar a su mesa Victor Marlin y con su novio Chris aparecieron.

—Hey Jewel, nena —vi con horror como Víctor apretó sus labios contra el lado de su mejilla. Chris hizo un gesto de saludo y se sentó a la mesa. Victor hizo lo mismo. Yo no había estado en torno a los dos hombres en tal proximidad antes, pero tampoco con Julia. Fue sobre todo porque sabía que no podía manejarlo. No podía soportar estar alrededor de Julia y el hombre que se la follaba al menos una vez al mes para que el mundo los viera.

La estarán dejando pronto. En tan sólo unos meses, ¿Recuerdas? tú te aseguraste de ello.

Y yo lo tenía. Había comprado el negocio de jardinería, donde Chris trabajaba y le di un gran avance, después me enteré de que él y Victor habían estado ahorrando para ir a la ciudad de Nueva York. Y marchando como un reloj había puesto su renuncia. En tan sólo unos pocos meses se habrían ido y para entonces yo podría ser el titular de Rapture.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Me senté de nuevo con la decisión de quedarme, aunque yo sabía que probablemente no debería.

—Voy a ir a tomar una bebida. ¿Quieres algo, nene? —Chris dirigió su pregunta a Vic.

—No, estoy bien.

Chris asintió y se levantó de la mesa.

Victor lo vio alejarse por un momento antes de volver su mirada hacia Julia.

—Mañana es la noche. ¿Estás lista para la fiesta Avatar en Rapture X?

Julia no levantó la mirada hacia él, sino que siguió mirando a su computadora.

—Mm-hm...Debería ser muy buena.

—Sí, por no hablar de salvaje, vamos a estar colgando del techo y todo — Victor prácticamente ronroneó las palabras hacia ella y mis puños se apretaron dolorosamente bajo la mesa.

—Sí.

Julia no miraba a Víctor en absoluto, pero yo tenía una visión clara de él. Él la miró con nostalgia. No había duda de ello. Vi como él empujó su flequillo oscuro de su cara.

—¿Estás bien, Jewel? —Victor se acercó y puso su mano sobre la de ella. Ella lo miró, con una sonrisa débil.

—Estoy bien, cariño. ¿Estás bien?

Victor negó con la cabeza. —Estoy bien, como siempre. Estoy preocupado por ti.

—Estoy bien —ella volvió su mirada de nuevo al computador.

—Tu no quieres que nos vayamos, ¿Verdad? —preguntó Victor.

Ella le sonrió con dulzura. —¿Estás bromeando? Estoy tan feliz por ustedes. Chris finalmente está recibiendo la oportunidad de seguir su sueño.

—Sí, pero ¿Qué hay de ti?

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—Voy a estar bien, Vic. Tú sabes que lo estaré.

Víctor acarició la mejilla de Julia con la mano libre, la otra la tenía sobre las manos de ella. Mi sangre hirvió. —Pero sabes que podrías venir con nosotros.

Las palabras de Víctor hicieron que se me congelara el corazón en el pecho. Como un idiota...no había considerado esa posibilidad. *¿Y si ella se iba con ellos? ¿Qué iba a hacer yo?* Pasé gran parte de mi tiempo en Nueva York. Había vivido allí durante los últimos cinco años, pero hacía todo mi trabajo aquí. Había trabajado durante los últimos dos años en esto, en Julia.

—Sabe que no puedo. Mi vida está aquí.

Alivio inundó mis venas.

—Es probablemente una buena cosa, porque yo haría tirar esta camiseta horrible a la distancia. Él se rió y ella dio un puñetazo en el brazo.

—Cállate.

—Mañana por la noche será, entonces —Victor añadió, mirándola fijamente.

Ella en realidad no lo reconoce, no se dio cuenta de la desesperación en el rostro de Víctor. Conocía esa mirada. Era la mirada de un hombre que amaba a una mujer. *¿Víctor la amaba?* Esa idea me hizo querer malditamente asesinarlo. Él no podía tenerla.

Chris regresó antes de que Víctor pudiera decir nada más. Su conversación se volvió hacia los planes y nada más se dijo sobre la próxima soledad de Julia, o de la fiesta Rapture X la noche siguiente. Me quedé bastante tiempo para ver a Víctor lanzar un par de miradas de anhelo a Julia, lo suficiente para que me fuera directamente al gimnasio donde pudiera demoler un par de sacos de boxeo. Todo el tiempo mi cabeza corría en círculos con preguntas.

¿Siempre la amó? No me había dado cuenta antes. No en las imágenes, no cuando yo los había visto en persona. *¿Por qué? ¿Es porque se están mudando? ¿Se siente sentimental?*

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Julia era la única que hizo esto, la única que me amarrara y yo no era el único. El anhelo patético en el rostro de Victor demostró que era una víctima como yo. Él era gay, por el amor de Dios, y la deseaba. Mal. Conocía esa mirada. Era la que había estado usando durante los últimos dos años... y yo odiaba esa mirada. La odiaba más que cualquier otra cosa. Mirándome en el espejo como un cachorro patético, me odio a mí mismo. Todo era para una mujer que se desnuda y folla por dinero.

Ella va a destruirme. Y no había nada que pudiera hacer para detenerlo.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

PÁGINA 177

Traducido por JessMC SOS
Corregido por JessMC

—¿Quién mierda envió ese mensaje?

Me quedé viendo a Cole con los ojos muy abiertos desde mi asiento en la sala de conferencias de su casa en Summerville. No me estaba gritando, sino a dos hombres que jamás había visto. Estaban a unos pocos asientos más abajo en la mesa gris. Ambos apretaban teclas frenéticamente en sus computadoras.

—No hemos sido capaces de identificar a quién envió el mensaje. Parece ser de algún tipo de aplicación para mensajes en donde el cliente no tiene que dar información personal para descargarla, —dijo el más joven de los dos hombres.

—¿Entonces no tienen que tener algún tipo de cuenta para descargar la maldita cosa? —la voz de Cole resonó en las paredes.

—Estamos trabajando en eso, señor —dijo el otro, sin levantar la mirada de su computadora.

Observé aturdida. Las últimas ocho horas fueron un completo borrón. Había encontrado el mensaje, Cole se había levantado, hecho unas cuantas llamadas, y estábamos fuera del hotel en un instante. Cinco hombres con impecables trajes negros nos habían escoltado desde nuestro cuarto hasta el auto donde más guardias estaban esperando. Esta vez no habíamos sido solo los dos en un jeep sin puertas. Fuimos escoltados a la pista de aterrizaje privada en una limusina blindada, con una caravana de autos rodeándonos. Sabía que era rico, que tenía hombres trabajando

Dreambookside

para él, pero no tenía idea de que tuviera tantos justo a su alcance. Desde el momento en que él había salido de la cama hasta que nos habían escoltado fuera del cuarto abarcaron menos de diez minutos.

Cole se sentó conmigo en el avión, su mano apretada firmemente alrededor de la mía. Continúo diciéndome que estaba bien, susurrándome palabras de ánimo una y otra vez. Lo escuché, pero no ayudó. Mis vacaciones de la realidad habían llegado a un alto discordante y aún me estaba recuperando de eso.

—¡Han tenido la maldita información por horas! ¡Deberían saber algo en este momento! —Cole bramó y golpeó su puño en la mesa.

Ni siquiera me encogí. En medio de los dulces nada que susurró en mi oído en el auto, luego en el avión, y del avión hasta aquí, estuvo hablando acaloradamente en su teléfono. Las venas en sus manos habían sobresalido de lo fuerte que sostenía el aparato. Estaba cabreado. Preocupado. Todo gracias a mí. No me gustó. *¿Quién haría esto?*

Elaine. Parecía la persona más obvia.

—Lo tendremos —dijo el mayor con absoluta confianza—. Solo necesitamos tiempo.

—No saldrán de este cuarto hasta que lo hayan descubierto —dijo, ofreciéndome su mano—. Vamos, Julia. Debes estar cansada.

Lo estaba. No había dormido en absoluto en el avión o en otro lugar. Tomé su mano. Abrió la puerta y me llevó fuera de la sala de conferencias. Una vez que la puerta estuvo cerrada detrás de nosotros, presionó sus labios en el dorso de mi mano.

—No te preocupes. Descubriremos quién está haciendo esto.

Asentí, viendo el amor en sus ojos.

—¿Qué carajos es esto? —el chillido de Elaine me hizo saltar. Pisó con fuerza por el pasillo, vestida con un diminuto sostén deportivo negro y shorts de ejercicio rosa—. Te desapareces por un día entero, no respondes mis llamadas, ¿y luego vuelvo a casa de correr para encontrar esto? —señaló hacia mí, con su expresión destilando asco.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Esperé que Cole soltara mi mano y actuara como si no hubiera estado tranquilizándose. Si lo hacía, habría sabido que lo que compartimos no había sido real—un producto de mi imaginación.

Pero no lo hizo. Siguió sosteniendo mi mano; en todo caso, la apretó con más fuerza.

—No tengo tiempo para esto, Elaine. —Me tiró, haciéndome caminar por el pasillo después de él.

—Estás bromeando, ¿cierto? —chasqueó.

—¿Parece que estoy bromeando?

—¿Solo vas a pasar sobre mí con esa pequeña perra, presumiendo esa mierda en mi maldita cara?

Algo en sus palabras disparó algo. No pude decir si fue el hecho de que me llamó perra, o que estaba insinuando que era algún tipo de *amante*. Estaba exhausta mental y físicamente. Cual fuera la razón, chasqueé.

—Jódete. —Me di la vuelta, tirando mi mano de la de Cole.

—¿Disculpa? —Elaine presionó una delicada mano en su pecho, la mano que tenía el enorme y brillante diamante que Cole le había dado. *Le propuso matrimonio a ella, no a ti.*

—*Él siempre vuelve conmigo.* —Las palabras de la otra noche hicieron eco en mi cabeza.

Ignoré a mi conciencia y pisé con fuerza hacia ella. —No vuelvas a llamarme así.

Enarcó una sola ceja oscura—. ¿Llamarte cómo, perra? —sonrió con suficiencia—. Es lo que eres. Solo algún jodido coño aparte. No querrás decir...

Nunca sabré lo que Elaine iba a decir porque despeloté mi puño y la golpeé en su estúpida, perfecta cara. No estaba esperando que mi puño se estrellara contra su mejilla. La mayoría de chicas jalan el cabello y arañan con sus uñas. No yo. Mi padre, por todos sus errores, me había enseñado cómo tirar un golpe. Lo había necesitado algunas veces a través de los años, pero ningún golpe se había sentido tan bien como este.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Elaine dio un traspié hacia atrás, su mano en su rostro—. ¡Zorra estúpida! —gimió—. ¿Qué mierda está mal contigo?

Seguí su retirada, mis nudillos doliendo con un buen tipo de dolor. *Hazlo de nuevo.*

—¿Solo vas a dejarlo pasar, Cole?

Manos fuertes agarraron mis hombros, deteniéndome en mi camino—. Julia, no. —Me tiró hacia atrás.

—No. ¡No he terminado! —sacudí mi cabeza con vehemencia. Quería sacar toda mi frustración y miedo contra su estúpido trasero.

—Sí, lo has hecho —dijo severamente.

Continué tratando de resistirme hasta que me levantó y me subió sobre su hombro.

—Bájame, Cole. ¡Ahora! —grité contra su espalda.

—¡Maldita sea que vas a lamentar haber hecho eso, estúpida puta! —gritó Elaine.

Levanté mi cabeza y la miré a través de mi cabello. Una mirada extremadamente malvada había ocupado su rostro hinchado.

Un temblor de miedo pasó por mi cuerpo y deje de pelear con Cole, dejándolo llevarme lejos de Elaine. No me bajó hasta que estuvo dentro del cuarto en el que me había quedado dos noches atrás. Dio un portazo y se giró furiosamente.

—¿Qué carajos fue eso?

—La golpeé en la cara.

—Bueno, obviamente.

—Estoy cansada de que las personas pasen sobre mí, Cole. —Pasé una mano por mi cabello—. Pero eso no es importante. —Mi mente corrió por un montón de escenarios, todos ellos nublados con la expresión malévola de Elaine.

—Mira, sé que no te agrada...

Clinging to Rapture

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—¿No me agrada? —resoplé—. Por favor, Cole. Es tu prometida.

—Sí, pero...

—Y trató de matarme, —susurré, cortándolo.

—¿Qué? —restregó una mano por su rostro—. Te dije que no fue ella.

—¿Cómo lo sabes, Cole? ¿Cómo puedes estar seguro? —odié la súplica en mi voz.

—Solo sé que no lo haría. No tiene los fondos para cubrir una operación como esa. Además, yo controlo su dinero. Ya he mirado en sus cuentas bancarias. Ninguna actividad sospechosa. —Cruzó sus brazos sobre su pecho.

—¡Ajá! —lo señalé acusadoramente—. Ves, no confías en ella. Lo hiciste sonar como si supieras sin ninguna duda que ella no haría algo como intentar hacer que me asesinaran, pero la has investigado.

—Por supuesto que tuve que investigarla. —Dio un paso acercándose a mí—. No voy a dejar pasar ninguna oportunidad cuando se trata de tu seguridad. No de nuevo.

Sus palabras empujaron mi corazón y me tuvieron cerca de caer en la comodidad de su abrazo. *No, mantente fuerte, Julia. Elaine tiene que ver con algo de todo esto.*

—Bien. —Retorcí mis manos y comencé a caminar de un lado a otro—. Entonces sus cuentas bancarias no tenían ningún movimiento extraño. Tal vez no las ha usado a propósito. ¿Cómo sabes que no tiene otras cuentas? —deje de moverme y me acerqué a Cole—. O tal vez aún no les ha pagado. No lo sé, Cole, pero algo no está bien con ella. —Apreté mis manos—. No viste su cara cuando nos estábamos alejando. Las cosas que me dijo la otra noche...

Cole juntó sus cejas. —¿La otra noche? ¿Qué pasó?

—Me dijo que tuviera cuidado. Lo dijo en voz baja, pero igual la escuché. Y cuando le pregunté qué había dicho, no le dio importancia. Algo no está bien al respecto, Cole.

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Suspiró y sacudió su cabeza, pero no ignoré la furia en su expresión. —No te preocupes, ¿sí? Elaine es la última persona de la que preocuparnos.

Lo observé perpleja. Su confianza en Elaine estaba comenzando a molestarme más de lo que su relación con ella lo hacía, lo que era decir bastante. Quería exigirle que hiciera que se fuera, pero una pequeña parte de mí tenía miedo de que se negara. No creí que mi mente dañada pudiera soportarlo.

—¿De qué otra forma la persona que me mensajé supo dónde estuve anoche? —pregunté.

—La escuchaste. No tenía idea de dónde estaba o siquiera que nosotros estábamos juntos anoche.

Consideré lo que dijo. Había parecido bastante sorprendida de vernos. —Oh, así que puede actuar. ¿Tenías a alguno de tus hombres observándonos anoche en el pantano?

—Tenía a algunos revisando el área antes de ir, para estar seguro, pero eso es todo.

—Entonces ahí está, —dije con absoluta confianza—. ¡Ellos nos vieron y le dijeron! —todas las piezas estaban empezando a juntarse.

Cole me estudió por un momento. —Haré que traigan a los chicos y hablaré con ellos, —cedió—. Pero sé que eso no es lo que sucedió.

¿Por qué es tan terco con esto? Su negación estaba haciéndome más incómoda a cada segundo. —¿Cómo estás tan seguro?

—Porque los dos chicos que revisaron las cosas eran Randy y Leon.

—Te ayudaron a acosarme, —argumenté—. Los contrataste para trabajar en mi edificio solo para *vigilarme*. ¿Así que quién puede decir que no ayudarían a Elaine para tratar de asesinarme?

El dolor parpadeó en los rasgos de Cole. —Hablaré con ellos, —dijo en voz baja.

Casi me sentí mal por él. Quería saltar en sus brazos y decirle que estaría bien, que tenía razón sobre sus amigos, pero no podía hacer eso. El miedo apretó mi barriga. No iba a dejar cualquier oportunidad solo porque él

Clinging to Rapture

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

creía conocer a alguien. Creí conocer a mi padre, creí conocer a Kevin, además de mi madre, aun así todos ellos me jodieron. Creí conocer a Cole, pero había estado acosándome. Aprendí de la peor forma que no podía confiar en nadie.

—No puedo quedarme aquí. —Fui rápidamente por mi maleta, que aún estaba empacada—. Voy a quedarme en otro lugar. —De repente la realidad de mis pensamientos comenzó a entenderse. Si Elaine estaba haciendo esto, si Randy o Leon estaban avisándole, entonces no estaba segura en ningún lugar, en especial con Cole incrédulo ante el hecho de que alguno de ellos podía estar involucrado.

—No. Estás segura aquí.

—¿En serio? —me di la vuelta—. Con esa perra loca al final del pasillo y tus hombres arrastrándose por todo el lugar. ¡Já!

Me volví hacia mi maleta, pero Cole me detuvo agarrando mis hombros.

—Joder, Julia, estás temblando.

Por primera vez noté que mis dientes estaban golpeándose. —N-no puedo quedarme a-aquí.

Una atormentada mirada inundó su rostro. —Por supuesto, bebé. Te llevaré donde quieras ir. Donde sea que te haga sentir segura.

—Pero tus hombres no pueden venir.

Las emociones estaban en guerra en su expresión. —No estarás segura sin ellos. No fuiste atacada hasta que mis hombres dejaron de vigilarte. Te estoy diciendo que mis chicos no tienen nada que ver con esto, y tampoco Elaine.

Consideré lo que dijo. Su razonamiento tenía sentido, pero muchas cosas apuntaban directamente a ella y su ayuda. —Tal vez ese era el plan así no sería obvio. Creyó que moriría esa noche, Cole. Contrató a alguien para asesinarme, solo que no morí. Así que ahora está ansiosa, incluso descuidada. ¡Tiene sentido a la perfección!

—¿Por qué haría que te atacaran cuando finalmente te dejé ir, cuando finalmente alejé a mis hombres de ti? —frotó sus manos contra mis hombros.

Clinging to Rapture

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—No lo sé. —Mordí mi labio—. Pero no confío en ellos. Ninguno de ellos. No voy a quedarme en cualquier lugar cerca de ellos.

—Estás siendo irracional, están aquí para protegerte. Para proteger...

—¡A la mierda Cole! —lancé mis manos al aire y di un paso lejos de él—. No estás escuchando una maldita cosa de lo que estoy diciendo. No voy a quedarme aquí con esa perra o tus hombres. Si no me dejas ir, llamaré a la policía y conseguiré una escolta.

—Julia. —Me miró, la frustración en todo su hermoso rostro—. Estás loca si crees que te dejaré ir a algún lado sin mí. Nos iremos de aquí, solo los dos, si te hace sentir segura, —se rindió—. Lo haré.

—¿A dónde nos vamos? —la puerta de la habitación se abrió revelando a Mandi, sonriendo de oreja a oreja, su cabello negro agarrado en un cola de caballo.

—¡Oh por dios, Mandi! ¡Estás aquí! —corrí y lancé mis brazos a su alrededor. No podía explicar por qué estaba tan feliz de verla, pero solo su presencia me reconfortaba mientras estaba tan preocupada. Llevaba una camiseta negra con la palabra PERRA impresa en su pecho con letras blancas. Era tan grosero, tan Mandi. No pude evitar sonreír.

—Sí, vine para ver a Randy.

—¿Randy? —pregunté—. Oh, sí. —Me hice hacia atrás y la miré—. ¿Ahora se están viendo?

Movió sus cejas hacia mí. —Malditamente espero que sí.

Una burbuja de risa se escapó de mis labios.

Continuó, jugueteando con el calibrador en una de sus orejas. —Estaba sorprendida cuando me mensajeó hace un rato y dijo que estaban de vuelta en la ciudad. Creí que ustedes se irían por más tiempo. —Miró a Cole.

Mi expresión cayó.

—¿Cuál es el problema? —me frunció el ceño.

—Te diré después. ¿Vienes conmigo?

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Lanzó una mirada entre Cole y yo. —Bien, ¿esto tiene algo que ver con el ojo negro de *perrazilla*? —señaló con su pulgar detrás de ella—. Porque esa mierda se ve mal.

La risa salió atropellada de mis labios mientras agarraba mi estómago y me doblaba, incapaz de controlarme. No era realmente divertido, pero por alguna razón solo salió—probablemente porque estaba tan cansada.

—Espera, ¿tú hiciste eso? —preguntó Mandi.

No podía formar palabras, solo asentí.

—Pues, joder chica, ¡acabas de hacer mi día!

—¿Estás segura de que aquí es donde quieres quedarte? —Cole preguntó con incredulidad.

No estaba segura del todo. No tenía ningún lugar en particular en la mente cuando cargamos la camioneta de Cole. Solo sabía que no quería estar en la casa con esa perra malvada. No la había visto mientras salíamos, lo que estaba bien para mí. Una buena parte de mí quería golpearla en la cara de nuevo.

—Sí, esto es realmente elegante, Julia.

Le enseñé el dedo a Mandi y puse mi maleta en una de las dos camas tamaño queen en el cuarto. Este motel deteriorado no era lo ideal, pero parecía la mejor opción.

¿Por qué siempre termino en lugares como este cuando las cosas se vuelven mierda?

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

La última vez, había querido ir a un lugar donde Cole no pudiera encontrarme. Esta vez, quería permanecer lejos del alcance de Elaine. Había tenido en cuenta un montón de lugares. La casa de mi abue, incluso la de papá, pero la idea de ponerlos en peligro me hizo descartar esas opciones. Ya estaba arriesgando a Cole y Mandi.

—Creo que estará bien. ¿Estás seguro de que no nos siguieron?

Cole asintió. —Síp. Me volví cinco veces, bebé. Nadie nos seguía, lo juro. — Envolvió sus brazos a mi alrededor desde atrás—. Les dije a todos mis hombres que se quedaran. No les dije a dónde íbamos.

—¿Crees que harán caso?

—Lo harán si quieren mantener sus trabajos. Saben que no jodo porque sí.

Sonreí y me giré en su abrazo, sintiéndome segura por primera vez en todo el día. —Gracias.

Dejó un delicado beso en mis labios. —Vamos a encontrar este tipo. Voy a hacer que se arrepienta y a quién sea que esté jalando los hilos—tan malditamente arrepentido. —Sus palabras salieron como un rugido—una promesa.

Una punzada de anticipación burbujeó en mi estómago.

—Uh, ¿chicos? —Mandi se aclaró la garganta y me alejé de Cole. Ella estaba sonriente.

—¿Qué? —le pregunté, sabiendo que mis mejillas debían estar rojas.

—Oh, nada. —Pero no dejó de sonreír.

Mi teléfono empezó a vibrar en mi bolsillo y lo saqué, aliviada por tener una distracción. El nombre de Vic iluminó la pantalla.

—Hey.

—Jodida mierda, Jewel. Eres tú. Realmente eres tú. —El sonido de su voz era como un bálsamo para mis oídos.

—Sí, soy yo. ¿Cómo estás?

Clinging to Rapture

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—¿Cómo estoy? ¿Me estás jodiendo? ¿Cómo estás tú? ¿Estás bien? ¿Qué pasó? Chris dijo que vino y te vio, pero no sabía nada en específico. He estado malditamente preocupado y queriendo venir, pero nosotros no tenemos el dinero. Me he odiado por no poder ir y estar contigo. —Dijo las palabras tan rápidamente que apenas tuve una oportunidad para interrumpirlo.

—Está bien, Vic. En serio lo está. No hay nada que hubieras podido hacer. Estoy bien.

—¿Y tu cuello?

Tragué con fuerza y di la vuelta lejos de Cole y Mandi. —Está con una cicatriz, aún muy rojo. Dijeron que se aclarará. —Suspiré—. Pero siempre la tendré.

—Estoy seguro de que aún eres tan hermosa como siempre, —dijo en voz baja—. Mientras que no uses ese suéter viejo y andrajoso de hockey. No lo tienes ahora, ¿o sí?

Reí. —¡Tú y ese maldito suéter! No veo por qué lo odias tanto. Creo que me quedaba bastante bien.

Vic resopló. —Sí, es sexy si quieres un look de señorita sin hogar.

—Sabes que ese es mi look favorito. Pero ya que preguntaste, no. No lo llevo puesto.

—Bien. —Hubo un momento de silencio—. Dios, te extraño. ¿Cómo está el viejo Weasley?

Había visto a mi bola de pelos holgazaneando en el respaldo de un sillón de aspecto caro en el estudio cuando pasamos mientras salíamos. El ama de llaves barría los pisos de madera mientras él dormía. —Oh ya sabes, solo siendo un vago perezoso, como siempre.

—Ese ridículo gato... —Nuestra conversación continuó por unos cuantos minutos más en una plática tranquila.

—Te extraño, Jewel, — dijo de nuevo cuando nuestra conversación se terminaba.

Mordí mi labio. —También te extraño.

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—Iré a verte pronto. Te quiero, lo sabes ¿cierto?

—Sé que sí. También te quiero, Vic. —Colgué y me sentí mejor. Solo escuchar la voz de Vic era reconfortante, como tener a Mandi conmigo. Me giré para verla jugando con su teléfono. Cole no estaba a la vista.

—¿Dónde está Cole?

—Salió. —Ella alzó la mirada—. No parecía muy feliz por tu llamada telefónica.

Me encogí de hombros y me recosté en la cama.

—¿No te importa?

Hice un sonido evasivo. —Sí. —Me importaba jodidamente demasiado cuando se trataba de Cole. Ni siquiera había considerado lo que pasó entre nosotros la noche anterior. Era demasiado para pensar, especialmente con todo lo demás sucediendo. Sabía que Cole me amaba; estaba claro en todo lo que hizo por mí. Pero aún estaba con Elaine, y no podía entender por qué. Aunque no había actuado muy tierno con ella esta mañana, tampoco había terminado las cosas con ella—. Es complicado.

—Sí. Parece que sí. —Se quedó en silencio por unos minutos antes de agregar—, ¿Tienes alguna idea de quién te está haciendo esto?

—Elaine.

—¿Eso crees? —sonaba incrédula.

Me senté rápidamente. —¿Tú no?

—No lo sé. Como tu abue dijo, parece una perra estúpida. No sé si ella se tomaría todo ese trabajo por ti. Me da la impresión que es el tipo de chica que no pierde el tiempo pensando en algo más que ella misma. —Mandi restregó su cuello, los tatuajes coloridos retorciéndose contra la punta de sus dedos.

—Sí, tal vez. Aunque debiste haber visto su cara después de que la golpeé. Parecía como si el diablo estuviera saliendo de ella.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—¿En serio? Eso da miedo. —Hizo una pausa—. Espera, qué hay de ese chico, el ex que vino a la estación de gasolina esa noche. Algo no estaba bien con él.

—¿Kevin? No lo creo. Es perverso, pero no creo que hiciera todo esto. Si fuera a lastimarme, lo haría él mismo. —Me encogí—. Siempre fue *práctico* cuando se trataba de causarme dolor.

—Tiene sentido. Ahora suficiente de todo eso. Cuéntame sobre lo que hicieron en New Orleans. ¡Quiero detalles!

Deje a mi aturdimiento por las cosas buenas quedarse a cargo y le conté todo a Mandi. Se sintió bien decirle. Ella dijo “ooh” y “ahhh” en los momentos necesarios, haciéndome sentir de nuevo como una adolescente.

—¿Lo amas?— preguntó luego de que terminara.

—Sí.

Sonrió y golpeó una mano sobre su pecho. —Qué el señor nos ayude.

—¡Oh, cállate! —le lancé una almohada—. Me pregunto ¿qué está haciendo? —miré a mi teléfono. Un sentimiento enfermo golpeó mi estómago cuando noté que había pasado más de una hora desde que dejó el cuarto. Corrí a la puerta y la jalé para abrirla.

El alivio me tragó por completo cuando vi a Cole en el aparcamiento, iluminado por las luces amarillas del exterior y el crepúsculo tenue de la noche que se aproximaba. Se recostó contra el camión y habló furiosamente por su teléfono. Su rostro guapo estaba cubierto por concentración fiera, como si tratara de diseccionar cada palabra que la persona en el teléfono decía. Me vio y la tensión desapareció. Me disparó una sonrisa rápida que hizo latir a mi corazón, antes de articular que estaría dentro pronto. Cerré la puerta con satisfacción.

—¿Está bien?

—Sí. —Le sonreí a Mandi—. Gracias por venir conmigo. No tenías que hacerlo. Debes saber que esto significa mucho para mí.

—Por supuesto. ¡No puedo dejar que te escondas por tu cuenta!

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Reí y me subí a la cama. La noche aún era joven, pero yo estaba exhausta.

—Creo que voy a adelantarme y tratar de dormir.

—Vale. Estoy bastante vencida. Me quedé despierta como hasta las cuatro festejando con unos viejos amigos.

Me quedé ahí por unos minutos, dejando mi mente vagar.

—Oye, ¿Julia? —susurró Mandi.

Me giré y encontré su mirada púrpura. —¿Sí?

—Solo quiero que sepas que estoy agradecida de que te abrieras a mí esa noche en el trabajo. Tu amistad significa mucho para mí.

Mi corazón palpitó en mi pecho. —No tienes idea de lo que tu amistad significa para mí. Quiero decir, mierda, por todo lo que te he hecho pasar en el corto tiempo en que hemos sido amigas.

Mandi rió. —Para eso son los amigos. —Se detuvo, su cara poniéndose seria—. Solo agradezco que estés bien. Van a encontrar a este tipo y las cosas mejorarán. Sé que lo harán. Y luego podemos ir de fiesta y vivir una vida despreocupada de nuevo.

Reí. —No puedo esperar.

—Noches Julia.

—Noches. —Me di la vuelta dejando que la felicidad se hundiera en mi corazón.

Pero incluso mientras descansaba ahí, exhausta por no dormir en casi cuarenta y ocho horas, solo no pude hacerlo. Mi cuerpo estaba cansado, pero mi mente corría como si nunca se fuera a cansar. Cientos de escenarios se retorcieron por mi mente, succionando toda la felicidad de mí.

Estás a salvo, Julia. No te preocupes. Nadie te siguió.

Me giré casi quince minutos después y noté que Mandi estaba profundamente dormida. Me daba la espalda así que todo lo que pude ver fue su nuca, su cabello negro en un moño desordenado. Caminé de

Clinging to Rapture

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

puntillas hasta mi bolso y saqué un envase de pastillas para dormir que el doctor me había prescrito antes de que me dieran de alta.

—Algunas personas tienen problemas para dormir después de sobrevivir a un trauma como tú. Es bueno tenerlas dado el caso, —había dicho.

No había tomado alguna aún, pero esta noche era tan buena como ninguna. Estaba a salvo y necesitaba dormir. Metí una a mi boca y la tragué con una taza de agua. La gran pastilla se deslizó pesadamente por mi garganta.

Me asomé desde la puerta; mi alivio anterior se había desvanecido. Cole estaba donde lo había dejado, aún discutiendo con alguien en el teléfono.

¿Estás bien? Le articulé.

Asintió y puso su mano sobre el altavoz. —Hay algunas cosas que tengo que concluir con el trabajo. Perdón, no debería tardar mucho. —Me dio una mirada de disculpa.

Caminé hacia él y envolví mis brazos alrededor de su cintura. —No te preocupes, —susurré—. Haz lo que tengas que hacer. Iré a la cama.

Me miró, su mirada trazando mi rostro. —¿Todo bien?

Esa pregunta parecía estar llena de otro millón. Demasiadas para considerar o cualquier alternativa que haría correr a mi mente aún más rápido. No podía con eso. —Estoy bien. —Sonreí débilmente—. Buenas noches.

—Noches, bebé. —Se inclinó y dejó un beso casto contra mis labios. Aún con el estrés de todo, el calor serpenteó por mi abdomen, mojando mis pantis. ¿Cómo me hace esto?

Dejé la pregunta sin responder y me apuré de vuelta al cuarto del hotel. La calidez de los labios de Cole desató algo además del deseo. El éxtasis dulce de la somnolencia tamborileo por mis venas. Apenas llegué a la almohada antes de quedar completamente dormida.

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Traducido por Macaslomb
Corregido por Kmila92

Poco a poco me desperté. Todavía estaba cansada. Tan cansada. Pero algo estaba gritándome para que me despertara. No podía nombrarlo, y no podía ignorar la sensación tampoco. Lo intentaba. Tenía muchas ganas de pasarlo por alto.

Sólo un poco más de sueño. Eso es todo lo que necesito. Por favor.

Pero la sensación era pesada, alcanzándome en la oscuridad de mi sueño sin sueños. Al igual que a tientas algo se aferró a mí, tirándome hacia arriba, arriba, a pesar de que yo no quería ir. *Tienes que hacerlo.*

Yo quería gruñirle a mi subconsciente por ser tan perra, de repente. Estaba en algún lugar entre la vigilia y el sueño. La sensación pesada me presionaba hacia abajo hasta que era casi sofocante.

¿Por qué me siento así? La sensación empeoró aún más mientras acercaba a despertar por completo. *¿Qué es esto?*

Empujé mis ojos, exigiendo que se abrieran, una sensación de pánico apoderándose cuando me di cuenta de que no era algo que pesaba sobre mi mente. En su lugar, estaba siendo presionado sobre mi pecho, en casi todo mi cuerpo. Mis ojos se abrieron de golpe, saludé a la oscuridad total. La habitación estaba en silencio, completamente en silencio, aparte del goteo¹⁴ suave de agua encima de la alfombra en alguna parte.

¹⁴ **Pitter:** Tomado textualmente del capítulo se traduce como pequeño goteo, repiqueteo, tamborileo. En elementos de Cocina se traduce como deshuesador o Descorazonador de Cerezas.

Dreambookside

Quería empujar el peso de encima inmediatamente, pero el pánico se apoderó de mí y me puse más asustada todavía. Mi respiración era entrecortada. Algo pegajoso estaba en mi cuello, en mi barbilla...la boca con un sabor cobrizo.

Mi mente destello de vuelta a la noche detrás de la estación de servicio cuando estaba adormecida, cuando yo podía sentir nada más que el líquido ardiente brotando de mi cuello. Sangre. *Mi sangre*. Un grito de horror, arrancó de mi garganta mientras empujaba al gran peso encima de mí. Mis manos se enredaron con algún tipo de material húmedo. El peso salió con facilidad y se clavó en el suelo. Salté de la cama hacia el otro lado, deslizándome sobre algo húmedo y cayendo al suelo.

—¡Joder! —grité y encendí la lámpara que sabía estaba cerca de la cama.

En el instante en que la luz se encendió, me hubiera gustado que no lo hubiera hecho. Pensé en tener la luz encendida para lavar mi miedo y demostrarme que estaba teniendo otra pesadilla como antes. Que yo estaba reviviendo el pasado.

Pero no lo estaba. ¿Soy yo?

Miré alrededor de la habitación. La cama en la que había estado durmiendo estaba cubierta de sangre, sangre de color rojo brillante. Me toqué el cuello; la carne suave, pegajosa de mi cicatriz seguía intacta. Yo no estaba herida....*No es mi sangre*.

—No —negué con la cabeza. —No, no, no, no —las palabras salieron por reflejo. No quería tomar los pasos que me llevarían al otro lado de la cama, donde el pesado peso había rodado en el suelo, pero encontré a mis pies transportándome allí de todos modos.

No jadee cuando lo vi. Yo sólo me quedé mirando el cuerpo muerto en la alfombra gris. No parecía real. No podía ser. No lo era. La palabra PERRA me miraba desde una camiseta negra sobre un torso sin cabeza. Las letras blancas brillantes manchadas de rojo.

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Negué con la cabeza. —No, esto no es real. Es una broma —pero la risa no burbujeaba en mis labios. Miré a la cama de Mandi para asegurarme de que no estaba viendo cosas; esto era sólo una broma que ella me hacía.

Me quedé mirando la parte de atrás de su cabeza, su pelo todavía estaba separado en un moño, tumbado en la almohada al igual que la última vez que miré antes de irme a dormir. El contorno de su cuerpo estaba escondido bajo el edredón de la habitación de motel.

Es sólo una broma.

—Joder, Mandi, asustaste a la mierda fuera de mí —me acerqué a ella y le sacudí el hombro. Sólo que no era su hombro. Era suave. Sólo una almohada. Tiré las mantas reveladoramente sangrientas, sangre salpicada.

—¡No! —en mi prisa de sacudir las mantas, la cabeza de Mandi rodó hacia mí. La sangre se había filtrado fuera de su boca abierta. Sus ojos oscuros, acristalados, miraron hacia la nada. —¡No! —tropecé hacia atrás, mis pies descalzos se deslizaron de nuevo en el suelo húmedo. Mi corazón dio un vuelco en mis oídos.

Esto no es real. ¡Solo un sueño! ¡Despiértate!

Seguí apretando mi brazo, pero no funcionó.

Un sonido tranquilo detrás de mí me hizo girar a su alrededor. Mi mirada se aferró a un rastro de sangre que conducía al cuarto de baño. La puerta estaba entreabierta, pero no podía ver el interior.

¿Hay alguien ahí?

La sola idea hizo que mi corazón tartamudeara en mi pecho. Miré a mí alrededor en busca de algún tipo de arma. Nada saltó a la vista hacia mí, además del control remoto del televisor en la mesita de noche. Lo cogí y me moví lentamente hacia el cuarto de baño, la alfombra aplastándose empapada de sangre entre los dedos.

Tanta sangre. Cubriéndome. Cubriendo todo.

Ignírala.

—¡Salga de ahí! —siseé hacia la puerta, a la figura que yo sabía que tenía que estar escondida en las sombras.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

¿Qué están esperando?

—Si quieres hacer esto, ¡entonces vamos a jodidamente hacerlo! —grité. Agarré el mando a distancia, y se deslizó en mi mano grasienta.

¿Qué voy a hacer? ¿Dejarlos sin habla?

Pero de alguna manera seguía avanzando a pesar del miedo que arañaba mi vientre. Otro sonido llegó desde el interior de la pequeña habitación oscura. Esta vez fue como un ruido de la grabación, un estallar tan familiar que me hizo temblar.

—¿Q...qué están haciendo ahí?

Me acerqué más, pavor haciendo pesado cada paso.

¿Y si es Cole allí, herido?

El pensamiento envió mis pies a toda marcha. Me apresuré a la habitación empujando mi mano en el interruptor de la luz. Una tenue luz descolorida reveló...*nada*. Nada que no fuera más sangre. Cubriéndolo todo, hemorragia de tonos rosa más ligeros en el fregadero en la que alguien había tratado de lavar los restos de Mandi.

Mandi.

Mi corazón se triplicó en tiempo y que se apresuró a regresar a la habitación.

Pero lo que yo vi en la pared por encima de la TV me paro en seco.

Tú hiciste esto.

Cole es el próximo. Mantente alejado de él.

Las palabras goteaban por las paredes blancas, escritas en sangre. Y fue entonces cuando me di cuenta, cuando la realidad se estrelló contra mí. Donde cada fibra de mi ser cobró vida. *Esto es real.*

Grité.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—Señora, es el procedimiento para nosotros revisar a todos los directamente involucrados con la escena.

Parpadeé, mirando al joven paramédico de pie junto a mí. — ¿Qué?

—Lesiones. Quiero ver si usted tiene alguna. ¿Puedo echarle un vistazo?

—No. Estoy bien —observé desde donde estaba sentada en la acera mientras ellos transportaban una bolsa de plástico de color gris fuera de la habitación de motel.

—Deja que te den un vistazo Julia, por favor.

Me volví a mirar a los ojos de color azul oscuro de Cole. Un paramédico diferente estaba detrás de él, curando una gran herida en la parte posterior de su cabeza. Habían tenido que hacer palanca para alejarme y así mirar a su lesión. Él fue el primero que recordaba. No sé quien llamó a la policía, pero sabía que una vez que él estaba allí, ellos lo estaban también. Él me sacó de la habitación, con la sangre goteando en su propia cara. Su sangre. La visión de ello me hizo entrar en aún más pánico. Cole Maddon era un multimillonario. Sin embargo, se había tornado Intocable, como-dios en todos los niveles, y había caído por un golpe en la cabeza. La realidad de este hecho, y el mensaje sangriento aún más aterrador.

—No estoy herida del todo —murmuré. —Si lo estuviera dejaría que me vean, pero no lo estoy —tragué saliva. —La sangre es toda...de ella.

Su mirada revoloteó por mi cuerpo y regreso. Yo no me había cambiado. Mi camiseta extra grande de cuello en V y el pantalón de pijama a cuadros estaban manchados. No había visto mi cara, pero no quería saberlo. No quería ver su sangre en mi piel.

—Vas a estar bien, Julia —hubo convicción absoluta en su voz, su mirada parecía mirar directamente a mi alma. —Yo voy a encontrar a quien hizo esto —dijo Cole. —Ellos van a malditamente pagarlo —su mano se cerró

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

alrededor de la mía. Había dicho estas palabras una y otra vez desde que me sacó de esa habitación. Sus ojos y labios prometiendo retribución.

¿Pero cómo podía estar seguro? Dijo eso antes, sin embargo aquí estamos de nuevo. Sólo que esta vez alguien había muerto. Mandi. Mi amiga. Tenía tan pocas personas en mi vida que me importaban, y ella era una de ellos. Mordí mi mejilla para no llorar. Quienquiera que fuera, ellos eran buenos. Eran jodidamente fenomenales en lo que estaban haciendo. Nos encontraron cuando pensé que estábamos escondidos. Golpearon a Cole en la cabeza por la espalda, dejándolo inconsciente. Luego asesinaron a mi amiga.

Cole es el próximo. Las palabras destellaron en mi mente, haciendo que mi estómago se revolviera con miedo.

No. No puedo dejar que eso suceda.

Las lágrimas llegaron, inundando mis mejillas y borrando mi línea de visión.
— ¿Por qué está ella haciendo esto?

Sabía que era Elaine. No había nadie más en el mundo que me pondría en peligro para mantenerme lejos de Cole. Nadie más a quien le importa lo suficiente.

—Yo no creo que sea Elaine.

Tiré mi mano de la de él. —Tienes que estar jodidamente bromeando.

Agarró mi mano y me llevó más cerca de él, haciendo una mueca.

—Señor, esto debe proseguir. Debe ir al hospital, usted lo sabe —murmuró el paramédico.

Cole se había negado a ir al hospital, sacó mucho dinero allí mismo, en medio de la playa de estacionamiento para que el paramédico lo cosiera y levantarse.

Antes de que Cole pudiera decir algo, un policía se acercó. Yo ya había dado los detalles básicos de lo que había pasado, no es que hubiera mucho que contar. Cole había ofrecido su versión también, lo cual era tan limitado. Había estado en el teléfono cuando el dolor rebotó en su cabeza y todo se volvió negro.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—¿Puedo hablar con ustedes dos de nuevo, juntos?

—Está bien —le dije.

—Tengo sus estados de cuenta, pero esto es claramente un crimen muy personal. ¿Tienen alguna idea de quién podría quererles hacer este tipo de cosas?

—Abrí la boca —pero Cole me cortó.

—Jennifer. Jennifer Maddon —dijo con absoluta convicción.

Lo miré bruscamente. — ¿Quién es ella? —una sensación de malestar se instaló en mi instinto, pero nada me preparó para las palabras que pronunció a continuación.

—Ella es mi madre.

Clinging
to *Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Traducido por Macaslomb
Corregido por Kmila92

Hace cinco meses.

Esta noche era la noche. Me puse mis pantalones vaqueros desgastados, una sudadera con cremallera negra era lo único sobre mi torso. Mi cuerpo vibraba de emoción. Estaba nervioso, aterrorizado incluso. Estuve amargado, enojado. Tantas emociones se arremolinaban en mi mente atormentada. Había estado esperando casi dos años para esto. Dos años para tocarla. Esta noche me gustaría tener esa oportunidad. Yo iba a bailar con Julia Collette. La Joya del mar de Rapture.

No había planeado que sucediera de esta manera. Tenía la intención de hablar con ella. Pero esperé demasiado tiempo. No podía hablar con ella ahora. No después de todo este tiempo. No podía caminar hasta ella y comenzar una conversación. ¿Qué iba a decir? ¿Qué debería hacer? ¿Qué iba a decir cuando me reconociera como el estúpido que le prometió el mundo hace dos años? El hombre que ella rechazó.

¿Se reiría ella en mi cara? No podría soportarlo. Yo no sabía lo que iba a hacer, pero sabía que no podía manejar la situación. Es por eso que tenía que ser de esta manera. Tenía que demostrarle que era mejor que ese maldito saco de herramientas¹⁵ de Victor que ella follaba todos los meses. Tenía que demostrarle que cometió un error esa noche. Que ella se perdió en algo que nunca podría tener de nuevo.

¹⁵ **Tool bag:** hace alusión a un individuo inepto, idiota, que sería sólo una herramienta.

Dreambookside

Está bien. Esta noche sería la única noche que llegaría a tocarla. *Eso es todo.* Las palabras restrillaban mi mente. Yo quería rechazarlas. *Esto no puede ser.* Pero lo sería. Me gustaría mostrarle lo que se estaba perdiendo y alejarme. Yo tenía el Rapture. Tenía su edificio de apartamentos tipo loft. Yo sabía todo sobre ella, lo que ella hizo sobre una base diaria. Su vida, sus amigos, lo sabía todo. Yo lo tenía todo. Todo, excepto una cosa. Su cuerpo. Eso era todo lo que me quedaba para tomar. Una vez que lo tuviera estaría satisfecho.

No lo harás.

—¡Vete a la mierda! —grité hacia la nada. Di un puñetazo y perforé los paneles de yeso de mi nueva oficina. Mi mano fue a través del material como si fuera nada.

Yo poseo todo de ella y eso sería suficiente. No quería a alguien como ella. No realmente. Ella era una stripper, una puta. Ella estaba mal para mí. Pero tenía que conocerla de esta manera.

Voy a hacer que ella se venga sin siquiera verme la puta cara. Sonreí y flexioné los dedos, tirando de ellos fuera de la pared. Cuando esto se acabe y ella vea que era yo, se arrepentirá de todo, y yo sólo me alejaré. Habré terminado.

Mi celular sonó en mi escritorio y lo contesté sin siquiera mirarlo.

—¿Sí?

—Oh, Cole contestaste

Joder. — ¿Qué quieres, mamá?

—He estado tan preocupada. No has hablado conmigo en meses.

—Como he dicho, ¿Qué quieres?

—Te extraño —dijo, con la voz quebrada dramáticamente. —Elaine también te echa de menos. Ella ha sido un desastre, Cole. ¡Un desastre! No sé qué hacer con ella. Ella no ha estado comiendo bien. Está perdiendo peso hasta desaparecer. Esta terrible. ¡Ella te necesita en su vida!

—Elaine está bien, mamá.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—Ella no está nada de bien. No veo cómo no puedes cuidar la única persona que es adecuada para ti, ¡por todo este tiempo! Sé que eres un hombre y que quieres joder alrededor, pero por el amor de Dios sólo llega a casa, cástate con la chica. Tú sabes que ella se va a hacer la de la vista gorda con tus conquistas secundarias. Ella siempre lo hace.

Quería mirar hacia mi teléfono con incredulidad, para tirarlo por el cuarto con rabia. Pero yo no podía. No me sorprendió en absoluto. — ¿Quién crees que soy?

—Oh, por favor, Cole. Vamos. Lo sé. Elaine sabe que has jodido con otras mujeres mientras ustedes estaban juntos. Eso es lo que hacen los hombres. Somos las mujeres las que podemos aceptar eso. Ella siempre lo aceptó. No actúes como si no conocieras de lo que estoy hablando.

Una risa amarga escapó de mis labios. — ¿Eso es lo que quieres para mí?

—Qué...

—Ese es el tipo de relación que deseas para mí. ¿Quieres que yo sea miserablemente infeliz con Elaine y follar a otras personas? ¿Eso es lo que quieres para tu hijo? ¿Ese es tu final feliz que imaginas para mí? —sonaba como un idiota, me sentí como uno. Debería haber sido feliz con tener a Elaine como mi esposa. Ella era hermosa en el exterior. Yo podría tenerla cuando quería y joder a cualquier mujer en el mundo. Pero no me gustaba eso.

—¿Qué eres, una maldita niñita de mierda? ¡La mayoría de los hombres matarían por tener una mujer tan hermosa como Elaine, y mucho menos por la aceptación de poder follar sus pequeñas putas en el lado! —mamá siseo.

No sabía qué decirle. Quería más que el compañerismo odioso de Elaine. Quería más que las mujeres sin rostro que nunca volvería a ver. Quería mucho más. Quería amar a una mujer y que ella me quisiera de vuelta. Quería ser tan consumido con amarla que nadie más en el mundo lo haría. No quería mirar a las demás, tener aventuras amorosas en el lado, quería una mujer, la única. El rostro de Julia vino a mi cabeza y lo aparté de inmediato. Elaine nunca sería suficiente.

—Quiero más que una relación sin amor.

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—Esto tiene que ver con ella, ¿No? Todavía estás en Texas, ¿No es así?

La ira burbujeaba bajo mi piel. —Eso no es de tu...

—Oh cállate, Cole. Sé qué eres. ¿Qué sobre esa pequeña putita que te vuelve de revés? ¿De verdad crees que ella podría darte lo que quieres?

—¿Por qué mierda te importa? —grité.

—Te vas a arrepentir de todo esto —ella se rió entre dientes. Despreciaba la forma en que se rió como si ella creyera que era superior; esa risa se superó con odio, odio puro.

El sonido me llevó de vuelta a mi infancia, de nuevo al día que fui a su habitación mientras dormía para robar dinero de su bolso. Mis hermanos y yo no habíamos comido en más de un día. Sandy estaba tan hambriento, tan joven. Pero mamá me atrapó. Y ella se rió de esa manera antes de que me diera una bofetada.

—Sólo recuerda, Cole. Una vez una puta, siempre una puta.

—Sí, bueno, tú sabes —colgué, cerrando el teléfono en mi escritorio.

Flexioné mis manos, me paseaba arriba y abajo de la oficina desordenada. Las cajas todavía estaban por todas partes y pateé la más cercana. —¡Jódela! ¡A la mierda las dos! —grite con rabia. —No saben nada. Nada —el impulso de rasgar algo, separarlo se convertía en abrumador. Casi me reí a carcajadas ante la idea. Sería dar crédito a mi nombre artístico. *El Destripador*.

Parecía apropiado. Después de todo, era lo que hacía mejor. Destripaba a las mujeres separadas, rompía su corazón. Las convertía en versiones viciosas, más vacías de lo que fueron. Yo las había jodido y las dejaba con ganas de más, su corazón dolorido.

Yo herí a Sandy, tan mal que ella se suicidó.

Sí. Yo era el Destripador.

Eché un vistazo al reloj en la pared. No pasaría mucho tiempo ahora. En menos de treinta minutos estaría en el escenario con mi Joya del Mar.

Me gustaría destruirla para todos los hombres después de mí.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Me gustaría poseerla. Ella sería mía.

No por mucho tiempo, susurró mi mente.

—Por ahora —le contesté. Y en ese momento, eso era todo lo que importaba.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

PÁGINA 204

Traducido por Lauraapc
Corregido por JessMC

—¿Qué piensas? —preguntó Cole.

Miré alrededor del apartamento, conmocionada. —¿Tu hiciste esto?

—Bueno, tenía a mis hombres haciéndolo, pero sí, yo les dije dónde poner las cosas.

Era mi viejo apartamento. El que había compartido con Vic y Chris por dos años.

Todo era como lo recordaba o parecido a ello. El viejo sofá con patrón de flores estaba de nuevo adentro junto con las otras cosas que me llevé cuando me mudé. Había dejado un montón de cosas aquí en mi apuro por salir, sabiendo que Cole y sus hombres serían quienes lo limpiarían. Solo algo que hizo mi corazón amargo. Pero aparentemente él no lo había movido como si supiera que iba a regresar.

—Moviste las cosas de mi viejo apartamento.

—Lo hice. Los chicos lo trajeron todo esta mañana.

—Miau.

Me volteé para ver a Weasley acostado en mi sillón reclinable. —Awww, ¿trajiste a Weasley también? —lo cogí en mis brazos y lo acurruqué contra mi pecho. Cargarlo era un bálsamo para mi corazón herido.

Dreambookside

—Claro. Este fue tu hogar por mucho tiempo, pensé que quizás te haría sentir mejor volver aquí.

Miré al horrible sofá con patrones de flores, el sofá de Vic, y recordé como él, Chris y yo nos sentábamos en él y veíamos nuestros estúpidos reality shows como el Club de las Chicas Malas y Amas de Casas. Las cosas eran tan simples entonces. *Querido Dios, ¿qué pasó?*

—¿Me vas a decir ahora? —pregunté mientras entraba a la habitación. Mi cama estaba allí, presionada contra la pared contraria donde estuvo una vez.

—¿Decirte qué?

Solté a Weasley en el suelo y volteé. —Por qué crees que tu madre tiene algo que ver con esto. —Presioné mi mano contra mi cuello. Los ojos sin vida de Mandi me perseguían, y yo cerré los míos deseando que eso fuera suficiente para hacer desaparecer la horrible imagen. Un poco más de doce horas habían pasado desde que desperté con su cuerpo sobre mí. Un poco más de doce horas desde que mi amiga fue asesinada mientras yo dormía en la cama del lado, sin escuchar un sonido. Luego de bañarme, Cole y yo pasamos el día en la estación de policía pasando por muchas rondas de preguntas.

—No sé si fue ella, pero ella... —Pasó una mano por su cabello suelto—. Ella me odia.

—¿Qué? ¿Cómo podría odiarte? Ella hizo tu vida miserable.

—Han pasado cosas. —Dudó—. Muchas cosas han pasado desde que crecí.

—¿Así que todavía le hablabas durante todos estos años?

—Lo hice. —Se sentó al final de la cama unos cuantos pies lejos—. Está jodida de la cabeza, Julia. Es una mala persona. —Su mirada se enfocó en mi vestidor, su mente parecía estar muy lejos—. Pero es mi madre. Al final del día, es la única que tengo. No puedo abandonarla como ella a mí. —El dolor en su voz hizo que mi corazón se apretara.

Extendió su mano y la enredó en la mía, halándome hacia él. —Nunca quise creer que ella haría algo así. Cuando fuiste atacada por primera vez

Clinging to Rapture

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

miré hacia ella. Miré sus cuentas bancarias como las de Elaine. Pero todo su dinero fue usado en otras cosas, sus estúpidas cirugías plásticas, su ropa costosa. Nada fuera de lo ordinario. Además ella no tenía ninguna razón. —Paró, mientras parecía reflexionar sobre sus palabras—. Le di lo que ella quería.

Esperé que dijera más pero estaba silencioso, mirando mi cara. —¿Qué quería ella?

—Elaine.

—¿Elaine? Pero...

—Quería que Elaine y yo estuviéramos juntos, —dijo malhumorado—. Todo lo que siempre quiso fue una familia. Aunque me odiaba. Sabía que yo era la única persona que podía darle eso.

—Pero tienes un her-

—No tengo ningún hermano. —Me cortó, parándose abruptamente.

Fruncí el ceño pero no dije nada.

—Ella haría esto. Haría algo tan jodido como esto para obtenerlo. Elaine debió haberle dicho que yo estaba hablando contigo otra vez. Tiene sentido.

—Pero no me hablabas cuando fui atacada por primera vez, —añadí, tratando de darle sentido a eso.

—Yo sé, pero... no lo sé. Sabía sobre ti. Quizás esperó el momento ideal para deshacerse de ti, cuando estuvieras fuera de mi protección.

Debí haberme sentido asustada, aterrada de que alguien ahí afuera estuviera planeando cazarme y asesinarme, pero no sentí nada. Estaba entumecida. Quería reírme porque todo sonaba ridículo: ¿Por qué alguien estaría interesado en con quién estaba Cole o cómo vivía su vida?

—No necesitas preocuparte por ella. No voy a irme de tu lado. —Me dio una sonrisa tranquilizadora.

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Dejé salir un suspiro que no sabía que estaba sosteniendo. No me gustaba lo que iba a tener que hacer. Todo el día pensé en eso. Era la única manera. —No.

Cole levantó sus cejas. —¿Qué?

—No quiero que te quedes conmigo.

—¿De qué estás hablando?

—Esto entre nosotros ha acabado. —Las palabras salieron fuertes, como si no me importara, aunque mi corazón se estaba rompiendo.

Sonrió sarcásticamente. —Así que esto es lo que ibas hacer. Eso era lo que estaba pasando en esa pequeña y linda cabeza todo el día.

—Deberías irte. —Me volteé. Con mi corazón roto, pero era lo mejor. No quería que muriese por mi culpa. Cualquiera que me quisiera muerta podría venir y tener una parte conmigo, pero no arriesgaría a Cole o alguien más. No otra vez.

—Julia. —Agarró mi mano y me detuvo—. No seas así. Has tenido un mes difícil. No me alejes debido a eso. —Su mirada estaba suplicando.

—No es por eso que te estoy alejando. —*Es exactamente por eso te estoy alejando*—. Te vas a casar con alguien más. —Y eso era verdad. Se iba a casar con esa perra.

—Tienes que estar bromeando. ¿Quieres hacer esto ahora? —replicó enojado.

—¿Cuándo más querías hacerlo?

—¡Un día cuando estuvieras pensando claramente, una vez que tuviéramos toda esta mierda organizada!

Rodé mis ojos. Tratando de no mostrar el dolor. —Lo que pasó entre nosotros en Nueva Orleans no cambió nada. —*Lo cambió todo*.

Sus ojos se oscurecieron, una expresión feroz viniendo a su cara. —¿Cómo pudiste decir eso? —su voz se quebró, como si su corazón se estuviera rompiendo.

—Igual vas a casarte con ella, —dije tranquilamente, sin romper su mirada.

Clinging to Rapture

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—Nunca dije eso.

—Nunca dijiste que eso iba a cambiar.

—No pensé que tuviera que decirlo. Pensé que lo que había pasado entre nosotros era claro.

Mi corazón saltó. ¿Dijo lo que pensé que dijo? Tragué saliva, sabiendo que tenía que dejarlo ir aun así. Tenía que salvarlo. —Solo fue sexo. Solo eso.

—No fue solo sexo, Julia. No para mí. —Estaba respirando pesadamente—. No fue solo sexo para ti tampoco. Sé jodidamente que no lo fue.

—No sabes nada. —Me sacudí lejos de él y caminé hacia la sala de estar.

—No te alejes de mí —. Su voz era letal pero lo ignoré.

—Solo vete, por favor.

—¿Crees que solo me voy a ir? Luego de todo lo que ha pasado, ¿crees que solo voy a dejarte aquí sola?

—¡Sí! —me giré—. Eso es exactamente lo que vas hacer. Esto se ha acabado. —Estreché mi mirada—. Hemos terminado. Ha sido divertido, Cole, de verdad, pero vete. —Hice un gesto hacia la puerta.

Caminó hacia mí lentamente, una sonrisa siniestra en su cara. —Así que así es como va a ser, ¿ah? Este era tu plan.

—¡Solo vete! —grité.

—Ibas a dar unas razones de mierda para alejarme y tratar de protegerme. Tratar de enojarme y sacarme para que yo no saliera herido, ¿cierto?

—Esas no son razones de mierda, Cole. Te vas a casar. Nos acostamos. Eso es todo. Ahora se acabó y no te quiero más. —Mi corazón latía con más fuerza en mi pecho mientras él se acercaba.

—No me quieres más. —Sonrió—. Mentirosa. Me quieres.

Caminó hacia mí, apretándome contra el mostrador. Arrastró sus dedos a través de mi muslo desnudo bajo mis pantalones cortos. El calor hormigueó por todo mi cuerpo y mi aliento se detuvo.

—Ves, me quieres en este momento, —susurró.

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—No.

—Lo haces. —Se acercó y movió sus labios sobre mi oreja. Temblé—. También me amas.

—Púdrete, Cole. Vete. —Lo golpeé en su pecho.

—Admítelo, Julia. —Se alzó sobre mí, su gran cuerpo moviéndose con una energía aparentemente contenida—. Admite que me amas.

—No te amo. —Lo miré a los ojos—. No lo hago. —La mentira salió tan fácilmente, casi me la creí yo misma.

La cara de Cole se cayó por un momento antes de que la camuflara de nuevo, enmascarando la emoción que apuñalaba mi corazón. —Púdrete, Julia. —Sus palabras sin creer—. Me amas. —Movié su cabeza—. Sé que me amas. —Movié una mano en mi cabello y apretó sus labios contra los míos, manteniendo mi boca abierta, forzándome a tomar su lengua. Su polla presionada contra mi abdomen.

Vicioso, un calor que consumía todo empapó mis panties. *Lo quiero. Lo necesito. Lo amo. Sí. Protégelo.* La última palabra hizo eco en mi mente. La única manera en la que podría protegerlo era si lo alejaba. Moví mi cabeza lejos de él, rechazando su beso.

—¡No! —se volvió hacia mí, golpeando el sillón, derribándolo—. No te dejaré hacer esto. ¡No te dejaré hacer esta mierda! —gritó.

—Ve a casa, Cole, —dije tristemente—. Ve a casa con tu futura esposa.

—¡Ella no es mi futura esposa! —enredó sus manos.

—Entonces, ¿por qué estás comprometido, ah? ¿Por qué hay una gran roca en su maldito dedo? —grité. Quería decir eso desde el momento en que volvió a mi vida—. Incluso me dijiste, ese día en el club, que ella era la persona con la que debías estar. ¡Dijiste esas palabras!

—Estás en lo cierto, yo dije esas palabras. Las dije porque Elaine es la persona con la que se supone debo estar. Es la primera chica con la que dormí. Ella estuvo conmigo antes de mi dinero. Ama a mi mamá y mi mamá la ama. Se ha quedado conmigo sin importar las cosas horribles que he hecho en mi vida, Julia. Si alguien fuera a mirar toda la mierda que ha pasado entre Elaine y yo, dirían que somos perfectos el uno para el otro.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Ambos la cagamos, muchas veces. —Puso una mano en mi cara—. Nos merecemos. Merecemos ser miserables por el resto de nuestra vida juntos, debido a que la cama que ambos usamos no le sirve a nadie más. Ambos somos unos pedazos de mierda. Y tú, tú Julia, mereces algo mejor que eso. Mejor que yo.

—¡Oh, vamos! —lancé mis manos al aire—. Eso es lo que vas a decir, ¿alguna clase de historia patética donde estás tratando de hacer lo correcto para mí casándote con esa zorra estúpida? Por favor, ahórramelo. No trates de actuar como alguna clase de héroe en esto. Como si casarse con una mujer hermosa como ella hubiera sido alguna clase de penitencia.

—¡No estoy tratando de actuar como un héroe! —gritó—. Estoy tratando de decirte la maldita verdad. Merezco estar con alguien como ella, por lo que te he hecho. Perseguirte por más de dos años, llegar a tu vida como lo hice. —Movié su cabeza—. Mierda, Julia. Mereces mucho más que eso. Se supone que me debo casar con ella porque es lo que mi madre quería. Y tú no me querías más.

—Solo cállate, Cole. Esto no me está haciendo sentir mejor.

—De verdad, Julia. No lo entiendes. —Volvió a pararse frente a mí—. Si no pudiera tenerte, no quiero a nadie más. Pero mi mamá ha tirado a Elaine sobre mí. Así que lo hice. Le dije que fuera y escogiera un estúpido anillo y me casaría con ella. No fue nada romántico. No fue que yo fuera hacia el amor de mi vida. Era yo *dejando ir* al amor de mi vida. Si volvía a Elaine me alejaría de ti. Haría que me odieras aún más. —Tocó sus manos con mis cachetes—. Es por eso que la traje a la estación de gas ese día. Quería que vieras que tan poco corazón podía tener yo. Quería ver el odio en tus ojos cuando me miraras. —Su voz se suavizó a un susurro—. Pero no lo hiciste. Me miraste con tanto amor en tus ojos, que me quitó el aliento. Y luego la viste... —Dudó—. Y el dolor en tu rostro. Nunca lo olvidaré. Nunca.

Mi corazón explotó, amor saliendo de él, metiéndose a cada molécula de mi ser. Sus palabras me saturaron, me ahogaron, haciéndome sentir desesperada por aferrarme a él.

—No quisiste decir eso, —susurré.

—Sí quise.

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

Tienes que dejarlo ir. Pero no quería. Quería tenerlo para siempre.

Cerré mis ojos. —No importa. No me siento de esa forma hacia ti.

Un doloroso suspiro salió de su pecho antes de que soltara mi cara y agarrara mi mano.

Mis ojos se abrieron. —¿Qué estás haciendo? —me sacudió, dirigiéndome hacia el dormitorio—. ¿Qué estás haciendo? —pregunté de nuevo cuando él no respondió.

—Cállate, —gruñó.

—Tienes que irte.

Me tiró a la cama y arrancó el ajuar interior de mi vestidor. Sabía que iba a encontrar ahí y salté de la cama, mi corazón corriendo de miedo y emoción.

Me agarró antes de que pudiera salir de la habitación y me forzó a la cama. —No te dejaré hacer esto. —El sonido del metal atrajo mi atención. Mis esposas.

—¿Hacer qué, Cole? ¿Terminar esto? ¡Es mi elección!

Ató una banda a mi muñeca, asegurando la otra parte contra el poste de la cama, luego se puso de pie y me miró, su mirada predatoria acechando cada parte de mí. —No es tu elección. No más. Te di la oportunidad de terminar esto. Te dejé caminar lejos antes. Te dije eso en el pantano. Te dije que era tu oportunidad de volver. Tu oportunidad para terminar las cosas, pero te negaste. —Se movió hasta que su cara estaba a solo centímetros de mí—. Me escogiste, Julia. Te entregaste a mí. No puedes devolverlo. —Se levantó de nuevo y comenzó a desabotonarse los jeans.

—¿Qué estás haciendo? —pregunté, mis ojos fijos en sus movimientos.

—Te voy a mostrar cuánto me amas.

Clinging
to Rapture

MEGAN D. MARTIN

PÁGINA 212

Traducido por Macaslomb
Corregido por Kmila92

Yo contuve la respiración cuando Cole se desabrochó los pantalones y deslizó la mezclilla por sus piernas. Ellos hicieron un susurro. Él era magnífico, de pie delante de mí como una especie de villano vicioso. *Empújalo lejos.*

Pero yo sabía la verdad. Él no era el villano. Él era todo, excepto el villano. Él fue dañado, tenía cicatrices, quizás más que yo. Hubo más para él incluso de lo que yo sabía. Me di cuenta por la forma en que se movía, la forma en que actuaba hacia mí. Él se preocupaba por mí. Y me preocupaba por él, demasiado.

—No hagas esto, Cole. Aléjate ahora antes de que sea demasiado tarde —le supliqué mientras su polla brotó, gruesa y orgullosa entre sus piernas. Mi coño se apretó.

—Ya es demasiado tarde —tiró su camisa por la cabeza revelando los músculos gruesos de su torso. Los tatuajes en sus brazos sobresalían con su movimiento. Se acercó y tiró de mis pantalones cortos por mis piernas. — ¿No te das cuenta? Era demasiado tarde desde el momento en que puse los ojos en ti —él los dejó caer en el suelo y agarró el dobladillo de mi camisa, mirando hacia mis manos atadas, antes de extraer por completo la mitad. Hizo lo mismo con mi sujetador deportivo debajo. —Yo era un fracasado —él arrastró sus dedos hasta mi estómago hasta la cima mis pechos.

Contuve el gemido que amenazaba con caer de mis labios.

Dreambookside

—Tú estabas sobre tus rodillas delante del gilipollas de Victor y me miraste. Pensé que te verías vulnerable, resignada a tu lugar a los pies de este hombre que estaba a punto de follarte —él giró su dedo alrededor de un pezón. Se endurecieron como guijarros al instante. —Pero tú no estabas en eso, estabas muy lejos. Había una chispa en tus ojos. Esta vitalidad. Jodidamente me destrozó. Me volvió de revés y me hizo alguien nuevo. Me hizo voraz. Desesperado por ti —se inclinó y sopló aire caliente contra el pico de guijarro. —Fue la chispa que había estado perdiendo toda mi vida. Sólo una mirada de ti... y lo supe. Sabía que eras la única para mí —él succionó el pezón en su boca.

—Oh Dios, Cole. ¡Sí! —gemí, cerrando los ojos ante el dulce placer. Sus palabras empapadas en mi piel. *¿Podría haber realmente sentido lo mismo por mí todo este tiempo?*

—Yo estaba perdido por ti —él arrastró sus labios por mi cuerpo. —Rompí las cosas con Elaine esa noche después de que me rechazaste. Terminé viviendo la mentira, pero yo estaba amargado porque te quería tan mal. Tan jodidamente mal —él mordió la carne sensible en mi pubis.

—Joder Cole —toque mi mano libre contra su cabeza.

—Pero yo no sabía cómo lidiar con eso —él extendió mis piernas. —Yo no sé cómo manejarlo. Mi vida ha sido tan jodida, Julia. Tan jodido más allá de lo que siquiera sabes. No sabía cómo hacer que me quisieras —él lamió mi centro en un golpe suave. Mis piernas temblaban.

—Estaba asustado. ¿Puedes creer eso? —él lamió hacia mí otra vez. —Yo estaba malditamente cagado de miedo de lo que podías hacerme. De verdad te quería. Sentía como si te necesitara. ¿Qué significa esto para mí? —otra lamida —¿Qué podrías hacerme una vez que te conociera? —otro lametazo. Apreté mis piernas alrededor de su cabeza, el orgasmo se estaba edificando profundo en mi núcleo. —Yo sabía que me podías destruir —otro —Así que yo quería destruirte. Tenía que. Tenía que demostrar que no eras nada para mí —él arremolinaba su lengua. Gemí, apretando mis muslos. —Tenía que demostrarle que yo estaba más allá —movía sus dientes a lo largo de mi clítoris.

—Joder. Joder —me mordí el labio, el placer palpitante dentro de mi cuerpo.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

—Pero no demuestro ninguna de esas cosas. Eras aún más de lo que pensé. Tú eras mejor. Mucho mejor. Y yo era menos. Yo no era nada —él chupaba mi clítoris en su boca y fue mi perdición.

—Oh mí, sí Cole. ¡Sí! —gemí, dejando que el placer me rasgara aparte, dejando que sus palabras me repararan de nuevo juntos. Mi orgasmo apenas había llegado a su fin cuando estaba encima de mí, extendiendo mis muslos, la cabeza de su polla rozaba contra el capullo apretado de mi clítoris.

Lo miré a los ojos. Esos ojos que me cautivaron, me ataban a él, hasta que me estaba ahogando, perdida. Él era el único al que podía ver. —No quiero que salgas lastimado —le susurré. Sabía que era patético. No debería haber ido tan lejos. No estaba siendo convincente. No estaba haciendo que se fuera. Yo lo estaba jalando dentro. No lo quería dejar ir.

Cole me sonrió, sus labios doblándose de la manera más sexy. —No estar contigo duele. He de sufrir mil muertes antes de dejar que te vayas de nuevo —él empujó sus caderas, hundiendo su polla dentro de mi coño.

Un sonido ahogado escapó de mis labios cuando mi espalda se arqueó. Yo lo tome como lo que me faltaba.

—Eres tú lo que ansío. Cada día —él empujó con más fuerza. —Cada jodido día —sus manos cayeron a ambos lados de mi cabeza mientras se inclinaba hacia delante presionando sus labios contra los míos. —Sólo tú —é mordió mi labio.

La felicidad absoluta se apoderó de mí mientras otro orgasmo que se acercaba.

—Yo quería ser tu dueño —las palabras de Cole estaban llenas de emoción, de espesor, al igual que las lágrimas se escondían detrás de sus ojos, aunque su ritmo nunca se desaceleró. —Pero eso no es lo que pasó. Tú me poseías desde el principio —él me miró, su expresión era suave y dura al mismo tiempo. —Con sólo una mirada, yo era tuyo. Todavía soy tuyo.

El orgasmo me tomó por sorpresa. Desencadenada por palabras que me arruinaron para siempre. Corrió a través de mi cuerpo con espasmo en su éxtasis. Bailé en su perfección y dejé que la realidad diluviara en mí, al

Clinging
to **Rapture**

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

mismo tiempo en que volvía en mí misma. Nunca habría nadie más para mí tampoco. Lo sabía. Lo había sabido que todo el tiempo, aunque nunca quise aceptarlo.

Cole bombea en mí varias veces más, prolongando la dulce felicidad. — ¡Julia! —llamó a mi nombre mientras su polla latía dentro de mí. El chorro caliente de su semen bañó mi interior. Me aferré a él con mi mano libre, sin querer ponerle fin al momento.

Se retiró unos momentos más tarde. El sudor goteaba de su pelo y de su pecho.

Extendí la mano y aparte el pelo de su cara. —Te amo —las palabras salieron a borbotones, derramándose de mis labios como si lo hubiera querido todo el tiempo. —Tanto.

—Yo también te amo, Julia —su voz se quebró, lleno de emoción.

—Tenías razón. Te amaba —sonreí hacia él, frotando las manos a lo largo de los rastros de barba en la mejilla. —Mentí antes. Pero te estoy diciendo la verdad ahora. Te amo —una lágrima rodó caliente por mi mejilla. —Y es por eso que tengo que dejarte ir —otra lágrima la siguió.

Cole me miró con incredulidad. Vi las emociones parpadear en su rostro. El dolor, la ira. Lo vi todo. —¡No!

—Cole, estás en peligro por mi causa. Yo no puedo hacerte esto. No más. Mira lo que le pasó a Mandi. Si puedo salvarte, entonces lo haré. Yo salvaré —las lágrimas llegaron más rápido ahora.

Se puso de pie, tirando de su pene semi-erecto de mí. Me dejó una sensación de vacío, perdida.

—No escuchaste ni una maldita cosa que las que te dije, ¿Verdad? Es demasiado tarde para eso, Julia. Yo no voy a ninguna parte —agarró sus pantalones del suelo y apuñaló a sus piernas en ellos. —No me puedes proteger de esa manera. Voy a protegerte.

—Yo no...

—Te protegeré. Y eres jodidamente estúpida si crees que voy a alejarme de la mujer que amo cuando más me necesita, incluso si esto significa su

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

encadenamiento a la cama hasta que ella saque su cabeza fuera de su culo —se dio la vuelta y se dirigió a la puerta del dormitorio.

—¡Espera! ¿A dónde vas? —tiré a las esposas, medio sentada.

Se dio la vuelta. —Tengo negocio de los que cuidar.

—¡No puedes dejarme esposada a la cama!

Se apoyó en el marco de la puerta, con el brazo sobre su cabeza, una sonrisa oscura en su hermoso rostro. —Mírame.

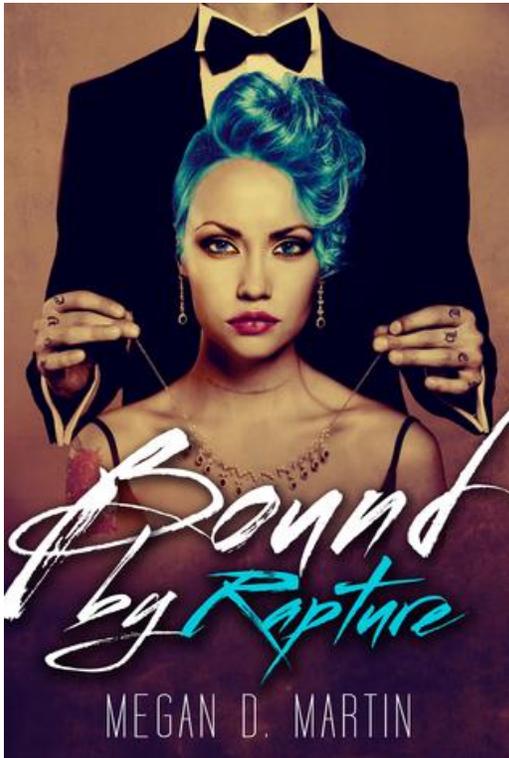
*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

PÁGINA 217

Dreambookside

BOUND BY RAPTURE



La tercera y última entrega de la trilogía Rapture.

Estoy enamorada de él.

Mi acosador.

Él no es perfecto. Es algo oscuro. Algo roto.

Él es mío. Pero alguien quiere alejarlo de mí.

Ellos trataron de matarme.

Sangré en el pavimento sucio, agrietado, y algo ha cambiado dentro de mí.

No pueden tenerlo. No Elaine. No su

madre. No nadie.

Y cuando vengan por él... Voy a estar esperando.

Rapture #3

Clinging
to Rapture

MEGAN D. MARTIN

PÁGINA 218

ACERCA DEL AUTOR



Megan D. Martin es una autora multi-publicada, madre, estudiante y editora. En su tiempo libre disfruta decorar su casa con cosas extrañas que no coinciden. Jugar con su viejo sistema de entretenimiento escolar "Nintendo", y comprar peces para su tanque.

*Clinging
to Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Dreambookside

TRADUCIDO, CORREGIDO Y DISEÑADO



<http://dreambookside.foroactivo.mx>

Clinging
to *Rapture*

MEGAN D. MARTIN

PÁGINA 220